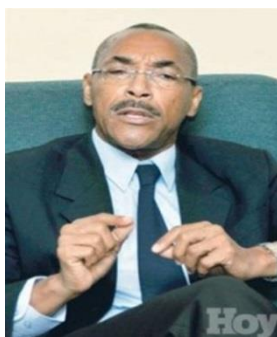


Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez



Obras Completas

Tomo 101

El dependentismo no es equivalente al marxismo. (Recopilación de artículos; y fragmentos de nuestras obras *El capitalismo dominicano* y *Contribución al debate sobre el capitalismo dominicano*). Publicada en el mes de diciembre del 2020.

EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO

(Recopilación de artículos; y fragmentos de nuestras obras *El capitalismo dominicano* y *Contribución al debate sobre el capitalismo dominicano*)



Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao

Autor: Dr. Manuel Linares
829-637-9303

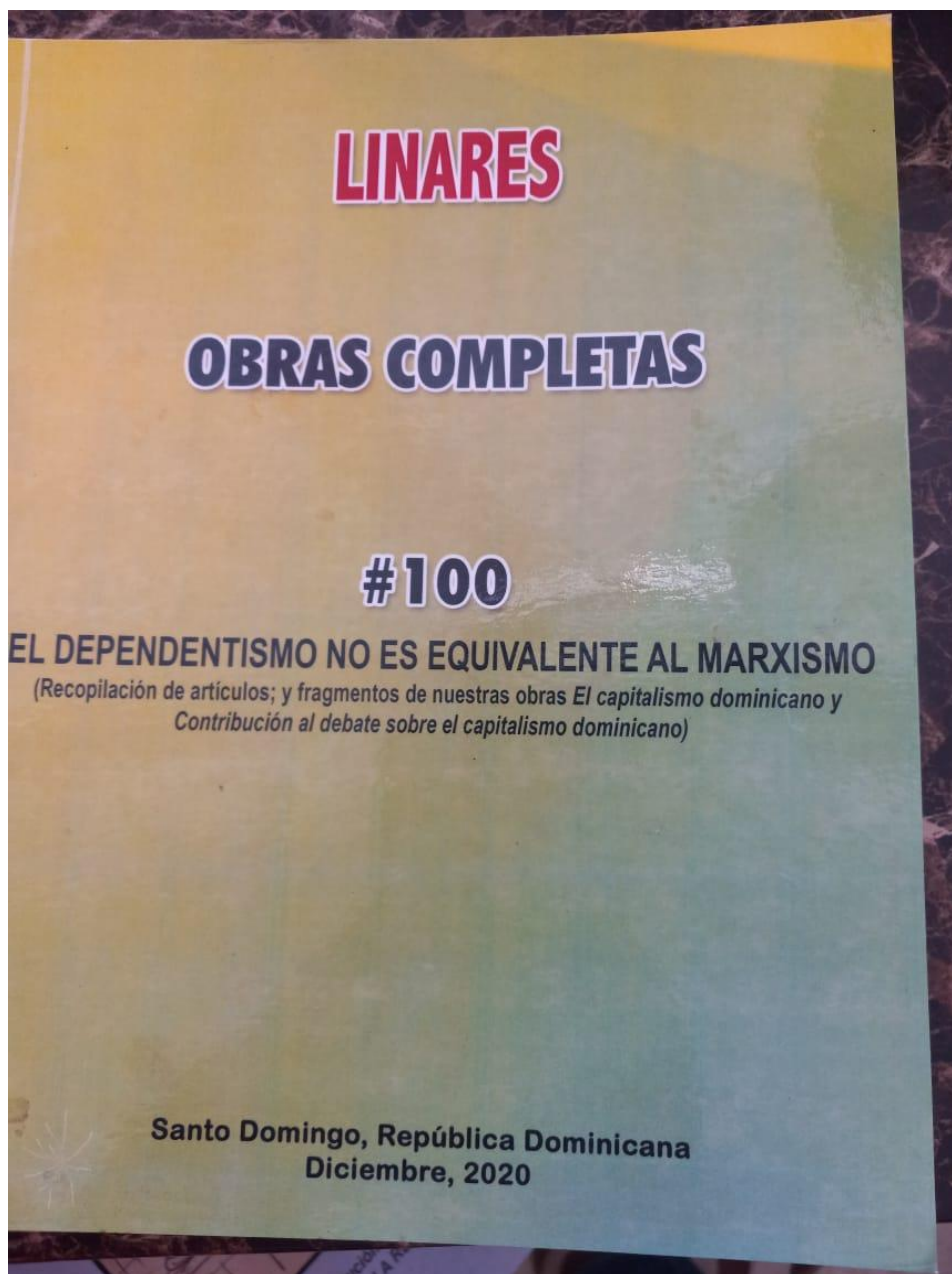
Edición digital:
Diciembre, 2020.

Nueva edición digital:
2023.

Manuel Linares es el único responsable de las enmiendas introducidas para la edición digital, diciembre 2020

El dependantismo no es equivalente al marxismo

PORTADA PARA LA EDICIÓN EN FORMATO FÍSICO



DEDICATORIA

Dedicamos nuestro libro #100, que lleva por título *EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO*, a dos heroicos combatientes revolucionarios de la República Dominicana: Guido Gil, asesor legal del Sindicato Unido del Central Romana, primer desaparecido (año 1967) de la sangrienta tiranía balaguerista que por décadas llenó de luto y dolor al pueblo dominicano; y, Orlando Mazara, titán indoblegable del glorioso “14 de Junio”, verde y negro, asesinado por la dictadura balaguerista. En el plano internacional, se lo dedicamos a Engels, gran maestro del proletariado mundial.



Doctor Guido Gil Díaz, asesor legal del Sindicato Unido de La Romana y dirigente del Movimiento Popular Dominicano (MPD), desaparecido en 1967.

Guido Gil, gran maestro del proletariado romanense.



Orlando Mazara

Aguerrido e insobornable

ÍNDICE**PREFACIO AL TOMO 101 9****PRIMERA PARTE 15**

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 420-435, CAPÍTULO V, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

Breves comentarios

El capitalismo en la agricultura desde el dependentismo

SEGUNDA PARTE 31

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 446-454, CAPÍTULO VI, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, cuadros estadísticos y gráficos, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

Cálculo de la formación de capital en la industria manufacturera

Cálculo de la inversión neta

Modelo econométrico

Integral indefinida

Integral definida

TERCERA PARTE 41

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 530-544 y 546-564, CAPÍTULO VI, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, cuadros estadísticos y gráficos, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

Movimiento de la industria manufacturera no azucarera

Cálculo de la masa de ganancia en la industria no azucarera

Econometría-matemática de la inversión y la formación de capital en la industria no azucarera

Cálculo de la masa de plusvalía extraída al proletariado en el sector industrial no azucarero

Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial no azucarero

Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo

Cálculo de la acumulación capitalista en el sector industrial no azucarero

CUARTA PARTE 73

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 608-664, CAPÍTULO VI, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, cuadros estadísticos y gráficos, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

Sector industrial azucarero

Cálculo de la masa de ganancia del sector industrial azucarero

Inserción de la industria azucarera en la alimenticia

Elementos de la economía marxista en la industria azucarera

Industria azucarera versus industria no azucarera

Acerca de la sobredeterminación azucarera

La reproducción simple del capital

La reproducción ampliada del capital

Reproducción ampliada del capital en el sector industrial no azucarero

Especificación del sector I en la industria no azucarera

Especificación del sector II en la industria no azucarera

El esquema concreto de la reproducción ampliada en la industria no azucarera

Acerca del enclave azucarero

La diferenciación campesina y la industria azucarera

Materias primas e industria azucarera

¿Existen vínculos entre variables azucareras y no azucareras?

El dependentismo y la industria pesada

QUINTA PARTE 123

Extraída de *Contribución al debate sobre el capitalismo dominicano*, páginas 31-52, CAPÍTULO II, respetando el formato de la primera edición, mayo 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Nota introductoria

Introducción

La economía política como disciplina académica

Demarcando el objeto de investigación

Lo interno y lo externo

Doctrina de la realización

¿Invalididad de la lógica leninista?

Adhesión, seguidismo y especificidades

Más reparos a Marx y a Lenin

Marxismo y dependentismo: ¿dónde se ubica el documento de Narciso?

El dependentismo no es equivalente al marxismo

SEXTA Y SÉPTIMA PARTES 137

Despedida de las ideas dependentistas y el tránsito de un camino táctico errado

Introducción

La denominada burguesía rentista y dependiente del capital imperialista

Las incomprensiones tácticas del profesor Faustino Collado

La nueva situación

Explicación necesaria

Coyuntura pasada

Coyuntura presente

El PRP vuelve a estudiar los nuevos cambios

Introducción

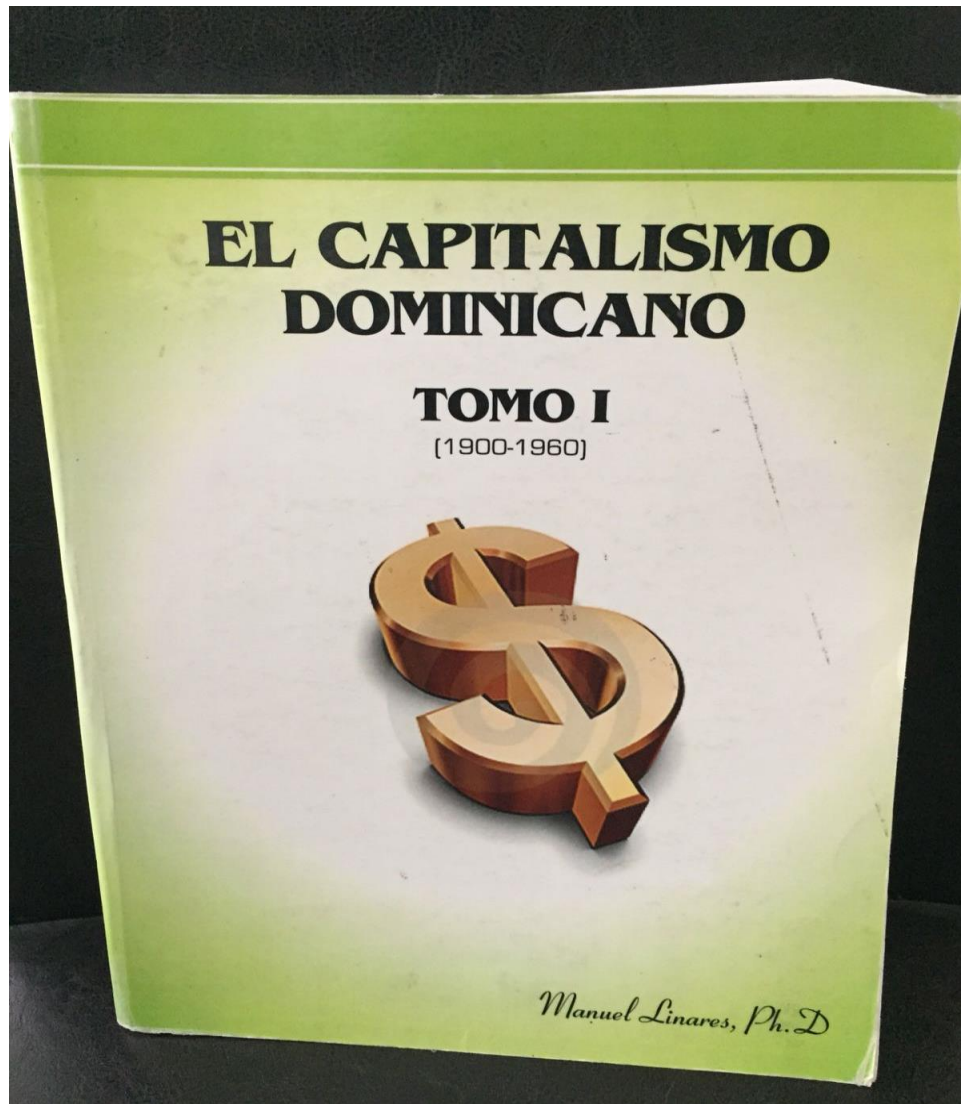
Contradicción principal

Razones del viraje brusco

El gobierno abinaderista podría ser derribado

Lucha por la hegemonía

CONCLUSIÓN.....153



Portada del tomo I, del libro *El capitalismo dominicano*, de donde extrajimos fragmentos para nutrir la obra *El dependantismo no es equivalente al marxismo*

PREFACIO AL TOMO 101

El tomo 101 de nuestras Obras Completas para el período 1976-2023, se encuentra integrado por la obra *El dependentismo no es equivalente al marxismo*. Investigación publicada en el 2020.

Respecto al prefacio que habíamos escrito, el 25 de diciembre de 2020, en ocasión de la publicación en formato digital de *El dependentismo no es equivalente al marxismo* y que ahora también lo acogemos, decíamos:

“Cuando el tirano Trujillo fue ajusticiado el 30 de mayo de 1961, tenía yo 11 años de edad, traído al mundo por Clodomiro Linares, obrero del Central Romana, y Orfelina Jiménez, campesina pobre de Yuma Higüey.

“En ese momento, empezaba a poseer ciertos conocimientos de lo que estaba ocurriendo en el país, merced a las preocupaciones anti-trujillistas de mi distinguida madre, que acostumbraba en las madrugadas a sintonizar emisoras extranjeras, sobretodo de Cuba y Venezuela, en las que la dictadura era atacada duramente.

“Nunca me imaginé que el 25 de diciembre del año 2020, estaría publicando mi libro #101 que lleva por título *El dependentismo no es equivalente al marxismo*.

“Naturalmente, no veía en el horizonte que me dedicaría a transitar el camino de las ciencias y de ayudar a la redención de las clases sociales vejadas por la sociedad capitalista dominicana.

“Tampoco podía interpretar el poderoso influjo que inyecta el medio socioeconómico, en el cual un individuo se desenvuelve cotidianamente. No es lo mismo, en cuanto a perseverancia se refiere, un jovencito de origen pequeño-burgués o burgués, que otro de familia obrera; este último se desarrolla en un ambiente que le va enseñando que para sobrevivir es menester vencer las dificultades que día a día interpone el orden burgués. Fue lo que aconteció.

“No había forma que la reacción, agazapada en el magisterio nacional, en la época del terror balaguerista (1966-1978), me dejara tranquilo para concluir la educación media. Cancelaciones, persecuciones y cárcel. Finalmente pude dar el salto. En octubre de 1972 ingreso a la UASD. Años de peligros, persecución, cárcel y hambre. Finalmente concluyo el pensum de la carrera en Economía, presento la Tesis y obtengo el título de licenciado en Economía. Rápidamente en el 1982, en la UCMM, hoy PUCMM, ingreso a la maestría en Economía Aplicada, en el 1984 concluyo el pensum y presento Tesis, me gradúo, por primera vez, con calificaciones sobresalientes. Obtengo el título de Doctor en Economía Aplicada, en la Universidad del País Vasco, España, en el período 2002-2006, por segunda vez me gradúo con calificaciones sobresalientes.

“Lo cierto es que el 25 de diciembre de 2020, fecha en la que cumpla 71 años de edad, doy el paso de publicar el opúsculo #101. Esto me otorga un placer inmenso, no tanto por el número, como por el contenido.

“Sí, un contenido polémico, de discusión, y disputa con corrientes político-ideológicas contrarias al marxismo-leninismo-maoísmo.

“El dependentismo no es equivalente al marxismo, es un libro que lucha en dos frentes. Primero, el frente de la teoría de la dependencia versus la teoría marxista-leninista-maoísta. Segundo, el frente de concepciones tácticas pequeño-burguesas y revisionistas versus concepciones tácticas del proletariado.

“Ambos frentes son extremadamente importantes. La utilidad del primero radica no tanto en la teoría dependentista, como tal, sino en los núcleos políticos que las enarbolan. El progresismo, el denominado socialismo del siglo XXI, se afincan en la teoría de la dependencia, ya toda ajada, maltrecha e inservible, con una retórica dizque radical, pero de una esencia evidentemente burguesa. Decimos burguesa, debido a que el progresismo no excede los linderos del capitalismo. La burguesía y la pequeña burguesía del progresismo, toman el poder, realizan unas que otras reformas que no laceran el régimen burgués de producción y entonces hablan del nuevo socialismo. Pero este es un socialismo falso, propio de la burguesía y de la pequeña burguesía, que con tanta contundencia criticó el maestro Engels.

“En efecto, Engels dijo: *“¿Cuál es la diferencia entre los comunistas y los socialistas?*

“Los llamados socialistas se dividen en tres categorías.

“La primera consta de partidarios de la sociedad feudal y patriarcal, que ha sido destruida y sigue siéndolo a diario por la gran industria, el comercio mundial y la sociedad burguesa creada por ambos. Esta categoría saca de los males de la sociedad moderna la conclusión de que hay que restablecer la sociedad feudal y patriarcal, ya que estaba libre de estos males. Todas sus propuestas persiguen, directa o indirectamente, este objetivo. Los comunistas lucharán siempre enérgicamente contra esa categoría de socialistas reaccionarios, pese a su fingida compasión de la miseria del proletariado y las amargas lágrimas que vierten con tal motivo, puesto que estos socialistas:

“1) se proponen un objetivo absolutamente imposible;

“2) se esfuerzan por restablecer la dominación de la aristocracia, los maestros de gremio y los propietarios de manufacturas, con su séquito de monarcas absolutos o feudales, funcionarios, soldados y curas, una sociedad que, cierto, estaría libre de los vicios de la sociedad actual, pero, en cambio, acarrearía, cuando menos, otros tantos males y, además, no ofrecería la menor perspectiva de liberación, con ayuda de la organización comunista, de los obreros oprimidos;

“3) muestran sus verdaderos sentimientos cada vez que el proletariado se hace revolucionario y comunista: se alían inmediatamente a la burguesía contra los proletarios.

“La segunda categoría consta de partidarios de la sociedad actual, a los que los males necesariamente provocados por ésta inspiran temores en cuanto a la existencia de la misma. Ellos quieren, por consiguiente, conservar la sociedad actual, pero suprimir los males ligados a ella. A tal objeto, unos proponen medidas de simple beneficencia; otros, grandiosos planes de

El dependentismo no es equivalente al marxismo

reformas que, so pretexto de reorganización de la sociedad, se plantean el mantenimiento de las bases de la sociedad actual y, con ello, la propia sociedad actual. Los comunistas deberán igualmente combatir con energía contra estos socialistas burgueses, puesto que éstos trabajan para los enemigos de los comunistas y defienden la sociedad que los comunistas quieren destruir.

*“Finalmente, la tercera categoría consta de socialistas democráticos. Al seguir el mismo camino que los comunistas, se proponen llevar a cabo una parte de las medidas señaladas en la pregunta... 3, pero no como medidas de transición al comunismo, sino como un medio suficiente para acabar con la miseria y los males de la sociedad actual. Estos socialistas democráticos son proletarios que no ven todavía con bastante claridad las condiciones de su liberación, o representantes de la pequeña burguesía, es decir, de la clase que, hasta la conquista de la democracia y la aplicación de las medidas socialistas dimanantes de ésta, tiene en muchos “aspectos los mismos intereses que los proletarios. Por eso, los comunistas se entenderán con esos socialistas democráticos en los momentos de acción y deben, en general, atenerse en esas ocasiones y en lo posible a una política común con ellos, siempre que estos socialistas no se pongan al servicio de la burguesía dominante y no ataquen a los comunistas. Por supuesto, estas acciones comunes no excluyen la discusión de las divergencias que existen entre ellos y los comunistas”.*¹ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). Este fragmento de *Principios del comunismo*, de la autoría de Engels, aclara muy bien la posición que hoy el marxismo-leninismo-maoísmo, tiene que adoptar frente al socialismo pequeño-burgués, que es atizado por los restos del revisionismo krutschovista. Lo asumo plenamente.

“Segundo, el frente de concepciones tácticas pequeño-burguesas y revisionistas versus concepciones tácticas del proletariado, en la actualidad sigue muy dinámico y las discrepancias no se atenúan; al contrario, se exacerban. El desarrollo histórico del marxismo ha transcurrido de esta manera, sobre todo, después del ascenso a escena del revisionismo en la persona del alemán Bernstein, en el último cuarto del siglo XIX. Desde entonces, no ha habido tregua entre el marxismo y el revisionismo. En el siglo XXI esta confrontación ha alcanzado peldaños superiores, pues en la segunda mitad del siglo XX, aprovechando la muerte de Stalin (año 1953) y de Mao (año 1976), el revisionismo toma la dirección del PCUS y del PCCh, desmantela el campo socialista, traiciona la revolución y acude descaradamente al socialimperialismo. Por tanto, no nos debe extrañar que en la República Dominicana, los restos del revisionismo jrutschovista, se alíe directamente con el frente pequeño-burgués en contra del proletariado revolucionario.

“La concepción táctica que nos ocupa, en atención a la condición de clase de la pequeña burguesía que, desde el punto de vista económico, se sitúa entre la burguesía y el proletariado, pretende diferenciarse del interés burgués e igualmente del interés proletario, por lo que, en el terreno táctico, oscila entre la burguesía y el proletariado. En el caso dominicano, la formulación táctica pequeño-burguesa se ve agravada, aún más, por la forma de pensar de los restos del fenecido revisionismo krutschovista. Éste le proporciona la base “teórica” a su táctica. Por consiguiente, tal concepción en vez de nutrirse de una teoría revolucionaria de vanguardia, el revisionismo la empuja hacia la denominada teoría de la dependencia. En vez de acudir a Marx,

¹ Engels (1847): “Principios del comunismo”. Obras escogidas de Marx y Engels, Tomo I. Esta edición: Marxists Internet Archive, digital, 2010. Respuesta a la pregunta XXIV.

Engels, Lenin, Stalin y Mao, la lleva a que se precipite hacia Correa, Kirchner, y otros políticos burgueses.

“Hay que recordar que en el pasado la dirección pequeño-burguesa de la revolución dominicana, nos trajo mucho dolor, inmolaciones innecesarias y frustraciones. Hoy tenemos que ver críticamente el pasado para que la revolución pueda avanzar, haciendo un esfuerzo por dominar la ciencia de la interrelación entre la táctica y la estrategia.

“Precisamente el maestro Stalin, en sus OBRAS ESCOGIDAS, edición Nentori, Tirana, 1979, en *Los fundamentos del leninismo*, nos educa sobre estrategia y táctica, en las vertientes siguientes: la estrategia y la táctica como la ciencia de dirigir la lucha de clase del proletariado; las etapas de la revolución y la estrategia; los flujos y reflujos del movimiento y la táctica; la dirección estratégica; la dirección táctica; y, la táctica reformista y la táctica revolucionaria.²

“Apuntaba el maestro Stalin que en lo que concierne a la estrategia y la táctica, como la ciencia de dirigir la lucha de clase del proletariado, la táctica empleada por la II internacional en el último cuarto del siglo XIX, donde el movimiento proletario no había entrado en un verdadero auge, el pecado fundamental cometido, por dicha Internacional, no fue el uso de la lucha parlamentaria, sino asumirla prácticamente como el único método de la lucha del proletariado, por tanto, abjuró de la lucha revolucionaria extraparlamentaria cuando las circunstancias habían cambiado.

“En el caso dominicano ocurrió todo lo contrario. Las fuerzas revolucionarias se quedaron estacionadas en la lucha revolucionaria extraparlamentaria, precipitándose probablemente hacia el ultraizquierdismo.

“En varias ocasiones, usaron el método de la lucha armada, durante la sanguinaria dictadura de Trujillo, sin tomar en cuenta el tremendo reflujo que padecía el movimiento obrero-campesino y la falta de conciencia clasista del proletariado dominicano, no tomaban en cuenta la situación de terror y temor que vivían los sectores populares.

“Cuando el 30 de mayo de 1961 unos valientes dominicanos aniquilaron a Trujillo, se inicia un proceso de participación abierta de las masas populares en la actividad política y éstas, mediante la lucha activa y resuelta, derrotaron a los remanentes del trujillato, se produjeron elecciones en diciembre de 1962, saliendo gananciosa la burguesía liberal, a los pocos meses se produjo un golpe de estado, por parte de alta burguesía. En esta situación, parte de las fuerzas revolucionarias acude nuevamente a un levantamiento armado, que concluye en un fracaso total. Estuvo presente el ultraizquierdismo.

“Las fuerzas revolucionarias, en ocasión de la revolución de abril de 1965, participan con gran dignidad y arrojo, pero a la zaga de la burguesía liberal, desde el punto de vista programático, político e ideológico. Desafortunadamente, la revolución fue derrotada; triunfaron el imperialismo norteamericano y la gran burguesía. El movimiento revolucionario entra en un reflujo alentado por crímenes, persecuciones, encarcelamientos, desapariciones, allanamientos y

² Véase “Los fundamentos del leninismo”, que aparece en OBRAS ESCOGIDAS DE J. V. STALIN, edición Nentori, Tirana, 1979, pp. 81-87.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

asesinatos de los combatientes de la revolución de abril. Las fuerzas revolucionarias no se percataron del reflujo y continuaron aplicando tácticas propias de los momentos del auge revolucionario. La lucha electoral fue rechazada olímpicamente, bajo la consigna de ¡boicot popular a la farsa electoral!, y les dejaron el camino electoral libre a la burguesía liberal que, en el 1978, derrotó electoralmente a la sangrienta dictadura balaguerista.

“La cantidad de luchadores revolucionarios inmolados fue impresionante. La historia del movimiento revolucionario dominicano, en el campo de la estrategia y la táctica, como la ciencia de dirigir la lucha de clase del proletariado, es la historia del incumplimiento de las orientaciones de Stalin, en este campo.

“El actual frente pequeño-burgués, en la República Dominicana, lejos de analizar esas experiencias para que la revolución democrática de nuevo tipo camine hacia adelante, las analiza de un modo tal que las conclusiones que se extraen hacen que camine hacia atrás, haciendo un revoltijo de radicalismo pequeño-burgués con conservadurismo liberal, a saber: unos abogan por “no votar en la farsa electoral”, en cambio, otros participan a como dé lugar en la “farsa electoral”; dicen “que se vayan todos”, pero entonces no mueven ni siquiera una pajita para que enjuicien a la dictadura depuesta, etc., etc. De este modo, no se hace revolución.

“Volvamos al maestro Stalin. Éste advertía que era muy importante distinguir algunas particularidades de la táctica de los bolcheviques en el período de preparación de la revolución de Octubre, a saber: dirección del movimiento revolucionario de masas, por parte del partido bolchevique; derrotar a los partidos conciliadores; propugnar por todo el poder para el proletariado y el campesinado pobre; tratar de que las masas trabajadoras se convenzan del carácter justo y correcto de nuestras consignas.³

“Esas particularidades de la táctica bolchevique, el bloque pequeño-burgués las repudia. No quiere saber de la idea de construir el partido proletario en medio del proceso de lucha revolucionaria en contra del dominio imperialista; concibe dicha idea como anticuada e inservible y subestima a las pequeñas fuerzas marxistas, embriones del futuro partido proletario. Cree que la revolución democrática burguesa debe dirigirla la pequeña burguesía, para hacer transformaciones socio-económicas que hagan menos pesado el yugo capitalista sobre las masas populares.

“De hecho, se estaciona en la revolución democrática de viejo tipo. No pugna por la derrota política, ideológica y teórica de los partidos burgueses liberales que aún conservan influencia sobre el movimiento obrero-campesino y que sabotean la revolución burguesa de nuevo tipo, pues el bloque pequeño-burgués, en estos aspectos, también se halla atado a los afanes burgueses de sabotear la revolución democrática de nuevo tipo, al impugnar la dirección del partido comunista. Tampoco en estos tiempos preconiza la consigna ¡todo el poder para el proletariado y el campesinado!, porque esto significaría auto enjugarse el cuchillo, ya que lucha por todo el poder para la pequeña burguesía, especialmente urbana.

³ Véase “La revolución de octubre y la táctica de los comunistas rusos”, que aparece en OBRAS ESCOGIDAS DE J. V. STALIN, edición Nentori, Tirana, 1979, pp. 113-119.

“Y, finalmente, no discute a nivel del pueblo explotado las consignas que enarbola, sino que las impone. Recordemos que en la lucha por el 4% del PIB para la educación, una consigna del Banco Mundial y del Fondo Monetario Internacional, de común acuerdo con la burguesía liberal, la impuso en el movimiento de masas, e impidió que los comunistas pudieran influir en el movimiento; un tanto igual ocurrió con la denominada Marcha Verde, donde no pudimos enarbolar la bandera roja del proletariado. El frente de concepciones tácticas pequeño-burguesas y revisionistas, reniega totalmente de las particularidades de la táctica bolchevique examinadas por el maestro Stalin, por lo que está condenado a un fracaso total.

“El proletariado es la clase social vanguardia de la revolución democrática burguesa de nuevo tipo y de la revolución socialista; aunque el dependientismo niegue su existencia, esta clase social es una realidad objetiva; sentimientos pequeños burgueses no pueden dictar su inexistencia, a la postre, ¡venceremos!, y el socialismo y el comunismo cuajarán en la República Dominicana”.

Dr. Manuel de Jesús Linares Jiménez

Enero 2023.

PRIMERA PARTE

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 420-435, CAPÍTULO V, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

En fecha 01/11/2020, el PRP marxista-leninista-maoísta puso a circular, por vía digital, el documento “VIRAJE BRUSCO EN LA SITUACIÓN POLÍTICA DOMINICANA”.

Rápidamente el profesor Faustino Collado formuló, de manera escrita a las ideas contenidas en el citado documento, algunas objeciones. Reproduzcamos íntegramente, sin modificar absolutamente nada, la crítica del profesor Faustino Collado:

“No me digan Linares que el PRT, ahora, descubrió América. Ustedes y otra izquierda que se alió con la oligarquía político-electoral se inventaron una diferenciación notable entre el PLD, PRM, FP y sus satélites partidos minoritarios de derecha. Otra izquierda, a la cual pertenezco, siguiendo el análisis concreto de la realidad concreta, como enseña el marxismo, dijimos mucho tiempo anterior a las elecciones, que no hay diferencia política en la burguesía dominicana. Esta, al ser rentista, dependiente del capital imperialista, oligopólica, oligárquica, patrimonialista, corrupta, no es nacional ni democrática. No hablo de un burgués en particular. La dirigencia del PLD entró al gobierno como pequeños burgueses en 1996, pasando a hacer el papel de clase-burocracia gobernante, pero, en el camino, se volvieron auténticos oligarcas. Por su parte, la cúpula del PRM, desde su nacimiento, fue copada por la oligarquía tradicional organizada en el CONEP, COPARDOM, industriales de Herrera, todos comandados por la familia más poderosa del país, los Vicini. Esa oligarquía y sus grupos empresariales pugnan por el control del Estado, porque eso les da ventajas económicas, pero ninguno tiene un proyecto democrático nacional, ni siquiera burgués liberal. El camino es otro y en eso estamos trabajando”. (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Breves comentarios

Parece que el profesor Faustino Collado elaboró ese párrafo crítico muy aprisa, pues se notan algunas fallas. Nuestra organización no lleva por sigla, PRT, sino PRP; si se habla de “Ustedes y otra izquierda”, parece que no es correcto escribir “que se alió...”, pareciera más apropiado decir “que se aliaron”. Acusa al PRP de haber inventado “una diferenciación notable entre el PLD, PRM, FP y sus satélites partidos minoritarios de derecha”, sin aportar ninguna prueba. El PRP le solicita públicamente al profesor Faustino Collado que cite alguna expresión escrita, de algún documento del PRP, donde se establezca dicha “diferencia notable”. No podrá cumplir con nuestro requerimiento, debido a que no encontrará absolutamente nada que abone su acusación.

Mas, lo esencial no es lo comentado; es la adopción, por parte del profesor Faustino Collado, de la teoría de la dependencia. Su párrafo, que hemos citado arriba, se encuentra completamente bañado por dicha teoría.

Ese enfoque, que por muchos años se vendió como hija del marxismo, la práctica revolucionaria fue evidenciando su esencia errada y muy afín al revisionismo contemporáneo, a un grado tal que después de la disolución del socialimperialismo soviético, el revisionismo doméstico, al quedarse huérfano en el mundo político, lo asumió íntegramente, sin parar mientes en el hecho de que la Tesis Doctoral de los esposos Boin-Serrulle y *El Capitalismo Dominicano*, de nuestra autoría, pusieron al descubierto su esencia anti-marxista.

Profesor Faustino Collado, el dependentismo no es marxismo, es anti-marxismo; de inmediato trataré de demostrar nuestra aseveración, reproduciendo algunas páginas de mi investigación *El Capitalismo Dominicano (1900-2010)*, para de este modo dar lugar a la primera parte de los artículos denominados “EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO”.

5.7 El capitalismo en la agricultura desde el dependentismo⁴

Los investigadores de la realidad social dominicana, de mayor reconocimiento académico e intelectual, en su gran mayoría sociólogos, historiadores y politólogos, se encuentran aglutinados en la denominada teoría de la dependencia.

Son los partidarios, de dicho enfoque, los que más han investigado sobre el desarrollo del capitalismo en la República Dominicana.

Leímos muy atentamente la magnífica obra, *Capitalismo y dictadura*, particularmente el capítulo II, “Economía y relaciones de producción en el sector agropecuario”, de la autoría del maestro Roberto Cassá, la cual, apreciamos, se encuentra ubicada dentro del enfoque dependentista. Declaro que al leer la citada obra aprendí muchísimo y mi respeto, por el autor, se acrecentó. Empero, pienso que la concepción sobre la que se levanta, el citado capítulo, dista de la teoría de Marx, en lo atinente al desarrollo del capitalismo en la agricultura. Entremos en el análisis.

“En la existencia del sector agropecuario dominicano –dice Roberto Cassá– sobresalía el atraso de las fuerzas productivas, caracterizando el subdesarrollo global de la economía. Igualmente, se perfilaba como elemento de importancia el mantenimiento de relaciones de producción atrasadas como expresión de la dinámica profunda del sistema, de su necesidad de sustentarse en la reproducción de lo arcaico y de no poder dar lugar al desarrollo de un capitalismo bien definido que se reprodujese sobre sus propias bases. Esta interacción entre relaciones de producción precapitalistas con un capitalismo poco definido –que, a excepción del sector azucarero y arrocerero, hasta muy avanzada la Era de Trujillo sería más correcto caracterizar en general como semicapitalista- condiciona en lo más profundo la compleja interacción de relaciones de producción diversas y niveles diferentes en torno a una dominante, capitalista

⁴ Sobre el desarrollo del capitalismo en la agricultura, consideramos pertinente leer, no sólo el trabajo doctoral de Boin-Serrulle, que versa sobre *El Proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana*, sino también el trabajo de Julio César Rodríguez, denominado *El precapitalismo de mediados del siglo XIX y los orígenes del capitalismo en República Dominicana (1850-1900)*.

deformada, atrasada y exportadora dependiente".⁵ (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).

No solamente en el párrafo, que acabamos de transcribir, se nota la persistencia de nuestro autor en la idea de atraso de las fuerzas productivas y de las relaciones de producción imperantes en la agricultura dominicana, en el período trujillista, sino en todo el capítulo II, desde el principio hasta el final. Mas, tal atraso es relativo. En comparación con las fuerzas productivas y las relaciones de producción imperantes en la agricultura dominicana, digamos en el período 1844-1875, aquéllas representaban un significativo paso de avance. Durante la Primera República, gran cantidad de tierras, con vocación agrícola, se encontraba en estado ocioso; los aperos y máquinas agrícolas, eran extremadamente escasos e igualmente los agroquímicos; la crianza del ganado era a la libre... Empero, en el siglo XX, especialmente en el período 1930-1960, el panorama es otro. La frontera agrícola se expande; los aperos y máquinas agrícolas adquieren una gran difusión y los agroquímicos comienzan a utilizarse con una mayor habitualidad; y se va imponiendo la ganadería comercial. El régimen salarial se extiende. Entonces, el atraso de que nos habla el maestro Roberto Cassá, es relativo.

Aducir que en la agricultura no se ha podido lograr el desarrollo de un capitalismo bien definido, que se reprodujese sobre sus propias bases, mueve a confusión. Si no se desarrolló sobre sus propias bases, bases internas, entonces se desarrolló sobre bases ajenas, bases externas. He aquí el meollo del dependentismo, que intenta justificar el desarrollo del capitalismo, en la agricultura, concibiendo tal desarrollo como una extensión del desarrollo capitalista de los países centrales del sistema imperialista mundial. Este es un error fundamental, que pudiera tener como elemento explicativo la ausencia del análisis del proceso de diferenciación del campesinado dominicano. Si el dependentismo hubiese analizado, en toda su magnitud, dicho proceso, inmediatamente se daría cuenta que el desarrollo del capitalismo, en la agricultura dominicana, se ha llevado a cabo sobre bases propias, sobre bases internas.

Al respecto, es conveniente reiterar la orientación de Lenin: *"Hemos visto que la base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas. Casi todas las obras consagradas a la situación económica de los campesinos rusos en la época posterior a la Reforma señalan la llamada "diferenciación" de los campesinos. Por consiguiente, nuestra tarea estriba en estudiar los rasgos fundamentales de ese fenómeno y en determinar su importancia (...)"*⁶ (Comillas y cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Cuando se estudia el desarrollo del capitalismo en la agricultura, de un país determinado, al margen de poner al descubierto los rasgos fundamentales de la diferenciación campesina, se corre el riesgo de deslizarse hacia el escolasticismo, consistente en exponer elegantemente sobre la evolución de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, pero de una manera muerta.

⁵ Cassá, Roberto (1982): "Economía y relaciones de producción en el sector agropecuario", capítulo II de su libro *Capitalismo y dictadura*. Editora de la UASD, Santo Domingo, R.D., p. 82.

⁶ Lenin (1981): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Editorial Progreso, Moscú. Obras Completas, Tomo 3, p. 61.

En nuestra investigación, nos entregamos a examinar, al detalle, siguiendo estrictamente la metodología leninista, el proceso de diferenciación del campesinado dominicano. ¿Y qué descubrimos? Que en atención a la extensión de las fincas agropecuarias, sus propietarios se clasificaban en tres grupos claramente diferenciados: el grupo campesino inferior, el grupo campesino medio y el grupo campesino superior. El primer grupo, con lotes de tierra muy pequeños, la cantidad de bienes agrícolas que obtenían de ellos, no les garantizaba la alimentación de los integrantes del hogar, por consiguiente se veían compelidos sistemáticamente a vender su fuerza de trabajo, como obreros agrícolas y, por tanto, a engrosar las filas del proletariado rural. El tercer grupo, en cambio, con lotes de tierra de tamaños apropiados, cuyas cosechas generaban excedentes, se colocaba cómodamente en condiciones óptimas para alcanzar ingresos anuales superiores a sus costos y acumular recursos a nivel de aperos y máquinas agrícolas, ganado vacuno, tierras arrendadas, etc., en fin, tendía a la reproducción ampliada de capitales. Por su parte, el grupo de campesinos medios, mantenía una situación inestable, entre los dos grupos campesinos arriba caracterizados.

En las provincias pertenecientes a la Región Este, de la República Dominicana, encontramos, por ejemplo, que el grupo campesino superior, con el 8.72% de las fincas, acaparó el 86.37% de la superficie total de las fincas; estos datos relacionados con la desigual distribución de la tierra, a favor de la burguesía campesina, son mucho más graves que el promedio nacional, marcados por los grandes latifundios cañeros propiedad de los ingenios azucareros situados en dicha región; asimismo, concentró el 74.77% de las tierras explotadas bajo arriendo, reafirmando la conversión de la tierra en mercancía. Dicho grupo pudo acaparar también la mayoría de cabezas de ganado vacuno, pues teniendo bajo su propiedad el 4.58% de las fincas con ganado vacuno, dichas fincas poseían 21 y más cabezas de ganado vacuno, lo que facilitaba que la burguesía campesina pudiese ligar la agricultura comercial con la ganadería comercial; también concentró el 55.01% de los trabajadores remunerados; en lo atinente a implementos y maquinarias agrícolas (arados, vehículos, tractores, etc.), en toda la región se manejó un total de 4,114 unidades, acaparadas en una proporción notable, por la burguesía campesina, en atención a la fuerza motriz utilizada en las fincas de los campesinos acomodados, en la que predominó la mecánica por encima de la animal y la humana. Finalmente, el grupo campesino superior, en la Región Este, se distinguió por un uso considerable de trabajo asalariado, evidenciando el dominio del modo de producción capitalista en dicha región. Pasemos ahora a examinar el grupo campesino inferior. Su situación, en la Región Este, era muy lamentable. Con el 60.97% de las fincas, acaparó el 2.33% de la superficie total de las fincas, el 7.73% de las tierras explotadas bajo arriendo y el 18% de los trabajadores remunerados. Alrededor del 75% de sus fincas, no excedían 1 cabeza de ganado y era casi inexistente el uso de implementos y maquinarias agrícolas, ateniéndose a la fuerza humana y a la fuerza animal; por consiguiente, sus integrantes se veían compelidos a trabajar como braceros en las fincas de los campesinos pertenecientes al grupo superior. De hecho los campesinos del grupo inferior formaban parte del proletariado rural oriental. En cuanto al grupo campesino medio, obviamente su desempeño se encontraba influenciado por el devenir de pobreza del campesino del grupo inferior y la abundancia del grupo superior. En el contexto de la Región Este, su proximidad al campesino pobre fue muy fuerte. Advierta que con el 30.3% de las fincas, apenas cubría el 11.3% de la superficie, sus fincas no lograban concentrar más allá de 20 cabezas de ganado, los implementos y maquinarias agrícolas eran escasos, del total de tierra en arriendo solamente captaban el 17.5% y el personal remunerado que empleaba, no llegaba al

El dependentismo no es equivalente al marxismo

23% del total. Era un grupo campesino inestable que oscilaba entre la burguesía campesina y el proletariado rural dominicano.

Una situación similar se verificó en las provincias norteñas. El grupo campesino superior, con el 7.09% de las fincas, acaparó el 61.39% de la superficie total de las fincas, que es un porcentaje bastante elevado, pero inferior al ostentado por el grupo campesino superior en la Región Este. Concentró el 54.6% de las tierras explotadas bajo arriendo, reafirmando la conversión de la tierra en mercancía. Dicho grupo pudo acaparar también la mayoría de cabezas de ganado vacuno, pues teniendo bajo su propiedad el 2.94% de las fincas con ganado vacuno, dichas fincas poseían 21 y más cabezas de ganado vacuno, lo que facilitaba que la burguesía campesina pudiese ligar la agricultura comercial con la ganadería comercial. En lo concerniente a los trabajadores remunerados, concentraron solamente el 27.29%; este porcentaje un tanto bajo, muestra la presencia con cierta fortaleza de relaciones precapitalistas de producción, en renglones agropecuarios de las provincias siguientes: Santiago, Espaillat, Duarte, Puerto Plata, Samaná y Libertador. En lo atinente a implementos y maquinarias agrícolas (arados, vehículos, tractores, etc.), en toda la región se manejó un total de 47,150 unidades, acaparadas en una proporción notable, por la burguesía campesina, en atención a la fuerza motriz utilizada en las fincas de los campesinos acomodados, en la que predominó la mecánica por encima de la animal y la humana. Pasemos ahora a examinar el grupo campesino inferior. Su situación, al igual que en la Región Este, es crítica. Con el 51.7% de las fincas, acaparó el 9.4% de la superficie total de las fincas, el 14.6% de las tierras explotadas bajo arriendo y el 29.2% de los trabajadores remunerados. Alrededor del 77.45% de sus fincas, no excedían 1 cabeza de ganado y era casi inexistente el uso de implementos y maquinarias agrícolas, ateniéndose a la fuerza humana y a la fuerza animal; por consiguiente, sus integrantes se veían compelidos a trabajar como braceros en las fincas de los campesinos pertenecientes al grupo superior. De hecho, los campesinos del grupo inferior formaban parte del proletariado rural norteño. En cuanto al grupo campesino medio, obviamente su desempeño se encuentra influenciado por el devenir de la pobreza del campesino del grupo inferior y la abundancia del grupo superior. En el contexto de la Región Norte, diferente a la situación en la Región Este, su proximidad no es tanto al campesino pobre, sino al grupo campesino acomodado. Es el grupo que más trabajadores agrícolas contrató (42.52%), dobló con respecto al grupo campesino inferior, el porcentaje de tierra arrendada (30.72%); cuadruplicó el porcentaje del grupo campesino inferior, en lo atinente a la superficie de las fincas en posesión; pero, sin embargo, a nivel de la utilización de implementos y maquinarias agrícolas, mantuvo niveles similares a los del grupo campesino, dando indicar una menor difusión de las relaciones capitalistas de producción.

En la Región Sur, tenemos que el grupo campesino superior, con el 3.47% de las fincas, acaparó el 38.63% de la superficie total de las fincas, que es un porcentaje bastante elevado, pero inferior al ostentado por el grupo campesino superior tanto en la Región Este, como en la Norte. Concentró el 51.65% de las tierras explotadas bajo arriendo, reafirmando la conversión de la tierra en mercancía. Dicho grupo pudo acaparar también la mayoría de cabezas de ganado vacuno, pues teniendo bajo su propiedad el 1.79% de las fincas con ganado vacuno, dichas fincas poseían 21 y más cabezas de ganado vacuno, lo que facilitaba que la burguesía campesina pudiese ligar la agricultura comercial con la ganadería comercial. En lo concerniente a los trabajadores remunerados, concentraron solamente el 28.67%; este porcentaje un tanto bajo, muestra la presencia aún débil de las relaciones capitalistas de producción, en la producción

agropecuaria de las provincias siguientes: Azua, Benefactor, Bahoruco, Independencia y San Rafael. En lo atinente a implementos y maquinarias agrícolas (arados, vehículos, tractores, etc.), en toda la región se manejó un total de 106,224 unidades, acaparadas en una proporción notable, por la burguesía campesina, en atención a la fuerza motriz utilizada en las fincas de los campesinos acomodados, en la que predominó la mecánica por encima de la animal y la humana. Pasemos ahora a examinar el grupo campesino inferior. Su situación, al igual que en la Región Este y en la Región Norte, es crítica. Con el 55.41% de las fincas, acaparó el 14.41% de la superficie total de las fincas, el 19.03% de las tierras explotadas bajo arriendo y el 29.8% de los trabajadores remunerados. Alrededor del 78.15% de sus fincas, no excedían 1 cabeza de ganado y era casi inexistente el uso de implementos y maquinarias agrícolas, ateniéndose a la fuerza humana y a la fuerza animal; por consiguiente, sus integrantes se veían compelidos a trabajar como braceros en las fincas de los campesinos pertenecientes al grupo superior. De hecho los campesinos del grupo inferior formaban parte del proletariado rural sureño. En cuanto al grupo campesino medio, obviamente su desempeño se encuentra influenciado por el devenir de la pobreza del campesino del grupo inferior y la abundancia del grupo superior. En el contexto de la Región Sur, diferente a la situación en la Región Este, su proximidad no es tanto al campesino pobre, sino al grupo campesino acomodado. Es el grupo que más trabajadores agrícolas contrató (41.52%) y dobló el porcentaje del grupo campesino inferior, en lo atinente a la superficie de las fincas en posesión.

Es ese proceso de diferenciación campesina que provoca que la población rural se escinda en dos bandos contradictorios: la burguesía rural y el proletariado rural; es esta burguesía que succionando el plustrabajo al proletariado y sojuzgando al campesino pobre, acumuló capitales sobre bases propias, sobre bases internas. Luego, esgrimir la tesis de una supuesta acumulación de capitales, a partir de bases ajenas al capitalismo dominicano, es sustentar una tesis al margen de nuestra propia realidad, cayendo irremisiblemente en el escolasticismo.

La segunda parte del párrafo, que estamos analizando, atestigua varios criterios muy importantes. Primero, se alega que los sectores azucarero y arrocerero sí eran capitalistas, pero no así el resto; segundo, que debido a la interacción de relaciones de producción precapitalistas con un capitalismo poco definido aporta como saldo un capitalismo deformado, atrasado y de exportación dependiente. Comencemos el examen. De acuerdo a la investigación que hemos realizado, no sólo los sectores azucarero y arrocerero se vieron penetrados por relaciones capitalistas de producción. Éstas se hicieron presentes prácticamente en los distintos géneros de la producción agrícola y de la producción ganadera, es decir, en la producción de cultivos industriales de exportación, cereales, oleaginosas, textiles, leguminosas, tubérculos, bulbos y raíces, frutas, hortalizas, otros productos agrícolas y la ganadería.

El copioso volumen de datos estadísticos, que aparece en esta obra, capítulos II y III, muestra que la producción agrícola y ganadera, en el decenio de los treinta y cuarenta, sufre importantes fluctuaciones a causa de la ocurrencia de factores de índole interna y externa, pero su ascenso se afianza en todo el decenio de los cincuenta. La gran depresión del capitalismo mundial que estalla en el año 1929, y cuyos efectos desfavorables, hacia la baja, se hacen sentir en todo el orbe económico; la participación directa en la segunda guerra mundial, de parte de los grandes países imperialistas, en el período 1939-1945; el grave endeudamiento externo del Estado dominicano, respecto a los países imperialistas dominantes; la debilidad de agregados

El dependentismo no es equivalente al marxismo

económicos vitales como el ahorro interno y la inexistencia de un sector monetario-financiero apropiado; y la ejecución de una política económica de ajuste, destinada a descargar los resultados del desorden financiero en el que sumieron a la República, toda suerte de gobiernos caudillistas, son factores externos e internos que influyen, desde la perspectiva macroeconómica en la merma de renglones agrícolas y pecuarios. Mas, la existencia de tales mermas no decretan el predominio del precapitalismo en la agricultura dominicana, exceptuando al sector azucarero y al sector arrocero; y es que las fluctuaciones, como las que analizamos desde el punto de vista macroeconómico, emanan del ciclo económico capitalista que supone la sucesión de fases de ascensos y descensos del producto agregado.

Por consiguiente, lo que deberíamos examinar, para estructurar una caracterización científica del resto de la agricultura dominicana, es si éste se desarrolló, en el período bajo estudio, en atención a estos elementos:

Primero, ver si en el período 1930-1960, se distingue por un crecimiento o un decrecimiento de la producción agrícola y ganadera. Hemos explicitado que en los primeros dos decenios del citado período, diversos renglones agrícolas y ganaderos tendieron a la baja, pero en el decenio de los cincuenta, emprenden la senda de la expansión, a excepción del renglón ganadero.

Véanse estos incrementos, del año 1950 al 1960, calculados en base a datos estadísticos suministrados por la ONE: arroz, 73%; maíz, 12%; caña de azúcar, 172%; tabaco, 70%; café, 87%; cacao, 29%; maní, 296%; higuera, 46%; algodón, 2,905%; cabuya o sisal, 1,008%; frijoles o habichuelas, 39%; guandules, 34%; otras clases de frijoles, 205%; garbanzos, 197%; habas, 131%; arvejas, 86%; papas, 39%; batatas, 16%; yuca, 7%; ñame, 113%; cebolla y cebollín, 115%; ajo, 113%; mapuey, 49%; jengibre, 53%; guineos, 80%; toronjas, 17%; naranjas dulces, 27%; aguacates, 16%; mangos, 17%; cocos, 66%; limones agrios, 21%; tamarindos, 33%; cajuiles, 20%; guanábanas, 6%; lechosas, 147%; limones dulces, 42%; naranjas agrias, 13%; jaguas, 55%; nísperos, 16%; zanahorias, 14%; tomates, 91%; repollos, 36%; remolachas, 45%; rábanos, 49%; pepinos, 61%; molondrones, 44%; lechugas, 42%; ajíes o pimientos, 42%; orégano, 42%; tayotes, 42%; berenjenas, 42%; plátanos, 37%; rulos, 35%; ganado porcino, -38%; ganado caprino, -63%; ganado ovino, -31%; ganado equino, -11% y ganado asnal, -22%.

El comportamiento de los renglones agrícolas prueba su sujeción a la dinámica de la economía mundial capitalista (depresión en el decenio de los treinta e inserción de los países imperialistas en la guerra, factores estos que deprimen los precios de exportación de las materias primas y bienes básicos) y a la dinámica de la economía capitalista dominicana (desplome de los precios de exportación del café, cacao, tabaco, azúcar y de otros productos agropecuarios, en los mercados capitalistas internacionales; impulso de la industrialización sustitutiva en los decenios de los cuarenta y de los cincuenta; institucionalización del sector monetario-financiero; y ascenso vigoroso del crecimiento del producto agregado de la República Dominicana, en el decenio de los cincuenta), en consecuencia, tales renglones, forman parte de una agricultura esencialmente comercial, capitalista.

Segundo, tenemos que examinar si la agricultura toda fue evolucionando en medio de la reducción de la población ocupada en la producción agrícola, con el propósito de ir a laborar al comercio y a la industria. Veamos: año 1950, número de personas que trabajan, por un salario, en

las fincas, 153,644; año 1960, número de personas que trabajan, por un salario, en las fincas, 129,473. La reducción fue de un 15.73%.

Tercero, hay que observar si la población campesina se mantiene inmutable o por el contrario, al calor de la penetración del capitalismo en la agricultura, se escinde en patronos y proletarios rurales. Esta división se dio claramente en los campos dominicanos, como una manifestación de la diferenciación campesina, cuyos resultados quedaron plasmados en el capítulo II de esta obra.

Cuarto, hay que observar si la agricultura dominicana, en el período indicado, tendió hacia una cierta especialización. Efectivamente, emergieron diversas zonas que se destacaron en la producción de determinados renglones del sector. Las provincias de la Región Este, se especializaron en la producción de caña de azúcar; las provincias San Cristóbal (antigua Trujillo), Peravia (antigua Trujillo Valdez), Barahona, Espaillat, Salcedo y Puerto Plata, en la producción de café; las provincias de El Seibo, Duarte y Sánchez Ramírez, en la producción de cacao; la provincia de Santiago, en la producción de tabaco; las provincias Duarte, Valverde, Sánchez Ramírez y San Juan de la Maguana, en la producción de cereales, particularmente arroz; las provincias San Cristóbal (antigua Trujillo), San Juan de la Maguana (antigua Benefactor) y La Vega, en la producción de habichuelas rojas y guandules y así sucesivamente. Estas especializaciones contribuyeron al auge de la agricultura comercial y a la formación de relaciones capitalistas de producción.

“Los cambios históricos que se observaron no hicieron variar cualitativamente dichas relaciones, -aduce el maestro Roberto Cassá- sino que las resituaron de manera más compleja mediante mecanismos de modernización que no alteraban el componente determinante del sector agropecuario: el atraso en el desarrollo de las fuerzas productivas, su característica de sustentarse en relaciones de producción arcaicas y su función condicionada por un esquema internacional de división social del trabajo al servicio de los centros hegemónicos del imperialismo mundial”.⁷ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Nosotros creemos todo lo contrario. Los cambios históricos que se observaron sí hicieron variar cualitativamente dichas relaciones, sí hubo un progreso en las fuerzas productivas, particularmente en los medios de trabajo, y a pesar del dominio de los capitales imperialistas, sobre la economía dominicana, el mercado interior pudo emprender procesos de ampliación. ¿A cuáles cambios históricos nos referimos? Al derrocamiento del Estado colonialista haitiano, la conquista de la independencia e instauración del Estado dominicano, a partir del 27 de febrero de 1844, eventos estos que supusieron la articulación de nuevos grupos gobernantes, la asunción de políticas estatales relativas a la agropecuaria dominicana y al uso del ahorro externo; reinstalación del dominio español sobre la República Dominicana y el estallido de la guerra restauradora, que implicó destrucción de fuerzas productivas; desarrollo de la guerra de los diez años en suelo cubano, que arrojó hacia tierras dominicanas, capitalistas y técnicos de la industria azucarera; emergencia de la etapa imperialista en el desarrollo del capitalismo mundial, que trajo consigo, entre otras características, la exportación masiva de capitales a todo el mundo, fortaleciendo la globalización mundial, que en aquel momento, tuvo como centro a Gran Bretaña; la ocupación del territorio nacional por parte de tropas imperialistas norteamericanas, en el período 1916-1924, que contribuyó a fortalecer las relaciones capitalistas de producción, en la

⁷ Cassá, Roberto, op. cit., p. 82.

República Dominicana;⁸ instalación del trujillato en el poder, en el período 1930-1961, que le propinó un impulso notable al capitalismo en la economía dominicana. Todos estos cambios históricos, desataron procesos internos que alentaron, a su vez, cambios en las fuerzas productivas y en las relaciones de producción. Los aperos y máquinas agrícolas adquieren una mayor difusión, nuevos sistemas de cultivos son experimentados, el sistema de reguío se va extendiendo y lo que es aún más importante, resabios precapitalistas en las relaciones de producción, como la aparcería y el colonato, se ven reducidos a su mínima expresión. Entonces, ¿hubo o no cambios cualitativos?

“(...) Así, fueron las peculiaridades del sector agrario [nos imaginamos que nuestro autor se refiere a lo que denomina el atraso de las fuerzas productivas y a la existencia de relaciones de producción arcaicas] las que condicionaron en última instancia las modalidades de reproducción de otros sectores económicos, [¿Cuáles modalidades? ¡No las hemos visto!] le dieron sustento a las directrices que emanaban del Estado y aportaron la base principal de la acumulación de capitales, [¿Quiénes aportaron la base?, ¿las peculiaridades o las modalidades?] ubicada históricamente fuera del sector –en la industria y el comercio, como bien es sabido, tanto a través de lo que se podría llamar una acumulación originaria que operaba como premisa permanente en la constitución de los sectores capitalistas dominicanos, como en la propia reproducción de dichos sectores, que difícilmente se podría considerar espontánea”.⁹ (Comillas, cursiva, corchetes y subrayados son nuestros). Al estudiar el contenido de este párrafo, podemos extraer varias hipótesis.

Primera, las peculiaridades del sector agrario condicionaron las modalidades de reproducción de otros sectores económicos; segunda, la base principal de la acumulación de capitales, estuvo ubicada históricamente fuera del sector; tercera, la acumulación originaria, es un mecanismo a través del cual se manifiesta de manera permanente la acumulación de capital. Pues bien. El solo hecho de que la hipótesis referida a la acumulación originaria de capital sea postulada, al final del párrafo, origina una cierta confusión habida cuenta que, cuando se habla de una sociedad capitalista, debemos estar contestes de que ese capitalismo tiene una génesis, una prehistoria. La formación social capitalista, en la Era de Trujillo, posee su génesis, su prehistoria, que es la denominada acumulación originaria de capital en la República Dominicana, aludida por nuestro autor, en el párrafo arriba citado, pero que no es sino al final del párrafo en discusión que es mencionada.

El análisis de la tercera hipótesis, nos aportó ideas para poner en cuestión la segunda (¡“la base principal de la acumulación de capitales, estuvo ubicada históricamente fuera del sector”!). Las ideas aportadas provienen directamente de Marx. Éste detalló los métodos bárbaros utilizados en suelo inglés para acometer la acumulación originaria de capital, teniendo como centro la expropiación de los agricultores, a fin de desbrozarle el camino a la agricultura capitalista, incorporar capital a la tierra y crear los contingentes de proletarios libres y privados de medios de vida que necesitaba la industria en las ciudades. Aquí queda aclarado el camino transitado para la

⁸ Juan Isidro Jiménez Grullón, afirmaba: “Por otra parte, surgen estas preguntas: ¿produjo la mencionada intervención militar una auténtica modernización del capitalismo? Y si así fue, ¿cómo hubo esta modernización de manifestarse? La respuesta a la primera pregunta es afirmativa (...)” (*Sociología política dominicana, 1844-1966*. Volumen II -1898-1824; p. 510). (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros).

⁹ Cassá, Roberto, op. cit., p. 82.

constitución de la base de la acumulación de capital. Los agricultores son expropiados, se instaura la agricultura capitalista y es generada una población de proletarios rurales que se va incorporando a la producción industrial en las ciudades, por tanto, la premisa inicial de la acumulación no parte de la industria y el comercio hacia la agricultura, sino de la agricultura hacia la industria. En suelo dominicano, ese fue también el camino recorrido, naturalmente con sus especificidades, tal como se expuso arriba. De modo que carece de toda validez realística, la aseveración ¡“la base principal de la acumulación de capitales, estuvo ubicada históricamente fuera del sector”!

“Esto implica que –continúa razonando el maestro Roberto Cassá- se produjera reiteradamente una singular división del trabajo en toda la formación social: el estancamiento tendencial del sector agropecuario era, en este sentido, el corolario de su función reiterada al servicio de la acumulación externa o –internamente- en la industria y el comercio. El caso del sector azucarero es sintomático en esta ruptura radical: una agricultura atrasada (aunque fuese la más desarrollada de toda la formación social hasta los años 30) y un procesamiento industrial altamente desarrollado, que sin embargo no era más que una simple prolongación del sector agropecuario, tan simple que casi no merece el calificativo de industrial, al igual que múltiples otras actividades que en República Dominicana fueron soportes de estos procesos de acumulación de capital, como los descascarados de granos, los aserraderos, etc.”¹⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Aparentemente nuestro autor, sustenta la idea de la conjunción de una división social del trabajo, muy singular, al interior de la formación social en la República Dominicana; y esta singularidad viene dada por el estancamiento tendencial del sector agropecuario y la reiteración de su función “al servicio de la acumulación externa o –internamente- en la industria y el comercio”.

Debemos aclarar que el desarrollo del capitalismo en un país concreto, como el dominicano, si bien puede presentar características singulares, obedece a características y leyes que son consustanciales al mismo. Así, la división social del trabajo, base de la economía mercantil, se verifica con estas características generales, en cualquier país:¹¹ En primer lugar, la industria transformativa se separa de la industria extractiva. En segundo lugar, dentro de la economía natural predominan unidades económicas homogéneas, en la mercantil predominan las heterogéneas. Expongamos ahora cómo estas características generales se verificaron en la economía dominicana. En el período histórico 1844-1875, era una característica inmanente de la economía dominicana, la presencia de una vasta pequeña explotación campesina, cuya producción de bienes agrícolas era prácticamente de autosubsistencia. Su contacto con el mercado tenía por objeto vender su producto excedente, si lo alcanzaba, para adquirir otros productos no generados en su propia parcela. La unidad productiva campesina, al mismo tiempo, llevaba a cabo una especie de industria doméstica, mediante la cual transformaba productos agrícolas, con métodos e instrumentos pocos perfeccionados, bienes como café molido, chocolate, queso, mantequilla, sirop (proveniente de la caña de azúcar), etc. Era aquella una economía natural, donde la división social del trabajo era imperceptible. Desde el último cuarto del siglo XIX, hasta el año 1960, se verifica una separación de la industria transformativa de la extractiva. Del trapiche, al ingenio y de éste al central azucarero; del café molido con una mano

¹⁰ *Ibíd.*, pp. 82-83.

¹¹ Lenin, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, pp. 21-24

de pilón, al café molido industrializado; del tabaco en rama, se desgaja la industria rural del andullo y la industria urbana del tabaco manufacturado, etc., etc.

Cuando nuestro autor penetra el epígrafe “Las fuerzas productivas del sector agropecuario”, en el capítulo II, de *capitalismo y dictadura*, amplía muchas de las hipótesis arriba analizadas. Adentrémonos, pues, en dicho epígrafe.

Dice nuestro autor: “(...) *Objeto de la superexplotación en las relaciones con el imperialismo y otros sectores económicos nacionales, no es extraño que su característica [nos parece que el autor se refiere al sector agropecuario] más relevante fuese la reproducción del atraso (...)*”¹² (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros).

Y agrega: “*Este flujo de excedentes no sólo se producía de un sector social a otro (dominado o dominante dentro y fuera del sector), sino que es fácilmente detectable en el comportamiento mismo de los agentes productivos de las clases dominantes, que operaban una reproducción simple como tendencia fundamental en el sector agropecuario y trasladaban la acumulación definitiva fuera de sus marcos estrictos (...)*”¹³ (Comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros).

Hay allí una hipótesis extremadamente osada: ¡Lo que predomina en el sector agropecuario es la reproducción simple del capital y finalmente sus agentes trasladan la acumulación definitiva fuera de sus marcos estrictos! Si en el sector agropecuario lo que había era una reproducción simple del capital, entonces no había acumulación de capital, por tanto, constituye un error teórico aseverar que la acumulación definitiva se trasladaba fuera de los marcos del sector. Acudamos al texto de Marx, *El Capital*, para aclarar este asunto. En el Tomo 1, él asevera: “*Cuando el capitalista sólo se aprovecha de esta renta [es decir, la plusvalía que brota del incremento periódico del valor-capital] como fondo de consumo o se la gasta con la misma periodicidad con que la obtiene, el proceso es, suponiendo que las demás circunstancias permanezcan idénticas, un proceso de reproducción simple. Aunque ésta no es más que la simple repetición del proceso de producción en la misma escala, la mera repetición o continuidad imprime al proceso ciertas características nuevas, o, mejor dicho, disuelve las características aparentes que presenta al acto aislado*”.¹⁴ (Comillas, cursiva y el corchete son nuestros).

¡Más clara que esta precisión de Marx, ni el agua! En la reproducción simple no hay acumulación, puesto que el capitalista agrario, la renta que brota del capital, la consume improductivamente, por consiguiente, en el contexto de la reproducción, ningún agente puede tomar, la citada renta del capital, para llevarla fuera del sector agropecuario y llevar a cabo la reproducción ampliada, pues antes de que ello ocurriera, ya dicha renta fue consumida fuera del área de la inversión productiva. ¡Hay aquí un verdadero laberinto!

En cambio, la reproducción ampliada del capital, nos enseña como el capital brota de la plusvalía. “(...) *La inversión de la plusvalía –afirma Marx- como capital o la reversión a capital*

¹² Cassá, Roberto, op. cit., p. 83.

¹³ Cassá, Roberto, p. 83.

¹⁴ Marx, *El Capital*, p. 513.

*de la plusvalía se llama acumulación de capital*¹⁵. Esta aseveración de Marx constituye otro clavo en el ataúd de la osada hipótesis que estamos discutiendo, por la sencilla razón de que si la acumulación de capital es la reversión a capital de la plusvalía, y ésta fue consumida fuera del circuito de inversión, en un escenario de reproducción simple, luego no hay forma de transformarla en capital, puesto que ya no existe. ¡La osada hipótesis conduce directamente al absurdo!

La hipótesis discutida fue enmendada: “(...) Claro que este planteo –afirma Cassá- no trata de excluir de ninguna manera el hecho de que había definitivamente acumulación de capitales en el agro; interesa mostrar que dicha acumulación estaba mediada por esa tendencia fundamental y, por ende, no conducía a una modernización radical, sino que se situaba en la base de la específica interacción de las relaciones de producción en el agro, cuyo núcleo era la reproducción de formas arcaicas al servicio de la acumulación exógena (...)”¹⁶ (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros). La hipótesis fue enmendada, pero de hecho su esencia, sus pilares, se mantuvieron inamovibles. Cuando se admite la acumulación de capital, en el agro dominicano, es concebida, aquí, como un hecho circunstancial, fortuito. La tendencia fundamental estaba marcada por la reproducción simple. ¡Como usted puede advertir, amigo lector, la hipótesis enmendada se mantenía en pie! ¿Había o no reproducción simple en el agro? Claro, la había. Solo que no como tendencia fundamental, ni mucho menos general, como postula la hipótesis discutida. La reproducción simple se verifica, principalmente a nivel de la mayoría de los miembros integrantes del grupo campesino medio, mientras que en el grupo campesino inferior, con sus fincas o haciendas proletarias, se ve afectado por procesos de desacumulación de capital que derivan en separarlo de la propiedad privada sobre el principal medio de producción que posee, la tierra, arrojándolo a las filas del proletariado rural. Mas, el grupo campesino acomodado, accesa a la reproducción ampliada de capital, pasa a formar parte de la burguesía rural y, por tanto, acumula capital, cuya expresión más notable es la ampliación del parque de aperos y máquinas agrícolas, registrado en los cinco (5) censos nacionales agropecuarios, efectuados en el período 1920-1960.

“*Por eso, la acumulación en el agro –exceptuando el sector azucarero sobre todo- estaba caracterizada fundamentalmente por una suerte de acumulación originaria o de recreación sistemática de relaciones precapitalistas para servir a las modalidades incoherentes de capitalismo agrario (...)*”¹⁷, afirma el maestro Roberto Cassá. (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros). Arriba, la hipótesis discutida fue enmendada parcialmente. Ahora tenemos una segunda hipótesis tan cuestionable como la otra: ¡La acumulación en el agro conduce a la recreación sistemática de relaciones precapitalistas! La reversión a capital de la plusvalía es acumulación. Esta reversión se expresa, entre otras cosas, en la ampliación en cantidad y calidad de los medios de trabajo, en ampliar la participación de la fuerza mecánica, como fuerza motriz, en las labores agrícolas, por encima de las fuerzas humana y animal. Cuando esto ocurre en el agro, como ocurrió en la República Dominicana, las máquinas adquieren una mayor importancia en la producción agrícola. El significado de ello no apunta al primitivismo, al arcaísmo y al atraso, apunta hacia la modernidad, el avance y la interdependencia, a la profundización de la división social del trabajo, hacia la extensión del

¹⁵ *Ibíd.*, p. 525.

¹⁶ Cassá, Roberto, *op. cit.* p. 83.

¹⁷ Cassá, Roberto, *op. cit.*, p. 83.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

régimen salarial, en fin, hacia el apuntalamiento de una agricultura comercial de tipo capitalista. De ahí que carezca de sustento alguno la aludida hipótesis.¹⁸

El tránsito del feudalismo al capitalismo, en la agricultura, es multiforme. El disolvente de las relaciones agrarias feudales, puede emanar tanto del capitalismo como del campesinado. Sobre este particular, escuchemos a Lenin: “(...) *Los vestigios de la servidumbre pueden desaparecer tanto mediante la transformación de las haciendas de los terratenientes como mediante la destrucción de los latifundios de los terratenientes, es decir, por medio de la reforma y por medio de la revolución. El desarrollo burgués puede verificarse teniendo al frente las grandes haciendas de los terratenientes, que paulatinamente se tornen cada vez más burguesas, que paulatinamente sustituyan los métodos feudales de explotación por los métodos burgueses y puede verificarse también teniendo al frente las pequeñas haciendas campesinas, que por vía revolucionaria extirpen del organismo social la “excrecencia” de los latifundios feudales y se desarrollen después libremente sin ellos por el camino de la agricultura capitalista de los granjeros.*

*“Estos dos caminos del desarrollo burgués objetivamente posible nosotros los denominaríamos camino de tipo prusiano y camino de tipo norteamericano. En el primer caso, la explotación feudal del terrateniente se transforma lentamente en una explotación burguesa, junker, condenando a los campesinos a decenios enteros de la expropiación y del yugo más doloroso, dando origen a una pequeña minoría de agricultores fuertes. En el segundo caso, no existen haciendas de terratenientes o son destruidas por la revolución, que confisca y fragmenta las posesiones feudales. En este caso predomina el campesino, que pasa a ser el agente exclusivo de la agricultura y va evolucionando hasta convertirse en el granjero capitalista. En el primer caso, el contenido fundamental de la evolución es la transformación del feudalismo en un sistema de brutal dependencia económica por endeudamiento y en explotación capitalista sobre la tierra de los señores feudales-terratenientes-junkers. En el segundo caso el fondo básico es la transformación del campesino patriarcal en el granjero burgués”.*¹⁹ (Comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros).

Como se ve, Lenin no se alarma al examinar los dos caminos. Simplemente los plantea y los analiza. En ningún momento esgrime, el primer camino, precisamente el asumido en la República Dominicana, para reclamar el atraso de las relaciones agrarias y velar la tendencia del modo capitalista de producción a imponerse en la agricultura.

Al analizar el tramado de relaciones de producción existente en la agricultura dominicana, en la Era de Trujillo, nuestro autor, identifica cuatro tipos distintos: relaciones capitalistas de

¹⁸ “Hay diversos tipos de capitalismo: el capitalismo semifeudal de los terratenientes, con multitud de restos de privilegios de toda clase, que es el más reaccionario y causa a las masas el mayor sufrimiento, y el capitalismo de los farmers libres, que es el más democrático, causa a las masas menos sufrimientos y tiene menos restos de privilegios” (Lenin -1913-: “La reglamentación agraria y los pobres del campo”. Tomo 24, Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 7). (Comillas y cursiva son nuestras). Aparentemente el dependentismo patrio ignora esta clasificación leninista del capitalismo en la agricultura. En el caso dominicano, obviamente, no estamos frente a un capitalismo agrícola a lo farmers libres, pero por el hecho de que arrastre un montón de privilegios y vestigios feudales, nuestro capitalismo agrario no deja de ser capitalismo.

¹⁹ Lenin (1908): “El programa agrario de la socialdemocracia en la primera revolución rusa de 1905-1907”. Tomo 16. Obras Completas. Editorial Progreso, Moscú, p. 226.

producción, relaciones semicapitalistas de producción, relaciones de producción de tipo feudal y relaciones de producción mercantil simple campesina.²⁰ Al igual que en el análisis de las fuerzas productivas, aquí, el autor, tiene un marcado interés en mostrar el peso de las relaciones precapitalistas de producción en la agricultura dominicana. “*Acordes con el primitivo tecnológico, -dice el maestro Roberto Cassá- las relaciones de producción en el agro se movieron en una dinámica que consistía en la reproducción del atraso o, a lo más, la modernización del atraso. De ahí que su contenido más profundo fuese el lento avance del capitalismo, implicando paralelamente el mantenimiento de determinadas relaciones de producción precapitalistas y la recreación de otras como sucedáneos alternativos ante la debilidad con que operaba el avance clasista capitalista en el agro*”.²¹ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). Parece que es una característica distintiva del enfoque dependentista, enfatizar en el atraso de las fuerzas productivas y las relaciones de producción en la agricultura dominicana, para luego extraer conclusiones que validen el dependentismo y sus hipótesis centrales. No por casualidad, nuestro querido profesor, Dr. Luis Gómez Pérez, en su interesante trabajo “Relaciones de producción en la sociedad dominicana”, que aparece en su libro, *Economía, política e investigación social* (recopilación de investigaciones socio-económicas), que también tendré el atrevimiento de examinar más adelante, transita el mismo camino del maestro Roberto Cassá, es decir, relieves el atraso de las fuerzas productivas y las relaciones de producción, en la agricultura dominicana, en el período trujillista.

Prosigamos. Veamos, cómo nuestro autor interpreta las relaciones de producción arriba citadas. Respecto a las relaciones de producción mercantil simple campesina, se queja de que lo típico a lo largo del período trujillista siguió siendo la reproducción de la pequeña parcela campesina; y que el capitalismo agrario, en vez de liquidar dicha relación de producción, contribuyó a su expansión.²²

Debemos aclarar que la pequeña parcela campesina, motivo de asombro del dependentismo, es un fenómeno generalizado en la agricultura capitalista, tanto en los países desarrollados como en los subdesarrollados. Lenin, en su trabajo “La estructura capitalista de la agricultura moderna”,²³ examinando los resultados de los censos agrícolas alemanes, particularmente el correspondiente al año 1907, extrae las cifras siguientes: de 5,736,082 haciendas, 3,378,509, es decir, el 58.90%, con relación al total, apenas tenían una extensión hasta 2 hectáreas; eran haciendas enanas, parceladas o proletarias, similares a las de la República Dominicana. ¡Atraso, atraso, en la agricultura alemana de 1907, exclamaría, con particular vigor, el dependentismo! Y en verdad son una expresión de atraso, pues constituyen un resabio del feudalismo dentro del capitalismo. Mas, el análisis marxista no se detiene ahí. Advierte, como lo hizo Lenin, que la inmensa mayoría de los propietarios de estas haciendas enanas, como los frutos que obtienen de éstas, no les permiten subsistir, y cuyo cultivo apenas es una ocupación auxiliar, forma parte, en la estructura general del capitalismo, del ejército de reserva de desocupados. Finalmente hay que ver el tipo de productos agrícolas que cultivan estos propietarios en las haciendas enanas, pues generalmente producen aquellos bienes que abaratan el costo alimentario para la reproducción de la fuerza de trabajo, a costa de la calidad de los artículos ingeridos, y por tanto, ello representa el

²⁰ Cassá, Roberto, op. cit., pp. 93-118.

²¹ Cassá, Roberto, op. cit., p. 93.

²² Véase a Cassá, Roberto, op. cit., p. 94.

²³ Lenin, “La estructura capitalista de la agricultura moderna”, Obras Completas, Tomo 19, pp. 335-361.

abaratamiento de la mano de obra para los patronos. Ejercen, pues, una labor estructural a favor del capitalismo.

Regresemos a la agricultura dominicana. Precisamente en el capítulo II, analizamos las características principales de la economía campesina. Veíamos que para el censo agrícola de 1960 de 447,098 fincas, 290,301, es decir el 64.93% tenían una extensión inferior a 30 tareas (1.87 hectáreas). Estas cifras indican claramente el predominio completo, de las fincas enanas o proletarias, frente a las fincas campesinas y capitalistas. ¿Qué ocurre en las fincas enanas?, simplemente sus propietarios se ven en la necesidad de acudir al mercado de trabajo a fin de contratarse como obreros agrícolas, de forma que el producto alcanzado en sus fincas enanas complementen el salario ganado. De hecho, en estas fincas, se entrecruzan relaciones de producción propias del feudalismo con otras provenientes del capitalismo. Feudales, en la medida que el sistema entrega tierra al campesino. Capitalistas, en la medida que el campesino finalmente se ve separado de la tierra. Los propietarios de las fincas enanas, pasan a formar parte del ejército de reserva de desocupados, en la República Dominicana, cuyo papel consiste en presionar hacia abajo el nivel salarial en la agricultura. Finalmente las haciendas enanas, se especializan, por fuerza, en la producción de productos agrícolas que entran en la dieta diaria alimenticia de los dominicanos, especialmente de los ubicados en los niveles de ingresos inferiores, con ello se procura abaratar el costo alimentario para la reproducción de la fuerza de trabajo y de este modo propiciar el abaratamiento de la mano de obra para los patronos.

El maestro, Roberto Cassá, tiene absoluta razón cuando advierte que el capitalismo agrario en vez de lanzarse hacia la liquidación del atraso que representa la pequeña economía mercantil campesina, permitió que subsistiera; pero se equivoca cuando concluye en una supuesta consolidación de ésta. Imposible. El proceso de acumulación originaria de capital, la prehistoria del capitalismo dominicano, significó llevar a cabo una extensa expropiación del campesinado, a nivel nacional, atacando fuertemente la propiedad comunera, refugio principal de la pequeña economía campesina, cuya desintegración se hace visible en el último cuarto del siglo XIX, y se agudiza en el siglo XX, particularmente con la ocupación norteamericana del territorio nacional, 1916-1924, por tanto, el grado de fortaleza, de tal economía, debió ser inferior en el período trujillista.

Sin lugar a duda, la pequeña economía mercantil campesina supone la supervivencia del feudalismo dentro del capitalismo. Ahora, lo que se debe discutir es si tal economía, en el período 1900-1960, llevaba más agua al molino del feudalismo que del capitalismo; si las cadenas que las ataban al feudalismo eran más fuertes que las que las ataban al capitalismo. En el capítulo III, pusimos de manifiesto el auge de la agricultura comercial capitalista, en los campos dominicanos, desde el último cuarto del siglo XIX y se intensifica, aún más, desde el 1930 al 1960. De modo que los productos cosechados, por dicha economía, no van principalmente al autoconsumo. Se dirigen al mercado interior, en algunos casos, y al mercado exterior, en otros casos (café, cacao y tabaco), estimulando las relaciones capitalistas de producción y ampliando la esfera de influencia del capitalismo.

En la página 100, afirma el maestro Roberto Cassá: *“Las relaciones feudales en el agro se daban sobre todo en torno a las categorías de aparcería y colonato. La aparcería supone el pago al terrateniente de una parte de la cosecha (en el caso de la República Dominicana, una tercera*

parte o la mitad como proporciones más utilizadas (...)"²⁴ (Comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros). Más adelante, en la página 101, afirma: "*El colonato consiste en una relación jurídica que supone un pago de renta feudal en trabajo* (...)"²⁵ (Comillas, el punto suspensivo y cursiva son nuestros). Asimismo: "*El término de colonato también abarcaba la prestación de servicios corrientes al latifundista –en trabajo- a cambio de una remuneración en tierra* (...)"²⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). Por lo visto, la problemática de la aparcería y el colonato, se encuentra en conexión con la renta del suelo en el capitalismo. Ésta fue extensamente tratada, en el plano teórico, por Marx en el Tomo III del Capital; Lenin, también aborda teóricamente el tema en su trabajo "La teoría de la renta", que aparece en su obra *El problema agrario y los "críticos de Marx"* y en "*El programa agrario de la socialdemocracia rusa*".²⁷ Pensábamos que en *capitalismo y dictadura*, en el capítulo que estamos abordando, los autores citados serían consultados profusamente, en el problema de la renta del suelo, mas no ocurrió así.

²⁴ Cassá, Roberto, op. cit., p. 100.

²⁵ Cassá, Roberto, op. cit., p. 101.

²⁶ Cassá, Roberto, op. cit., p. 101.

²⁷ Definitivamente "*El sistema de pago en trabajo determina el estancamiento de la técnica agrícola y el de todas las relaciones económico-sociales en el campo, pues impide el desarrollo de la economía monetaria y la diferenciación del campesinado, libra... al terrateniente del acicate de la competencia... ata al campesino a la tierra, impide así la libertad de desplazamiento y de ocupaciones auxiliares, etc.*" (Lenin -1902- "El programa agrario de la socialdemocracia rusa". Tomo 6. Obras Completas, p. 349). (Comillas y cursiva son nuestras).

SEGUNDA PARTE

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 446-454, CAPÍTULO VI, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, cuadros estadísticos y gráficos, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

La segunda parte de “EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO”, también va dirigida a minar la base de sustentación del párrafo crítico formulado por el profesor Faustino Collado, en contra del artículo digital que el PRP marxista-leninista-maoísta había publicado en fecha 01/11/2020, bajo el título de “VIRAJE BRUSCO EN LA SITUACIÓN POLÍTICA DOMINICANA”.

Esa base de sustentación se encuentra relacionada con la teoría de la dependencia que estuvo en boga, en nuestro país, en el decenio de los años 70 del siglo XX.

Pasemos a examinar el problema de la formación de capital; con este fin citaremos las páginas 446-454, de nuestra obra *El capitalismo dominicano*, tomo I. se verá claramente, que en este punto el dependentismo igualmente sustenta una posición equivocada.

6.4.3 Cálculo de la formación de capital en la industria manufacturera

Alpha Chiang, en su obra *Métodos fundamentales de economía matemática*, capítulo XIV, página 465, dice que la formación de capital es el proceso de aumentar un stock dado de capital. Considerando este proceso como continuo en el tiempo, podemos expresar el stock de capital como una función del tiempo, $k(t)$, y usar la derivada dk/dt para denotar la tasa de formación de capital.²⁸

6.4.3.1 Cálculo de la inversión neta

Para llevar a cabo el cálculo de la formación de capital, Chiang, acude al concepto de inversión neta. ¿Cómo se calcula? Veamos:

$$I_b = I_n + \delta K$$

$$I_n = I_b - \delta K$$

²⁸ Véase la indicada obra de Chiang, pp. 465-467.

Donde:

In= inversión neta

Ib= inversión bruta

δ = tasa de depreciación de los activos fijos

K= capital invertido (inversión bruta).

En esta virtud es necesario, para efectuar el cálculo, contar con las siguientes informaciones:

Cuadro 345
Inversión bruta e inversión neta en la industria manufacturera dominicana (1936-1960)
(Millones de RD\$)

Año	Inversión bruta (Ib)	Depreciación (D)	Inversión neta (In)
1936	62314340	6231434	56082906
1937	62408322	6240832,2	56167489,8
1938	73436664	7343666,4	66092997,6
1939	74726642	7472664,2	67253977,8
1940	75969535	7596953,5	68372581,5
1941	74920797	7492079,7	67428717,3
1942	76137317	7613731,7	68523585,3
1943	77940339	7794033,9	70146305,1
1944	79435568	7943556,8	71492011,2
1945	80000000	8000000	72000000
1946	84170444	8417044,4	75753399,6
1947	91387013	9138701,3	82248311,7
1948	92912297	9291229,7	83621067,3
1949	118366928	11836692,8	106530235,2
1950	119636855	11963685,5	107673169,5
1951	131796486	13179648,6	118616837,4
1952	150368052	15036805,2	135331246,8
1953	161803288	16180328,8	145622959,2
1954	166567172	16656717,2	149910454,8
1955	201491411	20149141,1	181342269,9
1956	204028994	20402899,4	183626094,6
1957	228423545	22842354,5	205581190,5
1958	239154605	23915460,5	215239144,5
1959	266883579	26688357,9	240195221,1
1960	279988299	27998829,9	251989469,1

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares, en base al Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954; Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960; y “Capitalismo y dictadura” de Roberto Cassá.

6.4.3.2 Modelo econométrico

Procedamos a estimar un modelo econométrico, en el que se asocia la inversión neta (In), del sector industrial manufacturero dominicano, con la variable tiempo; se procura estudiar cómo influye el tiempo sobre la formación de capital. Suponemos que $In = f(t)$, por tanto, se concibe que la inversión neta es una función de la variable tiempo. De modo que el modelo a estimar sería el siguiente: $In = \alpha + \beta t + \mu$, donde:

In= inversión neta

α = intercepto

β = coeficiente de la tangente de la recta

t= variable tiempo

μ = perturbación estocástica

Este modelo fue estimado mediante el método de los mínimos cuadrados, partiendo de las informaciones contenidas en el cuadro siguiente:

Cuadro 346
Inversión neta en el sector industrial manufacturero dominicano (1936-1960)

Año	Variable dependiente: inversión neta (In)	Variable independiente: tiempo (t)
1936	56082906	1
1937	56167489,8	2
1938	66092997,6	3
1939	67253977,8	4
1940	68372581,5	5
1941	67428717,3	6
1942	68523585,3	7
1943	70146305,1	8
1944	71492011,2	9
1945	72000000	10
1946	75753399,6	11
1947	82248311,7	12
1948	83621067,3	13
1949	106530235,2	14
1950	107673169,5	15
1951	118616837,4	16
1952	135331246,8	17
1953	145622959,2	18
1954	149910454,8	19
1955	181342269,9	20
1956	183626094,6	21
1957	205581190,5	22
1958	215239144,5	23
1959	240195221,1	24

1960	251989469,1	25
------	-------------	----

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares, en base al Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954; Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960; y *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	In= 1,607E7 + 7830805,049t
Error estándar	ee= (9472717) (637203)
Valores t	t= (1,697) (12,289)
Valores p	p= (0,103) (0.000)
Coefficiente de determinación	r ² = 0.868
Coefficiente de correlación de Pearson	r= 0.932
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	F _{1,23} = 151
Durbin Watson	DW= 0,16

Bondad del ajuste. El coeficiente de la recta de regresión, 7830805,049 que mide la pendiente de la recta, indica que dentro de un intervalo muestral de t entre 1 y 25, a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado promedio en la inversión neta es de 7,830,805.049. El coeficiente 16,070,000, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la inversión neta de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de r²= 0.868 significa que cerca del 87% de la variación en la inversión está explicado por el factor tiempo. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.932 muestra que las dos variables, inversión neta y tiempo, poseen una correlación positiva elevada.

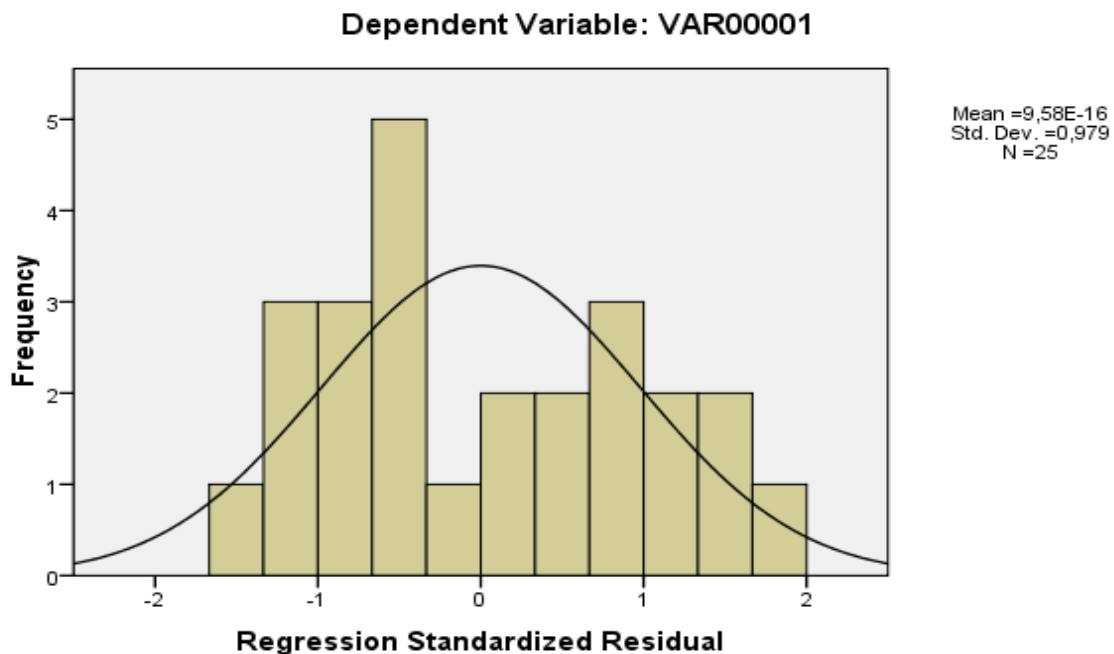
En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es 0; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 1,697 es 0,103 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 12,289 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 1,697 es 0,103; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 1,030 por cada 10,000 casos, que es aceptable; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a 0; es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 12,289 es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente 0, de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de 0; queda rechazada la hipótesis nula.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

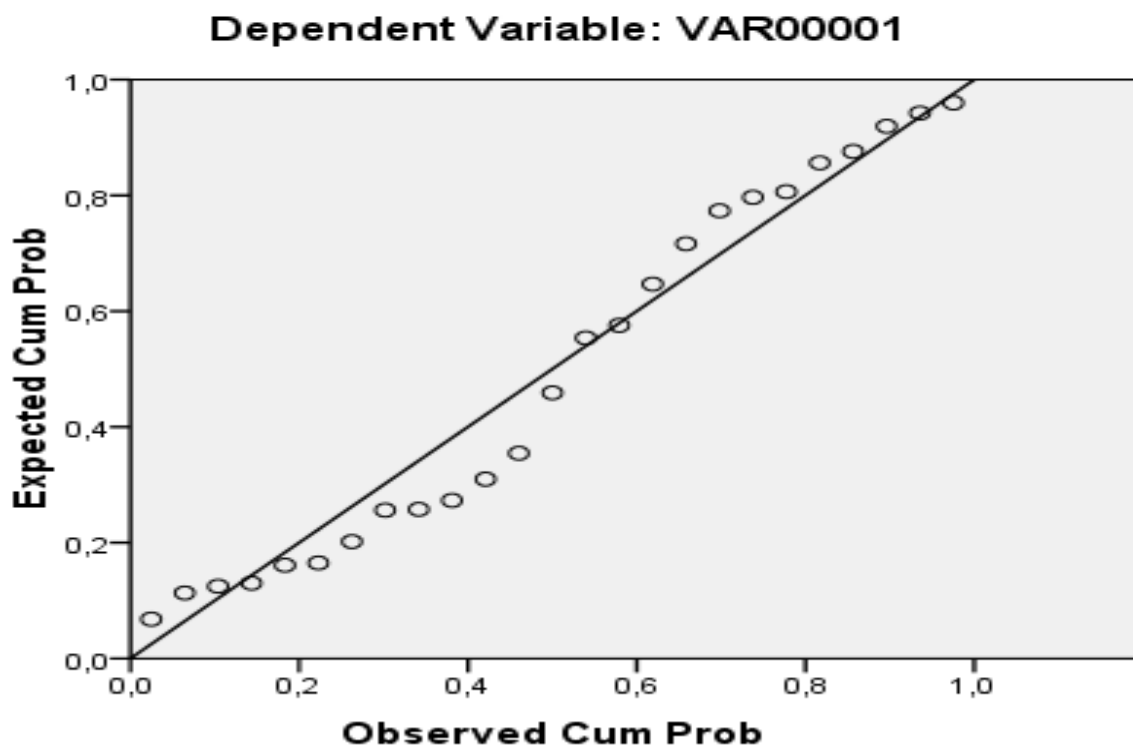
La razón de varianza, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.25$, obviamente inferior a la obtenida, 151, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (1.16) se encuentra más cerca del 2 que del 0, lo que indica que probablemente no haya muchos problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la inversión neta y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, μ , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra μ , están aproximadamente distribuidos normalmente.

Histogram



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Veamos ahora los valores de la inversión neta, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

Cuadro 347

Inversión neta efectiva, inversión neta estimada y valores residuales (1936-1960)

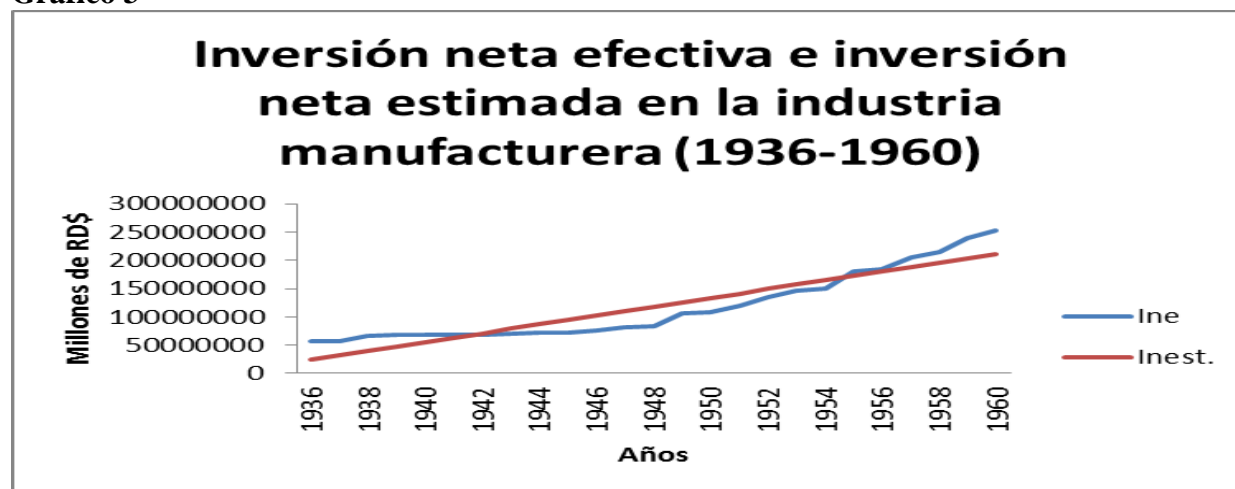
Año	Inversión neta efectiva (Ine)	Inversión neta estimada (Inest.)	Valores de μ
1936	56082906,00	2,3904E7	3,21789E7
1937	56167489,80	3,1735E7	2,44327E7
1938	66092997,60	3,9566E7	2,65274E7
1939	67253977,80	4,7396E7	1,98576E7
1940	68372581,50	5,5227E7	1,31454E7
1941	67428717,30	6,3058E7	4,37069E6
1942	68523585,30	7,0889E7	-2,36525E6
1943	70146305,10	7,8720E7	-8,57334E6
1944	71492011,20	8,6550E7	-1,50584E7
1945	72000000,00	9,4381E7	-2,23813E7
1946	75753399,60	1,0221E8	-2,64587E7
1947	82248311,70	1,1004E8	-2,77945E7

El dependentismo no es equivalente al marxismo

1948	83621067,30	1,1787E8	-3,42526E7
1949	1,07E8	1,2570E8	-1,91742E7
1950	1,08E8	1,3354E8	-2,58621E7
1951	1,19E8	1,4137E8	-2,27492E7
1952	1,35E8	1,4920E8	-1,38656E7
1953	1,46E8	1,5703E8	-1,14047E7
1954	1,50E8	1,6486E8	-1,49480E7
1955	1,81E8	1,7269E8	8,65297E6
1956	1,84E8	1,8052E8	3,10599E6
1957	2,06E8	1,8835E8	1,72303E7
1958	2,15E8	1,9618E8	1,90574E7
1959	2,40E8	2,0401E8	3,61827E7
1960	2,52E8	2,1184E8	4,01461E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 3



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, el factor tiempo (variable independiente), durante el período 1936-1960, ejerció influencia en la explicación de los valores asumidos por la In (variable dependiente), en un 87%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, el coeficiente, relacionado a la constante, es significativo e igualmente el de la pendiente de la recta de regresión; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

6.4.3.3 Integral indefinida

Como ya pudimos estimar, a través de la regresión lineal, la ecuación de la inversión neta, equivalente a $In(t) = 16,070,000 + 7,830,805t$, procederemos de inmediato, a calcular, primero, la

trayectoria temporal de la formación de capital y segundo, nuestro objeto, la magnitud del capital acumulado en el período 1936-1960.

Seguimos con Chiang. Supongamos que el flujo de inversión neta lo describe la ecuación $In(t) = 1,607E7 + 7,830,805t$ y que el capital inicial para el instante $t = 0$, es $K(0)$. ¿Cuál es la trayectoria de tiempo del capital K ? Al integrar $In(t)$ respecto a t , tenemos:

$$\begin{aligned} K(t) &= \int In(t) dt = \\ &= \int (1,607E7 + 7,830,805t) dt = \\ &= \int 1,607E7 dt + \int 7,830,805t dt = \\ &= 1,607E7 \int dt + 7,830,805 \int t dt = \\ &= 1,607E7t + 7,830,805(1/2)t^2 + c \end{aligned}$$

Si hacemos $t = 0$, tendremos:

$$K(0) = 1,607E7(0) + 7,830,805(1/2)(0)^2 + c = 0 + 0 + c = c$$

Por tanto, la trayectoria de tiempo de K es

$$K(t) = 1,607E7(t) + 7,830,805(1/2)(t)^2 + K(0).$$

6.4.3.4 Integral definida

Para calcular la cantidad de formación de capital, tenemos que recurrir al concepto de integral definida.

Habida cuenta que $\int In(t) = K(t)$, podemos escribir la integral definida del modo siguiente:

$$\int_a^b In(t) dt = K(t) \Big|_a^b = K(b) - K(a)$$

Como deseamos calcular la formación de capital, desde el año 1936 al año 1960, modificaremos la ecuación anterior y tendremos.

$$K(t) = K(0) + \int_0^t In(t) dt$$

Así la cantidad de K para cualquier instante t es el capital inicial (año 1936) más la acumulación total de capital que se ha dado desde entonces, hasta el año 1960.²⁹ Procedamos.

$$\begin{aligned} \int_0^{25} In(t) dt &= K(0) + [1,607E7(t) + 7,830,805(1/2)(t)^2]_0^{25} = K(0) + K(25) - K(0) = \\ &= 56082906 + (1,607E7)(25) - (1,607E7)(0) + 7,830,805(1/2)(25)^2 - 7,830,805(1/2)(0)^2 = \\ &= \text{RD\$}2,904,959,469. \end{aligned}$$

La formación de capital, en la industria manufacturera dominicana, en el período 1936-1960, fue de casi 3 mil millones de pesos dominicanos. Frente a esta realidad, ¿qué diría el dependientismo patrio? Exclamaría, ¡esa formación de capital emana de la industria azucarera, nunca de la no azucarera! Cuando analicemos la industria no azucarera, quedará demostrada que tal

²⁹ Véase la obra de Chiang, *Métodos fundamentales de economía matemática*, pp. 465-467.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

exclamación carece de fundamento alguno. Por su parte, la economía burguesa dominicana, también podría exclamar, del modo siguiente: ¡Mírela ahí señores del marxismo, la energía del capitalismo dominicano es innegable, casi 3 mil millones de pesos en la formación de capital! Respondemos: ¡Señores de la economía burguesa dominicana, están ustedes completamente equivocados; no fue la energía del capitalismo lo que generó tal energía, en verdad debióse a la enorme energía de trabajo del proletariado industrial, al cual les succionaron, los capitalistas extranjeros y nativos, encabezados por el sátrapa Trujillo, millones de pesos, en forma de plusvalía³⁰; la reversión a capital, de esta plusvalía, es lo que genera el capital acumulado que hemos calculado y esto, señores de la economía burguesa dominicana, es verdaderamente innegable!

³⁰ Véase el epígrafe que sigue.

Linares



Lenin

TERCERA PARTE

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 530-544 y 546-564, CAPÍTULO VI, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, cuadros estadísticos y gráficos, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

Con la tercera parte de “EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO”, proseguimos minando la base de sustentación del párrafo crítico formulado por el profesor Faustino Collado, en contra del artículo digital que el PRP marxista-leninista-maoísta había publicado en fecha 01/11/2020, bajo el título de “VIRAJE BRUSCO EN LA SITUACIÓN POLÍTICA DOMINICANA”.

Esa base de sustentación se encuentra relacionada con la teoría de la dependencia que estuvo en boga, en nuestro país, en el decenio de los años 70 del siglo XX; una teoría completamente caducada, pero que increíblemente el profesor Faustino Collado aún la sustenta.

Pasemos a demostrar cuan equivocado se encuentra el dependentismo en el asunto de adjudicarle supuestamente una reproducción simple del capital, al sector industrial no azucarero dominicano.

6.13.1 Movimiento de la industria manufacturera no azucarera

Esta parte de la industria dominicana, durante los cinco (5) primeros decenios del siglo XX, estuvo en incesante crecimiento. El censo de población de 1920 cita, entre las industrias no azucareras, con cierta significación, las siguientes: destilería de alcoholes, cigarrería, curtiduría, jabonería, la de fósforos, velas, hielo, fideos, chocolate, zapatos, sombreros y aserrerías; pero no es sino posterior a la instauración de la tiranía trujillista que la citada industria, adquiere un auge verdaderamente inusitado, como se puede observar en los siguientes cuadros:

Cuadro 374
Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Año	Establecimientos industriales	Inversión de capital invertido	Materias primas nacionales	Materias primas extranjeras	Depreciación
1936	1066	10420	1303	1478	1042
1937	1330	10514	2960	1806	1051,4
1938	1691	13436	3761	2144	1343,6
1939	1660	13266	4238	2181	1326,6
1940	1815	14386	4311	2295	1438,6
1941	1719	13374	6107	2557	1337,4

Linares

1942	1997	14597	8200	3270	1459,7
1943	2536	16356	11568	2435	1635,6
1944	2905	17852	12816	5040	1785,2
1945	2596	18416	16046	6269	1841,6
1946	2988	22563	17169	8241	2256,3
1947	2975	29636	20959	10442	2963,6
1948	3013	31161	23017	9607	3116,1
1949	3121	39073	22189	9123	3907,3
1950	3398	40343	26062	9303	4034,3
1951	3509	42186	37864	11318	4218,6
1952	3622	47674	39542	11599	4767,4
1953	3513	48405	40241	11410	4840,5
1954	3400	60368	48002	12142	6036,8
1955	2899	67098	41572	15402	6709,8
1956	2890	67948	43625	14378	6794,8
1957	2867	79977	45684	16327	7997,7
1958	2888	85946	50059	17576	8594,6
1959	2839	110213	50513	19154	11021,3
1960	2411	120336	53029	17143	12033,6

Conclusión

Año	Combustibles y electricidad	Envases	Jornales y sueldos	Obreros y empleados	Valores ventas
1936	198	188	928	1979	7567
1937	268	390	1564	9032	11767
1938	297	673	1806	10354	13350
1939	318	568	1661	8404	14128
1940	354	558	1769	8955	13762
1941	438	829	1968	10224	18636
1942	557	1201	2226	11910	23453
1943	716	1505	2692	13908	29137
1944	892	1481	3429	17214	36699
1945	830	1994	3972	16182	40849
1946	923	2018	4970	15492	50589
1947	1785	3220	5929	15475	60155
1948	2044	2494	7347	15215	70078
1949	1981	2853	6769	13972	63717
1950	1888	2740	7256	13998	73961
1951	1744	3794	8032	15997	92593
1952	2481	4089	8879	16475	102611
1953	2575	3539	9174	17201	104036
1954	2980	3778	9601	18026	115341
1955	3050	3589	9985	19388	112570
1956	4268	4498	12663	20075	123504
1957	6226	5548	13949	21302	139939
1958	6400	6590	14853	22762	150748
1959	7638	6564	17265	24913	167441
1960	6754	7066	17996	24718	164479

Fuente: Elaborado por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. Libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Del año 1936 al 1960, este sector experimentó una expansión espectacular. El número de establecimientos industriales, no azucareros, aumentó en 126%, la inversión de capital en 1,054.8%, las materias primas en 2,423.27%, combustibles y electricidad en 3,311.11%, envases en 3,658.51%, jornales y sueldos en 1,839.22%, el número de obreros y empleados en 1,149% y las ventas en 2,073.6%. Dada la importancia de estos datos es conveniente que nos detengamos a analizarlos de una manera más exhaustiva. Empecemos.

La cantidad de establecimientos industriales que se iban constituyendo, mostró una tendencia ascendente, en forma ininterrumpida. Del año 1936 al 1943, se incrementa en 137.89%, sin embargo su crecimiento anual, en el período 1936-1939, es menos impetuoso, e incluso en el 1939 el crecimiento fue negativo.

El lapso 1936-1939, es un período, durante el cual, se mantiene la depresión económica que afectaba al mundo capitalista, desde el 1929, reflejándose con particular rigor en la economía dominicana; e igualmente el ajuste económico, a que la dictadura había sometido el país, aún se sentía con mucha fuerza. Mas el desarrollo de la segunda guerra mundial imperialista, 1939-1945, al dificultar la importación de bienes manufacturados, compele a intensificar el proceso de industrialización sustitutiva; ya para el año 1943, por primera vez, la cantidad de establecimientos industriales pasa la barrera de 2,000. En el 1945, concluye la guerra, la economía mundial capitalista se reanima. La industrialización sustitutiva dominicana adquiere nuevos impulsos y en el 1948, ya se habían constituido más de 3,000 establecimientos industriales. La inversión de capital, sigue la misma trayectoria de la cantidad de establecimientos industriales, pero se veía mucho más clara, después de la segunda guerra mundial, concretamente en el 1946, cuando el valor de esta variable crece más de un 100%, desde entonces fue experimentando saltos espectaculares hasta el 1960. Al inicio del decenio de los cincuenta, específicamente en el 1952, el número de establecimientos industriales alcanza un pico, el más alto en todo el período 1936-1960, equivalente a 3,622, como resultado del inicio de un potente proceso expansivo de la economía, en el lapso 1950-1958. Desde aquél pico, en el 1952, en los años subsiguientes, el número de establecimientos va descendiendo, por lo que del 1952 al 1960 baja en 33.43%. Este descenso tuvo su explicación en la intensificación del proceso de centralización de capitales que acaece en el decenio de los cincuenta, pues mientras el número de establecimientos disminuía, la inversión de capital aumentaba; así, el coeficiente inversión/establecimientos industriales, del 1952 al 1960, pasó de 13.16 a 49.91, incrementándose en 279.26%. De hecho, se hizo presente la ruina de 1,211 pequeñas empresas industriales. El valor de las ventas no conoció años de descensos graves, marca una trayectoria completamente ascendente en todo el período 1936-1960. Este comportamiento viene explicado por la ampliación del mercado interior, el aumento de la población urbana y por el carácter cerrado de la economía dominicana, en aquél momento histórico, que compelía a la población a comprar los bienes manufacturados, de procedencia criolla, en desmedro del producto extranjero sometido a elevados aranceles.

Cálculo de la masa de ganancia en la industria no azucarera

Cuadro 375
Masa de ganancia en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Año	Costos de producción*	Valor de las ventas	Masa de ganancia
1936	5137	7567	2430

Linares

1937	8039,4	11767	3727,6
1938	10024,6	13350	3325,4
1939	10292,6	14128	3835,4
1940	10725,6	13762	3036,4
1941	13236,4	18636	5399,6
1942	16913,7	23453	6539,3
1943	20551,6	29137	8585,4
1944	25443,2	36699	11255,8
1945	30952,6	40849	9896,4
1946	35577,3	50589	15011,7
1947	43515,385	60155	16639,615
1948	45583,144	70078	24494,856
1949	44843,281	63717	18873,719
1950	49397,188	73961	24563,812
1951	65228,344	92593	27364,656
1952	68878,881	102611	33732,119
1953	69207,075	104036	34828,925
1954	79562,78	115341	35778,22
1955	77260,85	112570	35309,15
1956	81963,068	123504	41540,932
1957	89511,926	139939	50427,074
1958	97679	150748	53069
1959	104524,938	167441	62916,062
1960	107274,354	164479	57204,646

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

***Incluye insumo productivo+sueldos+depreciación.**

Una economía, como la industrial no azucarera, en la República Dominicana, con un impulso de las ventas, como el presentado, aseguraba sin ningún género de dudas, una masa creciente de ganancias, en el período 1936-1960. Del 1936 al 1946, la ganancia industrial se multiplicó por 6, del 1946 al 1956 por 2.77 y del 1957 al 1960, se incrementó en 13%. La tendencia creciente de la ganancia estuvo influida, no sólo por las condiciones monopólicas del mercado industrial dominicano, sino también por un crecimiento menos impetuoso del sueldo obrero per cápita. La media de crecimiento de éste fue de 3.8%, en cambio de aquélla fue de 16.51%, lo que pone de manifiesto que hubo una intensificación de la extracción de plusvalía al proletariado industrial, de parte de los capitalistas industriales.

6.14 Econometría-matemática de la inversión y la formación de capital en la industria no azucarera

Tal como hicimos en ocasión de estudiar la inversión y la formación de capital, en la industria manufacturera dominicana, partiremos de las siguientes informaciones:

Cuadro 376
Inversión bruta e inversión neta en la industria no azucarera (1936-1960)
(Millones de RD\$)

Año	Inversión bruta (Ib)	Depreciación (D)	Inversión neta (In)
1936	10420	1042	9378
1937	10514	1051,4	9462,6
1938	13436	1343,6	12092,4
1939	13266	1326,6	11939,4

El dependentismo no es equivalente al marxismo

1940	14386	1438,6	12947,4
1941	13374	1337,4	12036,6
1942	14597	1459,7	13137,3
1943	16356	1635,6	14720,4
1944	17852	1785,2	16066,8
1945	18416	1841,6	16574,4
1946	22563	2256,3	20306,7
1947	29636	2963,6	26672,4
1948	31161	3116,1	28044,9
1949	39073	3907,3	35165,7
1950	40343	4034,3	36308,7
1951	42186	4218,6	37967,4
1952	47674	4767,4	42906,6
1953	48405	4840,5	43564,5
1954	60368	6036,8	54331,2
1955	67098	6709,8	60388,2
1956	67948	6794,8	61153,2
1957	79977	7997,7	71979,3
1958	85946	8594,6	77351,4
1959	110213	11021,3	99191,7
1960	120336	12033,6	108302,4

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Procedamos a estimar un modelo econométrico, en el que se asocia la In, del sector industrial no azucarero, con la variable tiempo; se procura estudiar cómo influye el tiempo sobre la formación de capital. Suponemos que $In = f(t)$, es decir, se concibe que la inversión neta es una función de la variable tiempo. De modo que el modelo a estimar sería este: $In = \alpha + \beta t + \mu$, donde:

In= inversión neta

α = intercepto

β = coeficiente de la tangente de la recta

t= variable tiempo

μ = perturbación estocástica

Este modelo será estimado mediante el método de los mínimos cuadrados, partiendo de las informaciones contenidas en el cuadro siguiente:

Cuadro 377
Inversión neta en la industria no azucarera (1936-1960)

Año	Variable dependiente: inversión neta (In)	Variable independiente: tiempo (t)
1936	9378	1
1937	9462,6	2
1938	12092,4	3
1939	11939,4	4
1940	12947,4	5
1941	12036,6	6
1942	13137,3	7
1943	14720,4	8
1944	16066,8	9
1945	16574,4	10
1946	20306,7	11

1947	26672,4	12
1948	28044,9	13
1949	35165,7	14
1950	36308,7	15
1951	37967,4	16
1952	42906,6	17
1953	43564,5	18
1954	54331,2	19
1955	60388,2	20
1956	61153,2	21
1957	71979,3	22
1958	77351,4	23
1959	99191,7	24
1960	108302,4	25

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	In= -9666,306 + 3611,222t
Error estándar	ee= (4483,886) (301,619)
Valores t	t= (-2,156) (11,973)
Valores p	p= (.042) (0.000)
Coefficiente de determinación	r ² = 0.862
Coefficiente de correlación de Pearson	r= 0.928
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	F _{1,23} = 143
Durbin Watson	DW= 0,124

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 3,611.222 mide la pendiente de la recta, indica que dentro de un intervalo muestral de t entre 1 y 25, a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado en la inversión neta es de 3,611. El coeficiente = -9,666, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la inversión neta de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de r²= 0.862 significa que cerca del 86% de la variación en la inversión está explicado por el factor tiempo. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.928 muestra que las dos variables, inversión neta y tiempo, poseen una correlación positiva elevada.

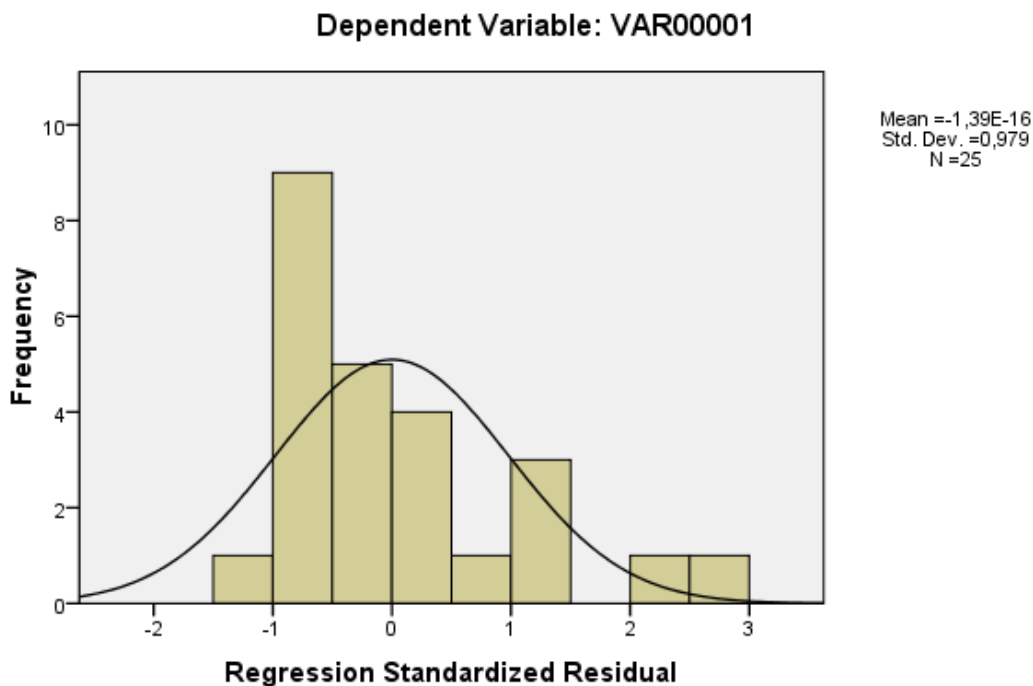
En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es 0; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -2,156 es 0,042 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 11,973 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -2,156 es 0,042; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 420 por cada 10,000 casos, que es aceptable; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a

El dependentismo no es equivalente al marxismo

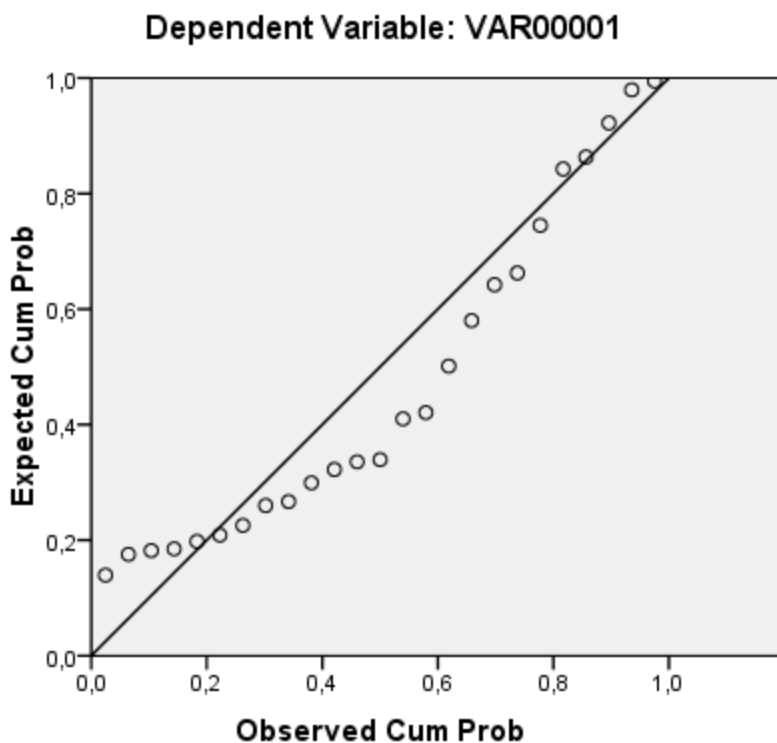
cero (0); es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 11,973 es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente 0, de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de 0; queda rechazada la hipótesis nula. La razón de varianzas, F , para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 143, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (0.124) se encuentra alejado de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la inversión neta de la industria no azucarera y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, μ , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra μ , están aproximadamente distribuidos normalmente.

Histogram



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Veamos ahora los valores de la inversión neta, tanto efectivos como estimados y los valores de μ , así como su correspondiente gráfica.

Cuadro 378

Industria no azucarera: inversión neta efectiva, inversión neta estimada y valores residuales (1936-1960)

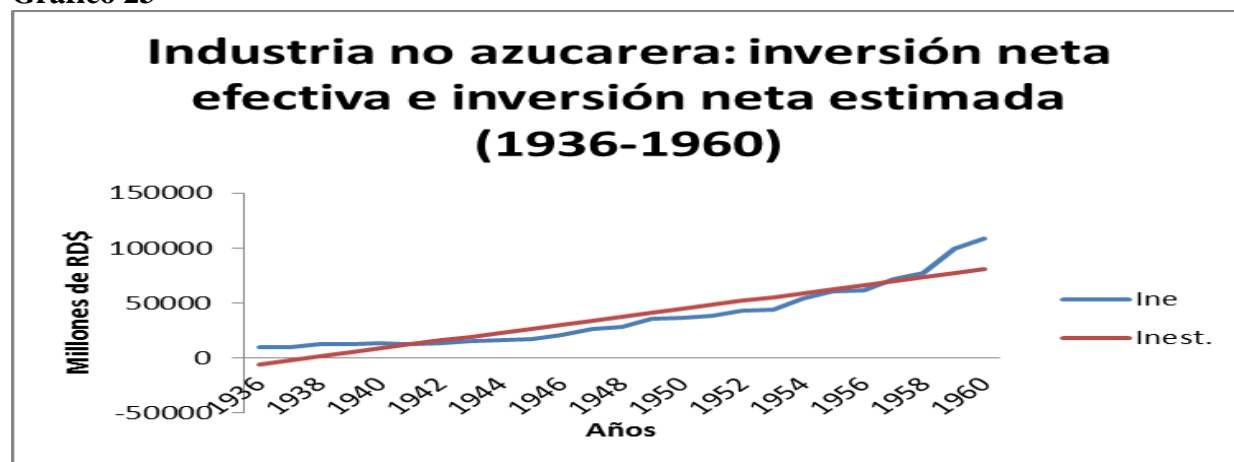
Año	Inversión neta efectiva (Ine)	Inversión estimada (Inest.)	Valores de μ
1936	9378,00	-6055,08	15433,08
1937	9462,60	-2443,86	11906,46
1938	12092,40	1167,36	10925,04
1939	11939,40	4778,58	7160,82
1940	12947,40	8389,81	4557,59
1941	12036,60	12001,03	35,57
1942	13137,30	15612,25	-2474,95
1943	14720,40	19223,47	-4503,07
1944	16066,80	22834,69	-6767,89
1945	16574,40	26445,92	-9871,52
1946	20306,70	30057,14	-9750,44
1947	26672,40	33668,36	-6995,96
1948	28044,90	37279,58	-9234,68
1949	35165,70	40890,81	-5725,11
1950	36308,70	44502,03	-8193,33

El dependentismo no es equivalente al marxismo

1951	37967,40	48113,25	-10145,85
1952	42906,60	51724,47	-8817,87
1953	43564,50	55335,70	-11771,20
1954	54331,20	58946,92	-4615,72
1955	60388,20	62558,14	-2169,94
1956	61153,20	66169,36	-5016,16
1957	71979,30	69780,58	2198,72
1958	77351,40	73391,81	3959,59
1959	99191,70	77003,03	22188,67
1960	108302,40	80614,25	27688,15

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 23



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, el factor tiempo (variable independiente), durante el período 1936-1960, ejerció influencia en la explicación de los valores asumidos por la In (variable dependiente), en un 86%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, el coeficiente, relacionado a la constante, es significativo e igualmente el de la pendiente de la recta de regresión; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

Como ya pudimos estimar, a través de la regresión lineal, la ecuación de la inversión neta de la industria no azucarera, equivalente a $In(t) = In = -9666,306 + 3611,222t$, procederemos de inmediato, a calcular, primero, la trayectoria temporal de la formación de capital y segundo, nuestro objeto, la magnitud del capital acumulado, en el período 1936-1960, en la industria no azucarera.

Seguimos con Chiang. Supongamos que el flujo de inversión neta lo describe la ecuación $In(t) = 1,607E7 + 7,830,805t$ y que el capital inicial para el instante $t = 0$, es $K(0)$. ¿Cuál es la trayectoria de tiempo del capital K ? al integrar $In(t)$ respecto a t , tenemos:

$$\begin{aligned}
 K(t) &= \int \ln(t) dt = \\
 &= \int (-9666,306 + 3611,222t) dt = \\
 &= -\int 9666,306 dt + \int 3611,222t dt = \\
 &= -9666,306 \int dt + 3611,222 \int t dt = \\
 &= -9666,306 \int dt + 3611,222 \int t dt = \\
 &= -9666,306t + 3611,222(1/2)t^2 + c
 \end{aligned}$$

Si hacemos $t = 0$, tendremos:

$$K(0) = -9666,306(0) + 3611,222(1/2)(0)^2 + c = 0$$

Por tanto, la trayectoria de tiempo de K es

$$K(t) = -9666,306t + 3611,222(1/2)t^2 + K(0).$$

Para calcular la cantidad de formación de capital, tenemos que recurrir al concepto de integral definida.

Habida cuenta que $\int \ln(t) = K(t)$, podemos escribir la integral definida del modo siguiente:

$$\int_a^b \ln(t) dt = K(t) \Big|_a^b = K(b) - K(a)$$

como deseamos calcular la formación de capital, desde el año 1936 al año 1960, modificaremos la ecuación anterior y tendremos.

$$K(t) = K(0) + \int_0^t \ln(t) dt$$

Así la cantidad de K para cualquier instante t es el capital inicial (año 1936) más la acumulación total de capital que se ha dado desde entonces, hasta el año 1960.³¹ Procedamos.

$$\begin{aligned}
 \int_0^{25} \ln(t) dt &= \\
 K(0) + [-9666,306t + 3611,222(1/2)t^2]_0^{25} &= K(0) + K(25) - K(0) = \\
 9378,00 + [-9666,306(25) - [-9666,306(0) + 3611,222(1/2)(25)^2 - 3611,222(1/2)(0)^2] &= 9378 + (- \\
 241657.65) + (1128506.875) &= \text{RD}\$896,227.22
 \end{aligned}$$

Recordemos que las cifras de la industria no azucarera están expresadas en miles de pesos dominicanos, por tanto, no estamos hablando de RD\$896,227.22 en formación de capital, sino de 896 millones de pesos dominicanos, en formación de capital, en la industria no azucarera, en el período 1936-1960. ¿Hubo o no formación de capital en la industria no azucarera? ¡Responda usted mismo amigo lector!

ahora bien, el uso del cálculo integral, para cuantificar la formación de capital, en la industria manufacturera dominicana, en la industria no azucarera y en la industria azucarera, o en su defecto, la simple sumatoria de la inversión neta, a lo largo del período estudiado, la cual arroja resultados análogos, poseen un fallo fundamental. ¿Cuál? Colocan la formación de capital, en la

³¹ Véase la obra de Chiang, *Métodos fundamentales de economía matemática*, pp. 465-467.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

industria capitalista, como parte del esfuerzo y laboriosidad del empresario burgués, completamente ajena a la naturaleza explotadora del capitalismo. Sistema que extrae, de manera incesante, plusvalía al obrero, convirtiendo una parte de ella en inversión para dar lugar a la formación de capital. De modo que en la elegancia del cálculo integral, a los fines de indagar la cuantía de la formación de capital, se esconde la grosera explotación obrera por el capital.

6.15 Cálculo de la masa de plusvalía extraída al proletariado en el sector industrial no azucarero

Ahora pasamos a cuantificar el valor anual de la extracción de plusvalía al proletariado industrial no azucarero, en el período 1936-1960, bajo la misma metodología usada en el epígrafe “Extracción de plusvalía al proletariado industrial”.

Cuadro 379
Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1936	10420	0,10	1042	4209,00
1937	10514	0,10	1051,4	6475,40
1938	13436	0,10	1343,6	8218,60
1939	13266	0,10	1326,6	8631,60
1940	14386	0,10	1438,6	8956,60
1941	13374	0,10	1337,4	11268,40
1942	14597	0,10	1459,7	14687,70
1943	16356	0,10	1635,6	17859,60
1944	17852	0,10	1785,2	22014,20
1945	18416	0,10	1841,6	26980,60
1946	22563	0,10	2256,3	30607,30
1947	29636	0,10	2963,6	37586,39
1948	31161	0,10	3116,1	38236,14
1949	39073	0,10	3907,3	38074,28
1950	40343	0,10	4034,3	42141,19
1951	42186	0,10	4218,6	57196,34
1952	47674	0,10	4767,4	59999,88
1953	48405	0,10	4840,5	60033,08
1954	60368	0,10	6036,8	69961,78
1955	67098	0,10	6709,8	67275,85
1956	67948	0,10	6794,8	69300,07
1957	79977	0,10	7997,7	75562,93
1958	85946	0,10	8594,6	82826,00
1959	110213	0,10	11021,3	87259,94
1960	120336	0,10	12033,6	89278,35

Continuación

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Ventas (V)
1936	4209,00	928	4,54	7567
1937	6475,40	1564	4,14	11767
1938	8218,60	1806	4,55	13350
1939	8631,60	1661	5,20	14128

Linares

1940	8956,60	1769	5,06	13762
1941	11268,40	1968	5,73	18636
1942	14687,70	2226	6,60	23453
1943	17859,60	2692	6,63	29137
1944	22014,20	3429	6,42	36699
1945	26980,60	3972	6,79	40849
1946	30607,30	4970	6,16	50589
1947	37586,39	5929	6,34	60155
1948	38236,14	7347	5,20	70078
1949	38074,28	6769	5,62	63717
1950	42141,19	7256	5,81	73961
1951	57196,34	8032	7,12	92593
1952	59999,88	8879	6,76	102611
1953	60033,08	9174	6,54	104036
1954	69961,78	9601	7,29	115341
1955	67275,85	9985	6,74	112570
1956	69300,07	12663	5,47	123504
1957	75562,93	13949	5,42	139939
1958	82826,00	14853	5,58	150748
1959	87259,94	17265	5,05	167441
1960	89278,35	17996	4,96	164479

Conclusión

Año	Plusvalía (p)	Cuota de plusvalía (p')	Cuota de ganancia (g')
1936	2430,00	261,85	47,30
1937	3727,60	238,34	46,37
1938	3325,40	184,13	33,17
1939	3835,40	230,91	37,26
1940	3036,40	171,64	28,31
1941	5399,60	274,37	40,79
1942	6539,30	293,77	38,66
1943	8585,40	318,92	41,77
1944	11255,80	328,25	44,24
1945	9896,40	249,15	31,97
1946	15011,70	302,05	42,19
1947	16639,62	280,65	38,24
1948	24494,86	333,40	53,74
1949	18873,72	278,83	42,09
1950	24563,81	338,53	49,73
1951	27364,66	340,70	41,95
1952	33732,12	379,91	48,97
1953	34828,93	379,65	50,33
1954	35778,22	372,65	44,97
1955	35309,15	353,62	45,70
1956	41540,93	328,05	50,68
1957	50427,07	361,51	56,34
1958	53069,00	357,29	54,33
1959	62916,06	364,41	60,19
1960	57204,65	317,87	53,33

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares con datos del Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

La primera columna contiene la inversión de capital en el sector industrial no azucarero. La segunda, la tasa de depreciación anual del capital fijo. La tercera la cuantía de dicha depreciación, como producto de la inversión de capital por 0.10. La cuarta, contiene el gasto en materias primas, combustible, lubricante y energía eléctrica. La quinta, contiene valores que surgen de sumar los poseídos por las columnas tres y cuarta. La sexta, sueldos y jornales recibidos por los trabajadores. La séptima, es el cociente que resulta de dividir los valores del capital constante entre el capital variable. La octava, contiene los valores de las ventas. La novena, la plusvalía que resulta de restarle a las ventas, la adición del capital constante y el capital variable. La última columna no es sino el cociente, multiplicado por 100, que resulta de la dividir la plusvalía entre el capital variable. Finalmente la cuota de ganancia (g'), es el cociente que resulta de dividir la plusvalía entre la suma del capital constante y el capital variable y luego multiplicamos por 100.

Estas fueron las fórmulas utilizadas:

Depreciación (D)= CI*0.10

Capital constante (c)= D+IP

Composición orgánica del capital (k)= c/v

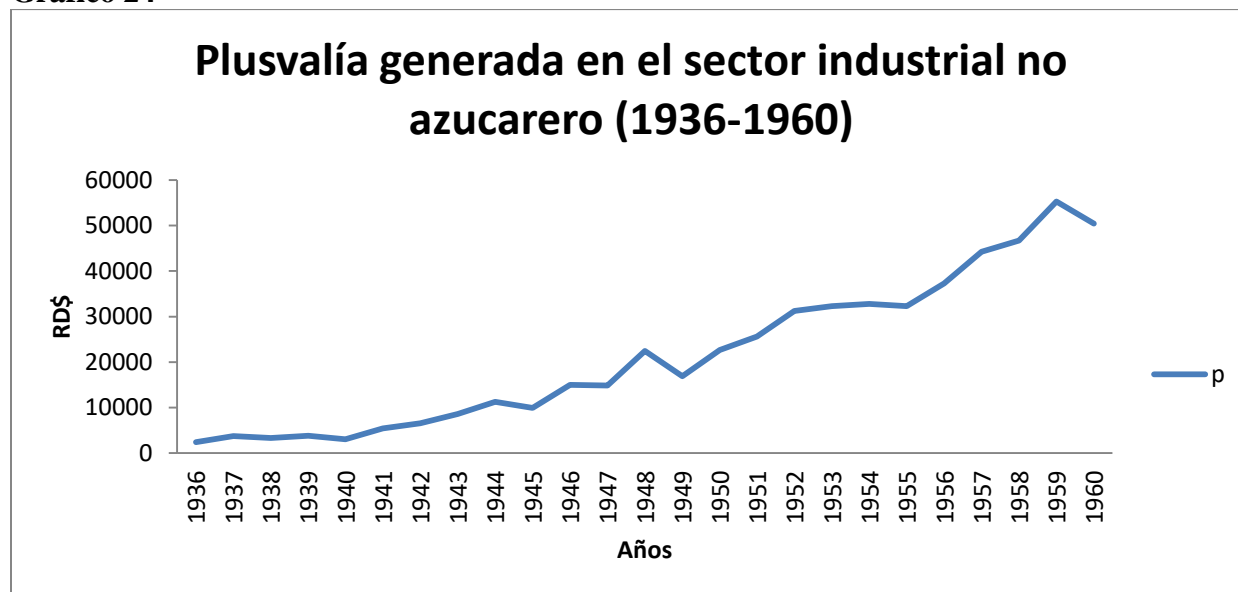
Plusvalía (p)= vp-(c+v)

Cuota de plusvalía (p')= (p/v)(100)

Cuota de ganancia (g')= p/(c+v)(100).

La masa de plusvalía extraída al proletariado industrial no azucarero, por los capitalistas nacionales y extranjeros, en el período 1936-1960, fue de RD\$589,785,786.00 y la tasa de plusvalía mostró una tendencia creciente. El desarrollo del sector descansó en una incesante explotación obrera, lo que desmiente el argumento de la economía burguesa dominicana que intenta explicarlo a partir del “espíritu emprendedor empresarial industrial dominicano”.

Gráfico 24



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

6.16 Econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial no azucarero

La plusvalía, engendrada en la industria no azucarera, puede ser sometida a estudios econométrico-matemáticos, tal como lo hicimos cuando estudiamos el sector industrial manufacturero en su conjunto.

6.16.1 Comprobación de las leyes marxistas sobre la plusvalía en el sector industrial no azucarero

Hagamos los cálculos de lugar sobre las leyes marxistas sobre la plusvalía, en el sector industrial no azucarero.

- 1) $p' = f(p, v)$
- 2) $p' = (p/v)$
- 3) $p = p' \cdot v$

La tercera expresión matemática constituye la primera ley marxista sobre la plusvalía. Comprobemos esta ley con los datos estadísticos del sector industrial dominicano, en el periodo 1936-1960.

Cuadro 380
Comprobación empírica de la ley marxista, No. 1, sobre la masa de plusvalía, en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Año	Cuota de plusvalía (p')	Capital variable (v)	Plusvalía $p = (p' \cdot v)/100$
1936	261,85	928	2429,97
1937	238,34	1564	3727,64
1938	184,13	1806	3325,39
1939	230,91	1661	3835,42
1940	171,64	1769	3036,31
1941	274,37	1968	5399,60
1942	293,77	2226	6539,32
1943	318,92	2692	8585,33
1944	328,25	3429	11255,69
1945	249,15	3972	9896,24
1946	302,05	4970	15011,89
1947	250,57	5929	14856,30
1948	305,61	7347	22453,17
1949	249,59	6769	16894,75
1950	312,54	7256	22677,90
1951	319,00	8032	25622,08
1952	351,99	8879	31253,19
1953	351,61	9174	32256,70
1954	341,64	9601	32800,86
1955	323,11	9985	32262,53
1956	294,38	12663	37277,34
1957	316,92	13949	44207,17
1958	314,25	14853	46675,55
1959	320,22	17265	55285,98

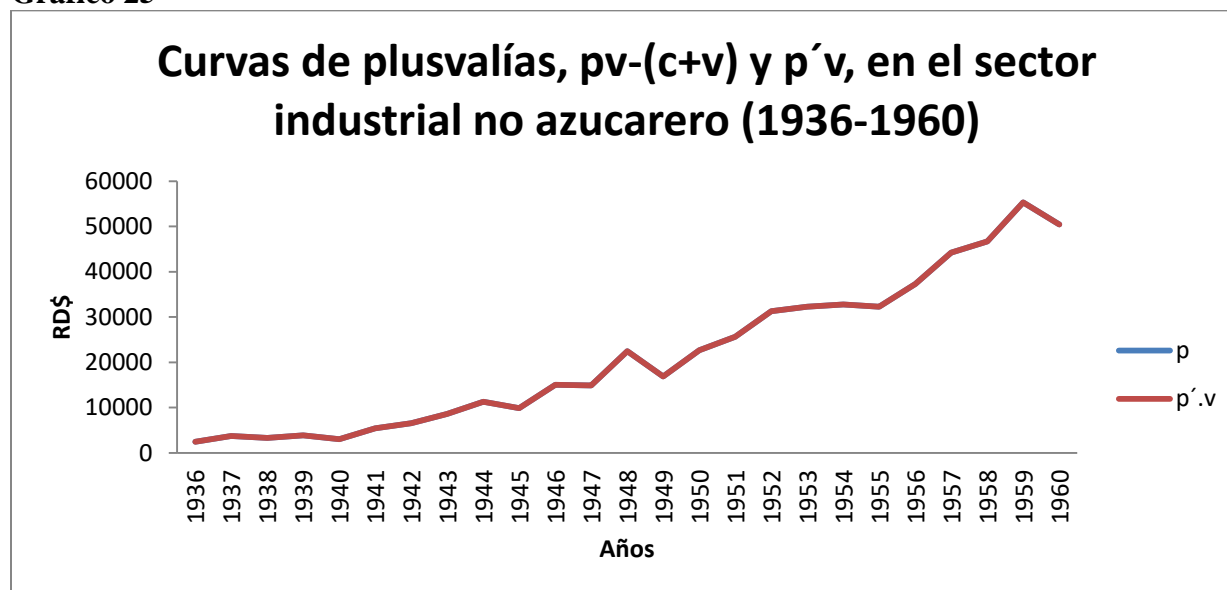
El dependentismo no es equivalente al marxismo

1960	280,38	17996	50457,18
------	--------	-------	----------

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Advierta, amigo lector, que la masa de plusvalía, engendrada en el sector industrial no azucarero, calculada en base a ley No,1 de Marx, sobre la plusvalía, arrojó resultados muy similares a la calculada con la vieja fórmula $p = vp - c - v$, es decir, la plusvalía es igual al valor del producto menos la sumatoria del capital constante y el capital variable. Observe el siguiente gráfico, en el que ambas curvas se confunden:

Gráfico 25



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Queda pues comprobada la primera ley marxista señalada.

Vayamos a la econometría de la primera ley marxista de la plusvalía.

6.16.2 Modelo econométrico: plusvalía función del tiempo

Primer modelo. Suponemos que $p = f(t)$. De modo que el modelo a estimar sería este: $p = \alpha + \beta t + \mu$, donde:

p = plusvalía

α = intercepto

β = coeficiente de la tangente de la recta

t = variable tiempo

μ = perturbación estocástica

Las informaciones que utilizaremos para correr el modelo son estas:

Cuadro 381
Plusvalía generada en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Año	Variable dependiente: plusvalía (p)	Variable independiente: tiempo (t)
1936	2430	1
1937	3728	2
1938	3325	3
1939	3835	4
1940	3036	5
1941	5400	6
1942	6539	7
1943	8585	8
1944	11256	9
1945	9896	10
1946	15012	11
1947	14856	12
1948	22453	13
1949	16895	14
1950	22678	15
1951	25622	16
1952	31254	17
1953	32257	18
1954	32801	19
1955	32262	20
1956	37277	21
1957	44207	22
1958	46675	23
1959	55286	24
1960	50457	25

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumen de los resultados del modelo estimado:

Ecuación lineal	$p = -6706.57 + 2171.342t$
Error estándar	ee= (1681.433) (113.105)
Valores t	t= (-3.989) (19.198)
Valores p	p= (0.001) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.941$
Coefficiente de correlación de Pearson	
Grados de libertad	r= 0.97
Test de la F de Fisher	g de l= 23
Durbin Watson	$F_{1, 23} = 368.544$ DW= 0.77

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 2171.342, mide la pendiente de la recta, indica que a medida que t se incrementa en un año, el incremento estimado en la plusvalía es de RD\$2,171.34. El coeficiente -67,06.57, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la plusvalía de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.941$ significa que cerca del 94.1% de la variación en la plusvalía está explicado por el factor tiempo. El coeficiente de correlación

El dependentismo no es equivalente al marxismo

de Pearson, equivalente a 0.97 muestra que las dos variables, plusvalía y tiempo, poseen una correlación positiva muy elevada.

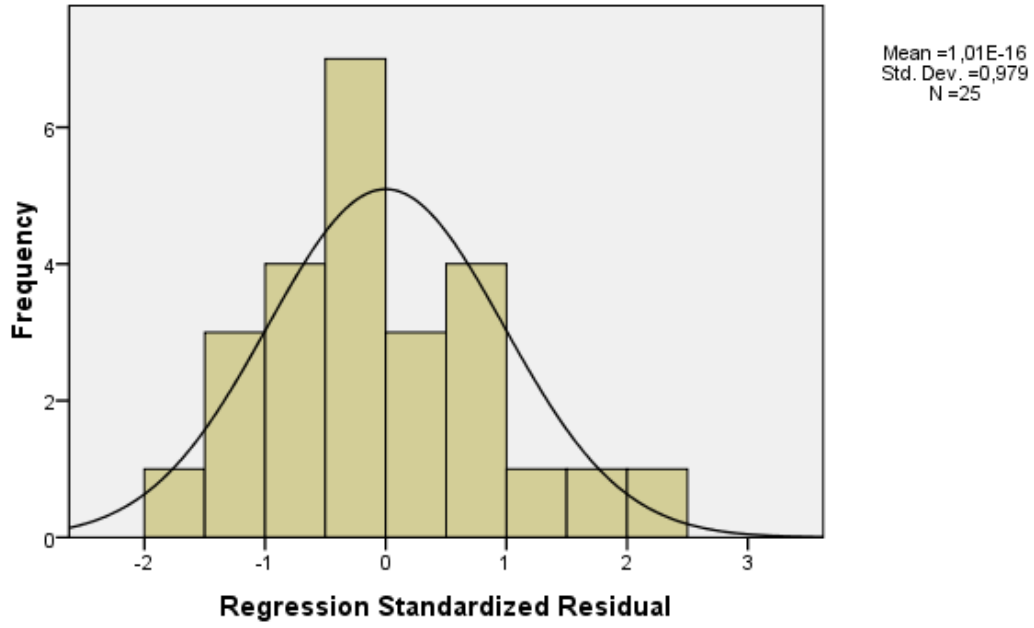
En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es 0; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -3.989 es 0.001 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 19.198 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -3.989 es 0.001; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 10 por cada 10,000 casos, que es extremadamente baja; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a 0; es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 19.198, es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente 0, de aquí que podemos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de 0; queda rechazada la hipótesis nula.

La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 368.544, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson, 0.77, no se encuentra muy cerca de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la plusvalía y el factor tiempo, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciera a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.

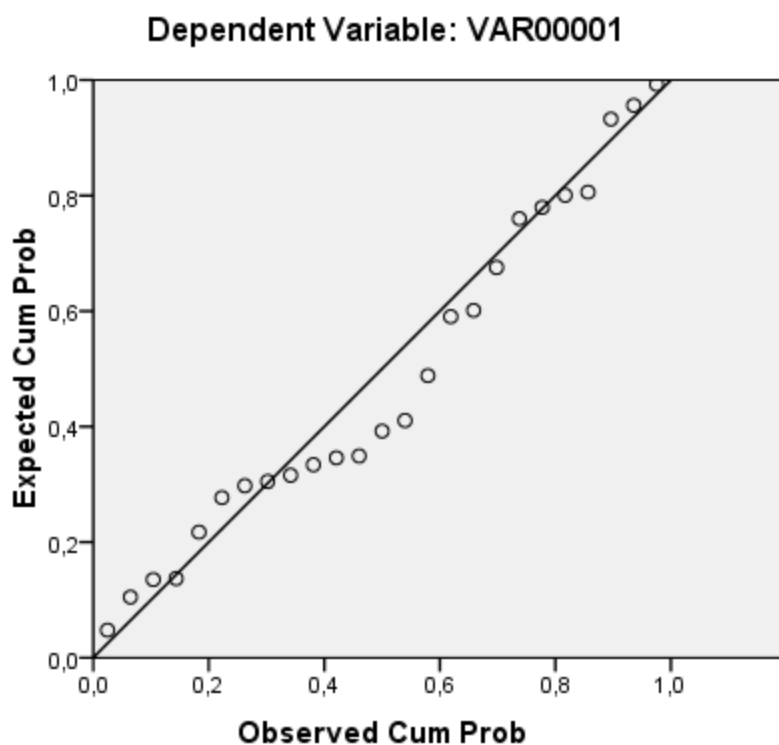
Histogram

Dependent Variable: VAR00001



El dependentismo no es equivalente al marxismo

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Cuadro 382

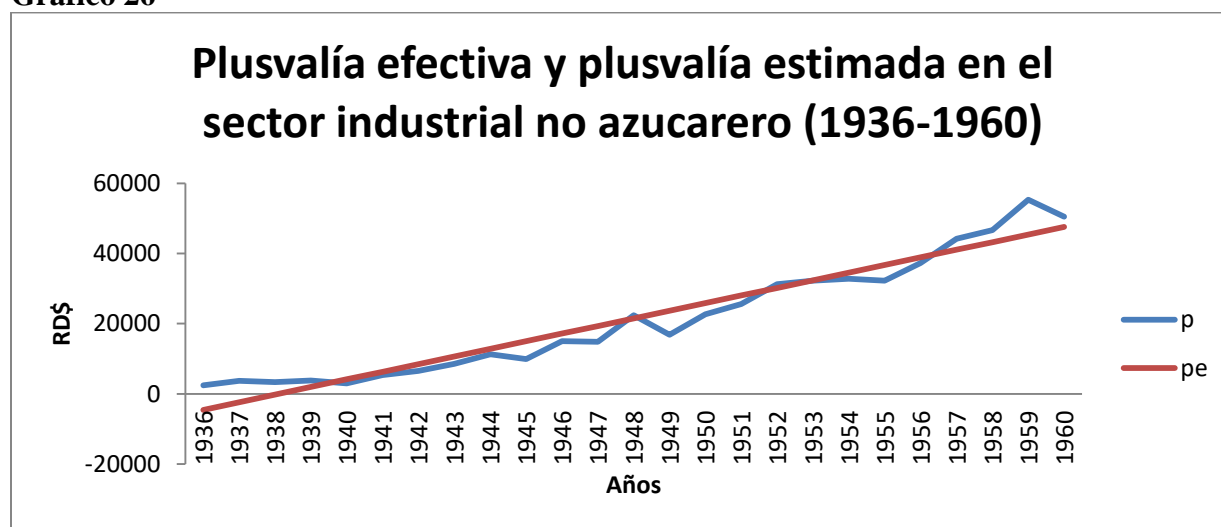
Plusvalía efectiva, plusvalía estimada, en la industria no azucarera, y valores residuales (1936-1960)

Año	Plusvalía (p)	Plusvalía estimada (pe)	Valores de μ
1936	2430,00	-4535,23	6965,23
1937	3728,00	-2363,89	6091,89
1938	3325,00	-192,54	3517,54
1939	3835,00	1978,80	1856,20
1940	3036,00	4150,14	-1114,14
1941	5400,00	6321,48	-921,48
1942	6539,00	8492,83	-1953,83
1943	8585,00	10664,17	-2079,17
1944	11256,00	12835,51	-1579,51
1945	9896,00	15006,85	-5110,85
1946	15012,00	17178,20	-2166,20
1947	14856,00	19349,54	-4493,54
1948	22453,00	21520,88	932,12
1949	16895,00	23692,22	-6797,22
1950	22678,00	25863,56	-3185,56
1951	25622,00	28034,91	-2412,91
1952	31254,00	30206,25	1047,75
1953	32257,00	32377,59	-120,59

1954	32801,00	34548,93	-1747,93
1955	32262,00	36720,28	-4458,28
1956	37277,00	38891,62	-1614,62
1957	44207,00	41062,96	3144,04
1958	46675,00	43234,30	3440,70
1959	55286,00	45405,65	9880,35
1960	50457,00	47576,99	2880,01

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 26



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, tiempo, ejerció cierta influencia en la explicación de los valores asumidos por la plusvalía, en la industria no azucarera, (variable dependiente), en un 94%. Segunda, la asociación, entre la citada variable independiente y la dependiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes de la pendiente de la recta, son significativos, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

6.17 Cálculo de la acumulación capitalista en el sector industrial no azucarero

Ahora verificaremos, desde la teoría de Marx, la acumulación de capital en el sector industrial dominicano no azucarero, así como la suerte corrida por los trabajadores industriales dominicanos, en el período 1936-1960.

Marx analiza el proceso de acumulación de capital, en el Tomo I, específicamente en el capítulo XXIII, de *El Capital*, que versa sobre “La ley general de la acumulación capitalista”. El primer punto que aborda Marx, sobre el particular, se refiere al aumento de la demanda de fuerza de trabajo, con la acumulación, si permanece invariable la composición orgánica del capital. La variable independiente sería la acumulación de capital y, la demanda de fuerza de trabajo, la

El dependentismo no es equivalente al marxismo

variable dependiente. La composición orgánica del capital también es una variable independiente, pero en este primer escenario, permanece constante. Hagamos los cálculos de lugar.

Para estudiar este primer escenario, dibujado por Marx, es conveniente que definamos este modelo: $v = f(IC)$. De modo que el capital variable se constituye en una función dependiente de la inversión de capital. La recta de regresión que estimaremos, a través del método de los mínimos cuadrados, es de la forma $v = \alpha + \beta IC$, donde:

v = Capital variable

α = Constante

β = Pendiente de la recta de regresión

IC = Inversión de capital

Los datos estadísticos utilizados, para estimar el modelo de regresión lineal, fueron extraídos del siguiente cuadro:

Cuadro 383
Capital variable y capital invertido en el sector industrial no azucarero (1936-1960) (Miles de RD\$)

Año	Capital variable	Inversión de capital
1936	928	10420
1937	1564	10514
1938	1806	13436
1939	1661	13266
1940	1769	14386
1941	1968	13374
1942	2226	14597
1943	2692	16356
1944	3429	17852
1945	3972	18416
1946	4970	22563
1947	5929	29636
1948	7347	31161
1949	6769	39073
1950	7256	40343
1951	8032	42186
1952	8879	47674
1953	9174	48405
1954	9601	60368
1955	9985	67098
1956	12663	67948
1957	13949	79977
1958	14853	85946
1959	17265	110213
1960	17996	120336

Fuente: Elaborado por Manuel Linares. Anuario Estadístico de la República Dominicana, 1936-1954 y Estadística Industrial de la República Dominicana, 1955-1960. Libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen del modelo aplicado:

Ecuación lineal estimada	$v = 471,888 + 0,159IC$
Error estándar estimado	$ee = (316,193) (0,006)$
Valores t estimados	$t = (1,492) (26,105)$
Valores p estimados	$p = (0,149) (0,000)$
Coefficiente de determinación múltiple	$r^2 = (0,967)$
Coefficiente correlación de Pearson	$r = 0,994$
Grados de libertad	g de l = 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 681,456$
Durbin Watson	DW = 0,901

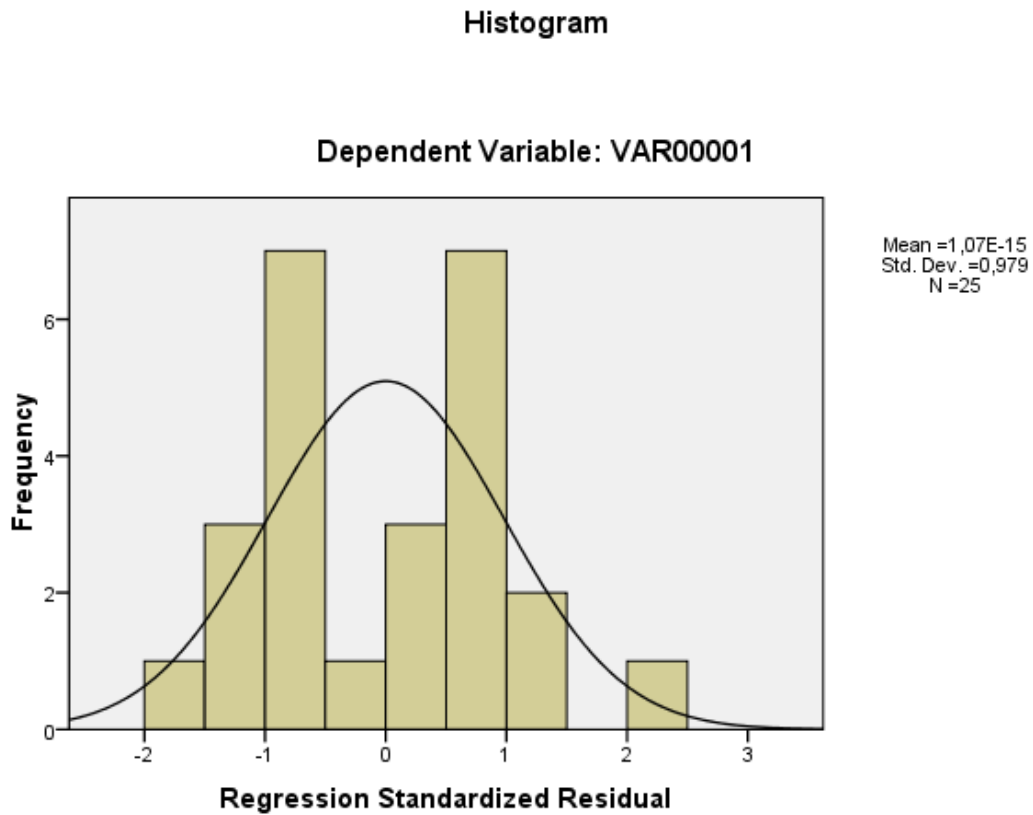
Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 471,888 mide la pendiente de la recta e indica que a medida que CI se incrementa en un 1%, el incremento estimado en el capital variable es de 0.159%. El coeficiente 471,888, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre v de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. Por otra parte, la correlación entre ambas variables, inversión de capital y capital variable, es sumamente elevado: 0.99; y el coeficiente de determinación del capital variable, por la inversión de capital, también es muy elevado.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 1,492 es 0.149 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 26.105 es 0.000. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 1.492 es 0.149; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 1,490 por cada 10,000 casos, que es muy alta; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es igual a 0; es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 26.105, es 0.000. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente 0, de aquí que podamos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de 0; queda rechazada la hipótesis nula. La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 681.456, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson, 0.901, se encuentra relativamente despegado de 2, lo que indica la probable presencia de problemas de autocorrelación.

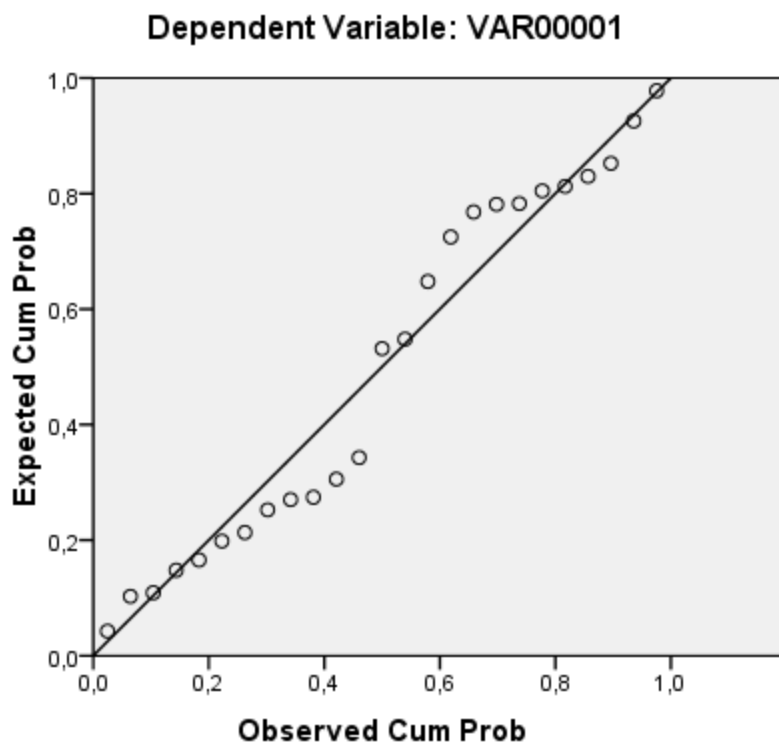
Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre el capital variable y la inversión de capital, pues el término de perturbación estocástica, u, sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de

El dependentismo no es equivalente al marxismo

campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta grafica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



¿Cuáles fueron los resultados a nivel del capital variable estimado? Mírelo aquí:

Cuadro 384
Estimación del capital variable (1936-1960)

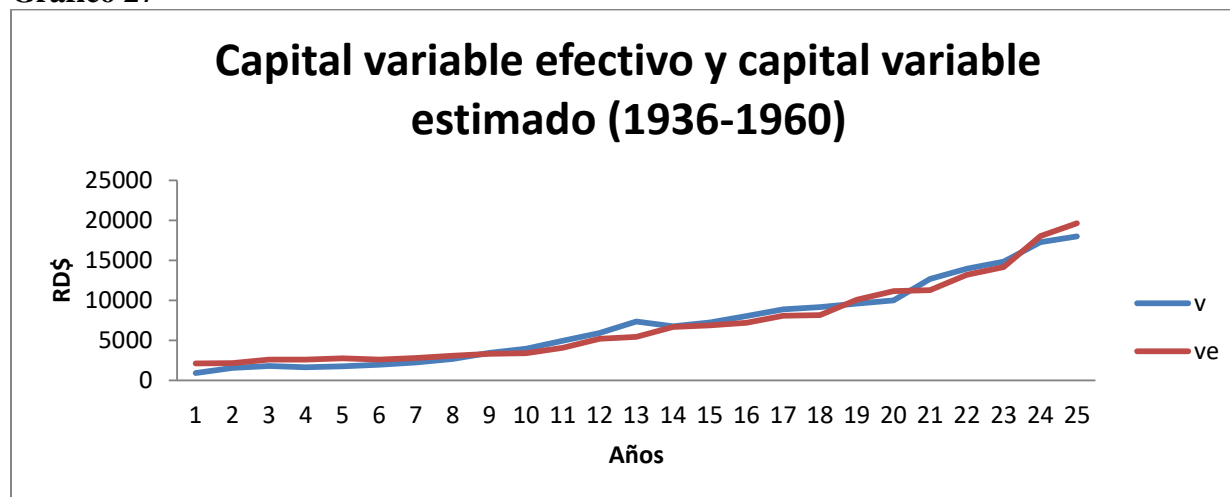
Año	Capital variable efectivo	Capital variable estimado	Valores de μ
1936	928,00	2131,03	-1203,03
1937	1564,00	2145,99	-581,99
1938	1806,00	2611,25	-805,25
1939	1661,00	2584,18	-923,18
1940	1769,00	2762,52	-993,52
1941	1968,00	2601,38	-633,38
1942	2226,00	2796,11	-570,11
1943	2692,00	3076,19	-384,19
1944	3429,00	3314,40	114,60
1945	3972,00	3404,20	567,80
1946	4970,00	4064,51	905,49
1947	5929,00	5190,72	738,28
1948	7347,00	5433,54	1913,46
1949	6769,00	6693,34	75,66
1950	7256,00	6895,55	360,45
1951	8032,00	7189,01	842,99

El dependentismo no es equivalente al marxismo

1952	8879,00	8062,84	816,16
1953	9174,00	8179,24	994,76
1954	9601,00	10084,06	-483,06
1955	9985,00	11155,65	-1170,65
1956	12663,00	11290,99	1372,01
1957	13949,00	13206,33	742,67
1958	14853,00	14156,75	696,25
1959	17265,00	18020,69	-755,69
1960	17996,00	19632,54	-1636,54

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 27



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Es muy evidente que el capital variable, como se advierte en el cuadro y el gráfico presentados, estimado a partir de la inversión de capital, bajo la presunción de una composición orgánica del capital constante, mantiene una tendencia ascendente, como lo presupuestó Marx.

Asimismo, otra presunción de Marx sugiere el ascenso de los salarios, acicateados por la parte de la masa de plusvalía que se incorpora al capital originario; por un incremento de capital, el cual crece todos los años al crecer el volumen del capital ya puesto en movimiento; y como bajo el estímulo del afán de enriquecerse, al tenor de la apertura de nuevos mercados, nuevas esferas de inversión de capitales a consecuencia del desarrollo de nuevas necesidades sociales, la escala de la acumulación puede ampliarse repentinamente con solo variar la distribución de la plusvalía, las necesidades de acumulación del capital pueden sobrepasar el incremento de la fuerza de trabajo o del número de obreros, la demanda de obreros puede preponderar sobre su oferta, haciendo con ello subir los salarios. En efecto, ¿aumentaron los salarios de los trabajadores dominicanos en el sector industrial no azucarero? Ciertamente, en la mayoría de los años, en el período 1936-1960, el salario promedio de los trabajadores alcanzó tasas positivas de crecimiento; y la tasa media de crecimiento fue bastante significativa: 4%. Sin embargo, este comportamiento se refiere al salario promedio efectivo, al que ocurrió en la realidad, por tanto, en tal comportamiento incidieron un montón de variables económicas. Nos interesa realmente ver el comportamiento de dicho salario, si el montón de variables que se entrecruzaron en la realidad (arriba, enunciadas por Marx), se mantienen constantes, para ver como el factor tiempo

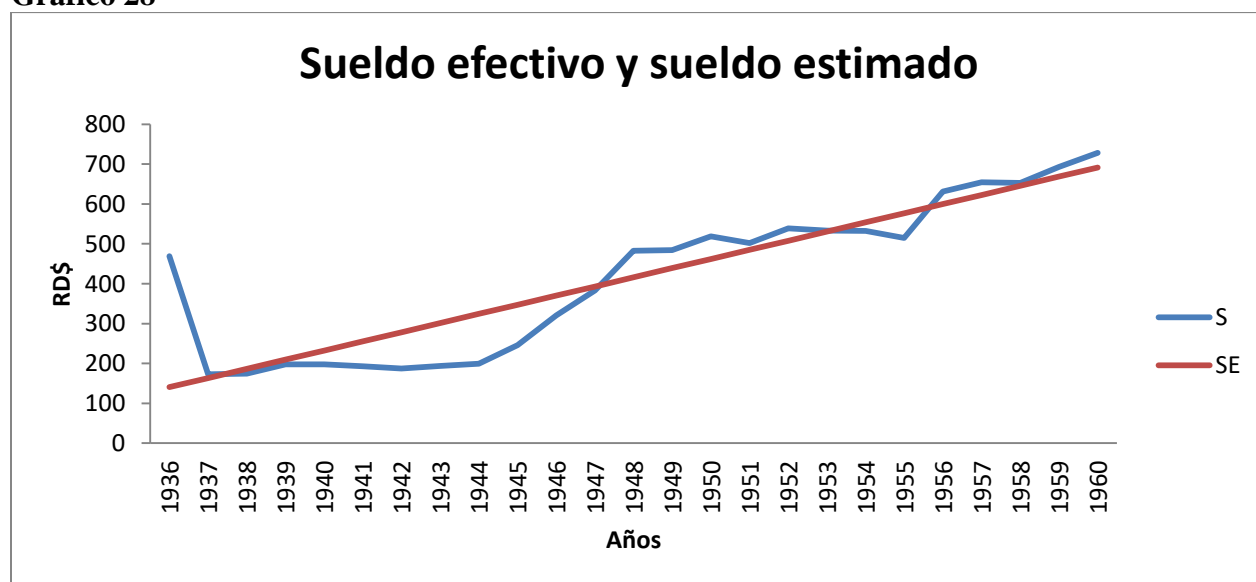
empujó hacia arriba el sueldo citado. En efecto mediante el método de los mínimos cuadrados, lo estimamos. Estos fueron los resultados estadísticos y gráficos:

Cuadro 385
Estimación del salario promedio en el sector industrial no azucarero (1936-1960)

Año	Sueldo promedio efectivo	Sueldo promedio estimado
1936	468.92	140.51
1937	173.16	163.47
1938	174.43	186.42
1939	197.64	209.38
1940	197.54	232.34
1941	192.49	255.30
1942	186.90	278.26
1943	193.56	301.21
1944	199.20	324.17
1945	245.46	347.13
1946	320.81	370.09
1947	383.13	393.05
1948	482.88	416.00
1949	484.47	438.96
1950	518.36	461.92
1951	502.09	484.88
1952	538.94	507.84
1953	533.34	530.79
1954	532.62	553.75
1955	515.01	576.71
1956	630.78	599.67
1957	654.82	622.63
1958	652.53	645.58
1959	693.01	668.54
1960	728.05	691.50

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 28



Fuente: Elaborado por Manuel Linares.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

En el gráfico se nota claramente cómo en el decenio de los cincuenta, el salario promedio efectivo, de los trabajadores, se mantuvo generalmente por encima del salario promedio estimado, a causa del impulso que le inyectó el conjunto de variables expuestas por Marx, y que hubimos de citar arriba, y de que en dicho decenio la economía dominicana estuvo transitando la fase expansiva del ciclo económico.

A propósito de las eventuales alzas salariales en el capitalismo, Marx dijo: “(...) *no obstante, las circunstancias más o menos favorables en que viven los obreros asalariados no hacen cambiar el carácter fundamental de la producción capitalista. Así como la reproducción simple reproduce el propio régimen del capital, de un lado capitalistas y de otro obreros asalariados, la reproducción en escala ampliada, es decir la acumulación, reproduce el régimen del capital en una escala superior, crea en uno de los polos más capitalistas más fuertes y en el otro más obreros asalariados. La reproducción de la fuerza de trabajo, obligada a someterse al capital como medio de explotación, que no puede desprenderse de él y cuyo esclavizamiento al capital no desaparece más que en apariencia porque cambien los capitalistas individuales a quien se vende, constituye en realidad uno de los factores de la reproducción del capital. La acumulación del capital supone, por tanto, un aumento del proletariado*”.³² (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

El hecho de que los trabajadores dominicanos, del sector industrial no azucarero, sus salarios experimentaran ciertas mejorías, ello no supone la transformación de la naturaleza explotadora del capitalismo. De inmediato lo demostramos:

Ante todo debemos explicar cómo calculamos las cifras contenidas en el cuadro que aparece abajo.

Cuadro 386
Movimiento industrial no azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (10%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1936	10420	0.1	1042	3167
1937	10514	0.1	1051.4	5424
1938	13436	0.1	1343.6	6875
1939	13266	0.1	1326.6	7305
1940	14386	0.1	1438.6	7518
1941	13374	0.1	1337.4	9931
1942	14597	0.1	1459.7	13228
1943	16356	0.1	1635.6	16224
1944	17852	0.1	1785.2	20229
1945	18416	0.1	1841.6	25139
1946	22563	0.1	2256.3	28351
1947	29636	0.1	2963.6	36406
1948	31161	0.1	3116.1	37162
1949	39073	0.1	3907.3	36146
1950	40343	0.1	4034.3	39993
1951	42186	0.1	4218.6	54720
1952	47674	0.1	4767.4	57711

³² Véase *El capital* de Marx, Tomo I, pp. 557-565.

Linares

1953	48405	0.1	4840.5	57765
1954	60368	0.1	6036.8	66902
1955	67098	0.1	6709.8	63613
1956	67948	0.1	6794.8	66769
1957	79977	0.1	7997.7	73785
1958	85946	0.1	8594.6	80625
1959	110213	0.1	11021.3	83869
1960	120336	0.1	12033.6	83992

Conclusión

Año	Capital constante (c)	Capital variable (v)	Composición orgánica del capital (k)	Ventas (V)	Plusvalía (p)	Cuota de plusvalía (p')
1936	4209	928	4.54	7567	2430	261.85
1937	6475.4	1564	4.14	11767	3728	238.34
1938	8218.6	1806	4.55	13350	3325	184.13
1939	8631.6	1661	5.20	14128	3835	230.91
1940	8956.6	1769	5.06	13762	3036	171.64
1941	11268.4	1968	5.73	18636	5400	274.37
1942	14687.7	2226	6.60	23453	6539	293.77
1943	17859.6	2692	6.63	29137	8585	318.92
1944	22014.2	3429	6.42	36699	11256	328.25
1945	26980.6	3972	6.79	40849	9896	249.15
1946	30607.3	4970	6.16	50589	15012	302.05
1947	39369.6	5929	6.64	60155	14856	250.57
1948	40278.1	7347	5.48	70078	22453	305.61
1949	40053.3	6769	5.92	63717	16895	249.59
1950	44027.3	7256	6.07	73961	22678	312.54
1951	58938.6	8032	7.34	92593	25622	319.00
1952	62478.4	8879	7.04	102611	31254	351.99
1953	62605.5	9174	6.82	104036	32257	351.61
1954	72938.8	9601	7.60	115341	32801	341.64
1955	70322.8	9985	7.04	112570	32262	323.11
1956	73563.8	12663	5.81	123504	37277	294.38
1957	81782.7	13949	5.86	139939	44207	316.92
1958	89219.6	14853	6.01	150748	46675	314.25
1959	94890.3	17265	5.50	167441	55286	320.22
1960	96025.6	17996	5.34	164479	50457	280.38

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

La primera columna contiene la inversión de capital en el sector industrial no azucarero. La segunda, la tasa de depreciación anual del capital fijo. La tercera la cuantía de dicha depreciación, como producto del capital invertido por 0.10. La cuarta, contiene el gasto en materias primas, combustible, lubricante y energía eléctrica. La quinta, contiene valores que surgen de sumar los poseídos por las columnas tres y cuarta. La sexta, sueldos y jornales recibidos por los trabajadores. La séptima, es el cociente que resulta de dividir los valores del capital constante entre el capital variable. La octava, contiene los valores de las ventas. La novena, la plusvalía que resulta de restarle a las ventas, la adición del capital constante y el capital variable. La última columna no es sino el cociente, multiplicado por 100, que resulta de dividir la plusvalía entre el capital variable.

Estas fueron las fórmulas utilizadas:

Depreciación (D)= $CI \cdot 0.10$

Capital constante (CC)= $D+IP$

Composición orgánica del capital (COC)= CC/CV

Plusvalía (P)= $V-(CC+CV)$

Cuota de plusvalía (CP)= P/CV

Fíjese usted, amigo lector, que mientras en el sector industrial no azucarero, de la República Dominicana, el salario experimentó ascensos, demostrados de manera fehaciente más arriba, los capitalistas no dejaron de extraer plusvalía a la fuerza de trabajo. Advierta cómo el valor de las ventas fue sistemáticamente, en el período 1936-1960, muy superior a la sumatoria de los capitales constante y variable, dando lugar a una creciente masa de plusvalía.

Esta enorme masa de plusvalía se nutrió de dos grandes torrentes: plusvalía absoluta y plusvalía relativa. La primera advenía de la prolongación de la jornada de trabajo. La segunda de la ampliación del trabajo suplementario a cargo del trabajo necesario. *“La producción de plusvalía absoluta –dice Marx- se consigue prolongando la jornada de trabajo más allá del punto en que el obrero se limita a producir un equivalente del valor de su fuerza de trabajo y haciendo que este plus trabajo se lo apropie el capital. La producción de plusvalía absoluta es la base general sobre la que descansa el sistema capitalista y el punto de arranque para la producción de plusvalía relativa. En ésta, la jornada de trabajo aparece desdoblada de antemano en dos segmentos: trabajo necesario y trabajo excedente. Para prolongar el segundo se acorta el primero mediante una serie de métodos, con ayuda de los cuales se consigue producir en menos tiempo el equivalente del salario. La producción de plusvalía absoluta gira toda ella en torno a la duración de la jornada de trabajo: la producción de plusvalía relativa revoluciona desde los cimientos hasta el remate los procesos técnicos del trabajo y las agrupaciones sociales”*.³³ (Comillas y cursiva, son nuestras).

En la página 77, de la obra citada, Marx ilustra que cuando la cuota de plusvalía es 100%, indica que el obrero trabaja la mitad de la jornada para sí y la otra mitad para el capitalista. De modo que cuando la cuota excede el 100%, el obrero debe invertir más de la mitad de su jornada de trabajo en producir plusvalía para el capitalista. En el sector industrial no azucarero, de la República Dominicana, en el período 1936-1960, en todos los años, como se puede observar en el cuadro, la cuota de plusvalía estuvo muy por encima del 100%, por tanto, los obreros, gran parte de la jornada de trabajo que agotaron, fue para producir plusvalía a favor del capitalismo; fue en base a esta explotación obrera que dicho sector pudo expandirse.

Ahora bien, en la medida que fue avanzando la acumulación y la concentración del capital, en el sector industrial no azucarero dominicano, se fue gestando y ejecutando una disminución relativa del capital variable. Marx, en el Tomo I, de *El capital*, desde la página 565 hasta la 573, expone las leyes generales de dicho fenómeno. Asevera que la productividad del trabajo se refleja en el volumen relativo de medios de producción que el obrero convierte en producto durante cierto tiempo y con la misma tensión de fuerza de trabajo. Como efecto de la creciente productividad

³³ Marx, *“El capital”*, Tomo I, p. 457.

del trabajo, en el curso de la jornada de trabajo se absorbe una masa mayor de materias primas y materias auxiliares. El aumento de dicha productividad se revela a su vez en la disminución de la masa del trabajo, puesta en relación con la masa de medios de producción movidos por ella. Este cambio operado en la composición técnica del capital, este incremento de la masa de medios de producción, comparada con la masa de la fuerza de trabajo que la pone en movimiento, se refleja, a su vez, en su composición de valor, en el aumento del capital constante a costa del capital variable. Por otra parte, Marx señala que todo capital individual es una concentración de medios de producción, con el mando sobre un ejército de obreros. Toda acumulación sirve de medio de nueva acumulación. Al aumentar la masa de riqueza que funciona como capital, aumenta su concentración en manos de los capitalistas individuales. Mas cuando se produce una concentración de los capitales ya existentes, como resultado de la expropiación de unos capitalistas por otros, se trata de una centralización del capital.³⁴ En el sector industrial dominicano no azucarero, el valor del capital constante siempre estuvo por encima del correspondiente al capital variable y por tanto, la composición orgánica del capital mostró una tendencia relativamente creciente. Advierta nuestras aseveraciones:

Gráfico 29



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 30



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

³⁴ Véase "El capital" de Marx, Tomo I, pp. 565-573.

El aumento del capital constante a costa del capital variable, el ascenso de la composición orgánica del capital, en el sector industrial dominicano no azucarero, revela una contradicción muy profunda. Los obreros, con su trabajo productivo, generaron plusvalía para los capitalistas del sector. La continua reversión de ésta en capital impulsó la acumulación, al tiempo que se elevó la productividad del trabajo y por consiguiente aumentó la composición orgánica del capital; el monto relativo destinado a contratar mano de obra descendió dando lugar a la ampliación de la superpoblación relativa o ejército industrial de reservas. En esta circunstancia en el mercado laboral de la industria no azucarera, sistemáticamente la oferta de trabajo se fue haciendo superior a la demanda de trabajo. El ejército industrial de reservas se reveló como un dique de contención del salario obrero, que pudo haber aumentado más si se toma en cuenta la masa de plusvalía generada, año tras año, por el proletariado industrial no azucarero. “*Y como la demanda de trabajo –decía Marx- no depende del volumen del capital total, sino solamente del capital variable, disminuye progresivamente a medida que aumenta el capital total, en vez de crecer en proporción a éste, como antes suponíamos. Decrece en proporción a la magnitud del capital total y en progresión acelerada, conforme aumenta esta magnitud. Es cierto que al crecer el capital total crece también el capital variable, y por tanto la fuerza de trabajo absorbida por él, pero en una proporción constantemente decreciente*”.³⁵ Y añade: “*Este descenso relativo del capital variable, descenso acelerado con el incremento del capital total y que avanza con mayor rapidez que éste, se revela, de otra parte, invirtiéndose los términos, como un crecimiento absoluto constante de la población obrera, más rápido que el del capital variable o el de los medios de ocupación que éste suministra...la acumulación capitalista produce constantemente...una población obrera excesiva para las necesidades medias de explotación del capital, es decir, una población obrera remanente o sobrante*”.³⁶ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Después de exponer y analizar los datos estadísticos relacionados con el sector industrial no azucarero, la tesis dependentista consistente en atribuirle una reproducción simple, ajena a la reproducción ampliada, a la acumulación de capital, se cae por completo. Oigamos a Marx. “*Cuando el capitalista sólo se aprovecha de esta renta [renta producida por el capital] como fondo de consumo o se la gasta con la misma periodicidad con que la obtiene, el proceso es, suponiendo que las demás circunstancias permanezcan idénticas, un proceso de reproducción simple...*”³⁷ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). “*(...) La inversión de la plusvalía como capital o la reversión a capital de la plusvalía se llama acumulación de capital*”.³⁸ (Comillas y cursiva son nuestras). Sobre este último aspecto, Marx, cita a Malthus: “*Acumulación de capital: inversión de una parte de la renta como capital*”. (Malthus, *Definitions in Political Economy*, ed. Cazenove, p. 11); y vuelve a citar a Malthus, sobre la acumulación de capital: “*Transformación de la renta en capital*”. (Malthus, *Principles of Political Economy*, 2da. ed., Londres, 1836, p. 320).³⁹ Estas citas clásicas, no sólo precipitan la caída de la tesis dependentista, sino que en adición la revelan como absurda.

³⁵ Marx, *El capital*, Tomo I, p. 474.

³⁶ Marx, *El capital*, Tomo I, p. 474.

³⁷ Marx, *El capital*, tomo I, p. 513.

³⁸ Marx, *El capital*, tomo I, p. 525.

³⁹ Marx, *El capital*, tomo I, p. 525.



Mao

CUARTA PARTE

Extraída de *El capitalismo dominicano*, páginas 608-664, CAPÍTULO VI, Tomo I, respetando el formato de la primera edición, abril 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, cuadros estadísticos y gráficos, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Introducción

Con la cuarta parte de “EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO”, examinaremos los errores en que incurrió el dependentismo, hoy enarbolado por el profesor Faustino Collado, al evaluar las características de la industria dominicana, principalmente de la industria azucarera. Siento mucho que nuestro colega, profesor Faustino Collado, nos obligara a recurrir a partes, de nuestra investigación, *El capitalismo dominicano*, en las que evidentemente se reflejan algunas discrepancias teóricas con mis profesores, íconos de la investigación socio-económica dominicana.

6.19 Sector industrial azucarero

El profesor Juan Bosch, en su obra *Capitalismo tardío en la República Dominicana*, nos ilustra sobre la importancia de la industria azucarera, para el establecimiento del régimen capitalista de producción en la República Dominicana. Dice que el primer establecimiento capitalista, puesto a funcionar en el país, fue el ingenio Esperanza que levantó en las vecindades de la Capital un cubano de los que habían salido de su país a causa de la guerra de independencia iniciada allí el 10 de octubre de 1868. Este ingenio era movido a vapor y empezó a producir en el año 1874. Eugenio María de Hostos, dice Bosch, calculaba que había 35 ingenios produciendo azúcar, que daban ocupación a 5 mil 500 jornaleros dominicanos y 500 extranjeros, además 200 maquinistas, maestros de azúcar y otros auxiliares técnicos; calculaba en 2 millones 400 mil pesos la producción anual de azúcares; y en 183 mil 750 los impuestos anuales de exportación.⁴⁰

El censo de 1920, en cambio, nos informa que para esa fecha, había en el país unos 21 ingenios azucareros, distribuidos del modo siguiente: Santo Domingo 3; Azua, 3; Barahona, 1; San Pedro de Macorís, 8; El Seibo, 1; y Puerto Plata, 5. Según se muestra en los cuadros presentados arriba, para el año 1936, el número de ingenios se redujo a 12, con un capital invertido de RD\$51,893,846 y alrededor de 18,322 empleados y obreros.

Del 1936 (en pleno apogeo la gran depresión del capitalismo mundial) al 1939, la inversión de capital apenas se incrementó en 18.32%, sin embargo el crecimiento obrero fue superior, 49%; en todo el decenio de los cuarenta se observa un estancamiento relativo de la inversión de

⁴⁰ Véase *Capitalismo tardío en la República Dominicana*, de la autoría de Juan Bosch, págs. 9 y 12.

capital, pero en la década siguiente creció con un ímpetu inusitado; ya en el año 1952 pudo romper la barrera de los 100 millones de pesos dominicanos. La contratación de empleados y obreros continuó creciendo pero menos rápido que la inversión de capital, atestiguando una capitalización acelerada, que conducía a sostener un ejército industrial de desocupados de reserva, para contener la tendencia creciente del salario obrero, debido a que éste se estaba expandiendo más rápidamente. Diferente a las distintas ramas del sector industrial no azucarero, en la industria azucarera, el gasto en combustible, lubricantes y energía eléctrica, representó un 8% del total, dando cuenta de un perfil fabril. Curiosamente, la ganancia promedio, en el período 1936-1960, de la industria azucarera fue relativamente inferior a la que ostentaron algunas ramas industriales dominicanas. La posible explicación de esta situación se podría localizar en el hecho de que aquélla produce y comercializa un producto, en el mercado internacional, en el cual el capital monopolista dominante puede manipular con mayor facilidad la oferta y la demanda para poner a fluctuar violentamente los precios de exportación. En cambio, los productos que genera el sector industrial no azucarero, tenían un mercado cautivo, el mercado interior, bajo el proteccionismo trujillista, que obligaba a la población a adquirirlos.

Cuadro 439
Movimiento industrial azucarero (1936-1960)
(RD\$)

Año	Establecimientos	Inversión de capital	Empleados y obreros	Ventas
1936	12	51893846	18322	8711635
1937	12	51893845	22924	11107397
1938	14	60000625	23840	9806983
1939	14	61460625	27346	11803438
1940	14	61583999	29390	14552307
1941	14	61546851	26407	8803169
1942	14	61540000	27565	19838374
1943	14	61583993	27782	17952066
1944	14	61589999	27314	48082018
1945	14	61583999	25821	25912861
1946	14	61607000	32659	40130082
1947	14	61751000	34773	60334037
1948	14	61751000	31261	50272377
1949	14	79293636	34334	44186255
1950	14	79293636	44945	46511186
1951	16	89609889	44732	69694175
1952	16	102693646	47271	58748446
1953	16	103398190	48273	50898805
1954	15	106199317	51616	47175569
1955	16	134392551	61504	52430886
1956	16	136081109	65509	70290530
1957	16	148446523	62677	104610205
1958	16	153208715	58712	68818914
1959	16	156671320	64873	65026012
1960	16	159652209	64873	107166085
Total	365	2228727523	1004723	1112863812

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Conclusión

Año	Materias primas	Combustibles, lubricantes y energía eléctrica	Envases	Sueldos	Total
1936	1657548	453387	526237	3632999	6270171
1937	4373088	226015	602149	4906937	10108189
1938	4391022	480930	517939	4652998	10042889
1939	4475861	535236	623332	4910248	10544677
1940	5126874	617418	697312	5373724	11815328
1941	4503957	534956	725896	4138359	9903168
1942	5770236	570166	957696	5547452	12845550
1943	5443273	771112	414861	6815477	13444723
1944	7649809	916423	1756142	7333791	17656165
1945	7422654	781091	1282859	7729905	17216509
1946	11660922	1021177	1338390	11850684	25871173
1947	15598636	1093386	1139933	15080134	32912089
1948	15289565	1167250	1906096	14565283	32928194
1949	14692466	1208004	2228344	12680840	30809654
1950	13316470	1142506	2274154	11682407	28415537
1951	13450599	1395834	2294211	16415417	33556061
1952	15860939	1767628	2262142	19905317	39796026
1953	14873115	1601638	1795590	20138959	38409302
1954	14817795	1637818	1877181	19064618	37397412
1955	16481016	2151667	1684492	20496175	40813350
1956	18212301	3063713	1925098	22628279	45829391
1957	19545771	3680485	1266021	23694970	48187247
1958	21092898	3292550	1304284	23410612	49100344
1959	20990026	3334156	1338901	21774603	47437686
1960	24294727	4140971	1409785	21071621	50917104
Total	300991568	37585517	34149045	372726130	329501809

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

6.19.1 Cálculo de la masa de ganancia del sector industrial azucarero

Cuadro 440
Masa de ganancia de la industria azucarera (1936-1960)
(RD\$)

Año	Ventas	Costos de producción	Masa de ganancia
1936	8711635	11459555,6	-2747920,6
1937	11107397	15297573,5	-4190176,5
1938	9806983	16042951,5	-6235968,5
1939	11803438	16690739,5	-4887301,5
1940	14552307	17973727,9	-3421420,9
1941	8803169	16057853,1	-7254684,1
1942	19838374	18999550	838824
1943	17952066	19603122,3	-1651056,3
1944	48082018	23815164,9	24266853,1
1945	25912861	23374908,9	2537952,1
1946	40130082	32031873	8098209
1947	60334037	39087189	21246848
1948	50272377	39103294	11169083
1949	44186255	38739017,6	5447237,4

Linares

1950	46511186	36344900,6	10166285,4
1951	69694175	42517049,9	27177125,1
1952	58748446	50065390,6	8683055,4
1953	50898805	48749121	2149684
1954	47175569	48017343,7	-841774,7
1955	52430886	54252605,1	-1821719,1
1956	70290530	59437501,9	10853028,1
1957	104610205	63031899,3	41578305,7
1958	68818914	64421215,5	4397698,5
1959	65026012	63104818	1921194
1960	107166085	66882324,9	40283760,1
Total	1112863812	925100691,3	187763120,7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

6.19.2 Inserción de la industria azucarera en la alimenticia

Veamos ahora, como la industria azucarera se insertaba en el grupo industrias alimenticias, que en el año 1943, constó de 827 establecimientos. De este total, la industria azucarera aportó 14, ó sea el 1.69%; en cambio a nivel del capital invertido, su participación fue altísima: 90.6%; usó preferentemente materias primas nacionales, frente a la extranjera. La presencia, en el sector industrial dominicano, por parte de la industria azucarera, en el año 1943, se nota en este dato: el capital invertido en el sector fue de \$77,940,339, en la industria azucarera fue de \$61,584,000, por tanto, logró una participación de 79%, porcentaje este verdaderamente impresionante. Las ventas totales fueron de \$47,089,201, mientras que la de la industria azucarera fue de \$18,295,601, acumulando un 38.85%; en la industria alimenticia la participación fue avasallante: 55.69%. El total de sueldos y jornales pagados, en el sector, montó los \$9,506,712, en la industria azucarera fue de \$6,815,477, alcanzando un 71.69%; en la industria alimenticia fue de 90%. La industria azucarera totalizó 25,754 obreros y aprendices, frente a 28,816 de la industria alimenticia, alcanzó pues un 89.37%; el sector en su conjunto acumuló 37,262 obreros y aprendices, por tanto, la industria azucarera allí tuvo una participación de 69%.

Para el año 1954, la industria azucarera fue incluida, por el Anuario Estadístico, del año citado, al igual que el correspondiente al año 1943, en el grupo Industrias manufactureras de productos alimenticios, pero ahora exceptuando industrias de bebidas. En este grupo, la industria azucarera, ocupó una posición verdaderamente predominante: de un total de 1,006 establecimientos, la industria azucarera aportó 16, es decir, apenas un 1.59%, pero en cambio, en el renglón inversión de capital tuvo una representación de 89%; concentró 45,753 obreros que frente a 49,340 en la industria alimenticia, alcanzó un 92.7%; e igualmente pagó el 90.87% de sueldos en la industria en su conjunto.

6.19.3 Elementos de la economía marxista en la industria azucarera

La composición orgánica del capital, en la industria azucarera, si la comparamos con la exhibida por el sector industrial no azucarero, resulta baja; en todos los años de la serie histórica, 1936-1960, no llega a un coeficiente de 3. Probablemente esta diferencia venga explicada por el fuerte componente variable del capital, destinado a ocupar fuerza de trabajo, tanto en la esfera propiamente agrícola como en la fabril. De todos modos, el hecho de que dicha composición

El dependentismo no es equivalente al marxismo

siempre se mantuvo por encima de 1, deja dicho que el capital constante fue creciendo en perjuicio del capital variable, fortaleciendo la superpoblación relativa o el ejército industrial de reservas, con el propósito de contener el alza de los salarios. Se puede además observar que la cuota de plusvalía y la tasa de ganancia, fueron inferiores a las correspondientes al sector industrial no azucarero. Ello prueba que la realización de la plusvalía, encontraba más escollos en la industria azucarera que en el sector industrial no azucarero, debido a que en el primer caso, las grandes potencias económicas podían incidir con mayor contundencia sobre el mercado de ese producto, en cambio, los productos generados por el sector industrial no azucarero, tenían como límite el mercado interior, donde los contextos de competencia imperfecta predominaban.

Cuadro 441
Movimiento industrial azucarero (1936-1960)
(En miles de RD\$)

Año	Inversión de capital (IC)	Tasa de depreciación (10%)	Depreciación del capital fijo (D)	Insumos productivos (IP)
1936	51893846	10%	5189385	2637172
1937	51893845	10%	5189385	5201252
1938	60000625	10%	6000063	5389891
1939	61460625	10%	6146063	5634429
1940	61583999	10%	6158400	6441604
1941	61546851	10%	6154685	5764809
1942	61540000	10%	6154000	7298098
1943	61583993	10%	6158399	6629246
1944	61589999	10%	6159000	10322374
1945	61583999	10%	6158400	9486604
1946	61607000	10%	6160700	14020489
1947	61751000	10%	6175100	17831955
1948	61751000	10%	6175100	18362911
1949	79293636	10%	7929364	18128814
1950	79293636	10%	7929364	16733130
1951	89609889	10%	8960989	17140644
1952	102693646	10%	10269365	19890709
1953	103398190	10%	10339819	18270343
1954	106199317	10%	10619932	18332794
1955	134392551	10%	13439255	20317175
1956	136081109	10%	13608111	23201112
1957	148446523	10%	14844652	24492277
1958	153208715	10%	15320872	25689732
1959	156671320	10%	15667132	25663083
1960	159652209	10%	15965221	29845483
Total	2228727523	-	222872752,3	372726130

Continúa...

Año	c	v	k	v	p	p'
1936	7826556,6	3632999	2,15	8711635	-2747920,6	-75,64
1937	10390636,5	4906937	2,12	11107397	-4190176,5	-85,39
1938	11389953,5	4652998	2,45	9806983	-6235968,5	-134,02
1939	11780491,5	4910248	2,40	11803438	-4887301,5	-99,53
1940	12600003,9	5373724	2,34	14552307	-3421420,9	-63,67
1941	11919494,1	4138359	2,88	8803169	-7254684,1	-175,30
1942	13452098	5547452	2,42	19838374	838824	15,12

Linares

1943	12787645,3	6815477	1,88	17952066	-1651056,3	-24,23
1944	16481373,9	7333791	2,25	48082018	24266853,1	330,89
1945	15645003,9	7729905	2,02	25912861	2537952,1	32,83
1946	20181189	11850684	1,70	40130082	8098209	68,34
1947	24007055	15080134	1,59	60334037	21246848	140,89
1948	24538011	14565283	1,68	50272377	11169083	76,68
1949	26058177,6	12680840	2,05	44186255	5447237,4	42,96
1950	24662493,6	11682407	2,11	46511186	10166285,4	87,02
1951	26101632,9	16415417	1,59	69694175	27177125,1	165,56
1952	30160073,6	19905317	1,52	58748446	8683055,4	43,62
1953	28610162	20138959	1,42	50898805	2149684	10,67
1954	28952725,7	19064618	1,52	47175569	-841774,7	-4,42
1955	33756430,1	20496175	1,65	52430886	-1821719,1	-8,89
1956	36809222,9	22628279	1,63	70290530	10853028,1	47,96
1957	39336929,3	23694970	1,66	104610205	41578305,7	175,47
1958	41010603,5	23410612	1,75	68818914	4397698,5	18,79
1959	41330215	21774603	1,90	65026012	1921194	8,82
1960	45810703,9	21071621	2,17	107166085	40283760,1	191,18
Total	595598882,3	329501809	1,81		187763120,7	56,98

Conclusión

Año	g'
1936	-23,98
1937	-27,39
1938	-38,87
1939	-29,28
1940	-19,04
1941	-45,18
1942	4,41
1943	-8,42
1944	101,90
1945	10,86
1946	25,28
1947	54,36
1948	28,56
1949	14,06
1950	27,97
1951	63,92
1952	17,34
1953	4,41
1954	-1,75
1955	-3,36
1956	18,26
1957	65,96
1958	6,83
1959	3,04
1960	60,23

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

6.19.4 Industria azucarera versus industria no azucarera

En la literatura histórico-económica dominicana, cuando se responde la pregunta, ¿cuál es el vínculo existente entre la industria azucarera y la industria no azucarera?, se notan claramente posiciones completamente contradictorias. El dependentismo se divide. Unos proclaman un influjo decisivo de la industria azucarera, sobre el devenir de la formación social dominicana, y particularmente sobre la industria no azucarera. Otros proclaman la hipótesis del enclave azucarero, mediante la cual se trata de explicar la industria azucarera como una isla enclavada en la economía dominicana, con la que no posee nexo alguno. Otros, entre los cuales se encuentra el autor de esta investigación, rechazan las hipótesis extremistas del dependentismo, arriba citadas, y propugnan por una visión dialéctica y multilateral, en el examen de los nexos entre la industria azucarera, la no azucarera y la economía toda.

6.19.4.1 Acerca de la sobredeterminación azucarera

El autor dominicano que con más firmeza defiende la hipótesis de la sobredeterminación industrial azucarera, lo es sin dudas, el maestro Roberto Cassá. El capítulo III, de su libro, *Capitalismo y dictadura*, está dedicado a examinar la industria azucarera dominicana; y lo hace con el debido rigor científico que le caracteriza en todas sus investigaciones. Veamos su contenido:

*“La industria azucarera –asevera Roberto Cassá- era la base principal de la economía dominicana en 1930 y seguía siéndolo en 1961. En 1950, cuando ya se iniciaba el proceso de industrialización para el mercado interno, la producción azucarera proporcionaba más del 50% del total de las exportaciones dominicanas, ocupaba el 14% de las tierras laborables de todo el país y suponía nada menos que el 27% del valor total de bienes producidos en toda la economía nacional durante dicho año. En ese mismo año, la actividad mantenía el 66% de la inversión de capital fijo en la industria, 33% del total de materias primas nacionales utilizadas en la industria, 37% de los combustibles y electricidad consumidos en la industria, 45% del valor total de envases de bienes manufacturados, 61% de sueldos y jornales, el 45% de los obreros y empleados del sector manufacturero industrial, y 38% del valor total de las ventas del sector industrial”.*⁴¹ (Comillas y cursiva son nuestras).

Más adelante afirma: “(...) Este sector jugó de manera sostenida una función decisiva en la reproducción de las relaciones de producción imperantes, mediante la redistribución interna y externa de los altos excedentes generados en él (...)”⁴² (Comillas, puntos suspensivos y cursiva son nuestros). “Nadie discute –reitera Cassá- que este sector provocó un desarrollo fundamental de las fuerzas productivas de toda la formación social (...)”⁴³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

Al comparar los datos estadísticos de la industria azucarera, con los correspondientes al resto de la economía o con la industria no azucarera, se extrae la conclusión inequívoca de que la primera, en el período 1936-1960, desempeñó una influencia significativa sobre la segunda.

⁴¹ Cassá, Roberto (1982): *Capitalismo y dictadura*, p. 201.

⁴² Cassá, Roberto (1982): *Capitalismo y dictadura*, p. 202.

⁴³ Cassá, Roberto (1982): *Capitalismo y dictadura*, p. 204.

Mas, un sobredimensionamiento del rol de la industria azucarera, puede conducir a posiciones mecanicistas referidas a la interdependencia sectorial que debe existir en toda economía moderna.

El dependentismo podría aducir que la inversión de capital en la industria no azucarera, guarda una dependencia funcional con la inversión de capital en la industria azucarera. Hagamos un análisis estadístico sobre el particular.

Se parte de la inversión de capital en la industria no azucarera (variable dependiente) y de la masa de plusvalía en la industria azucarera (variable independiente), durante el período 1936-1960, para aplicar el método de los mínimos cuadrados, en la versión regresión simple, a fin de obtener los valores de los parámetros contenidos en esta ecuación: $Y = \alpha + \beta X + \mu$, donde:

Y= inversión de capital en la industria no azucarera.

X= Masa de plusvalía de la industria azucarera

α = Punto de intersección con la ordenada

β = Pendiente de la recta

μ = Término estocástico

Las informaciones que utilizaremos para correr el modelo, estructurado arriba, son estas:

Cuadro 442

Inversión de capital en la industria no azucarera y masa de plusvalía de la industria azucarera (1936-1960)

Año	Inversión de capital en la industria no azucarera	Masa de plusvalía de la industria azucarera
1936	10420000	-2747921
1937	10514000	-4190177
1938	13436000	-6235969
1939	13266000	-4887302
1940	14386000	-3421421
1941	13374000	-7254684
1942	14597000	838824
1943	16356000	-1651056
1944	17852000	24266853
1945	18416000	2537952
1946	22563000	8098209
1947	29636000	21246848
1948	31161000	11169083
1949	39073000	5447237
1950	40343000	10166285
1951	42186000	27177125
1952	47674000	8683055
1953	48405000	2149684
1954	60368000	-841775
1955	67098000	-1821719
1956	67948000	10853028

El dependentismo no es equivalente al marxismo

1957	79977000	41578306
1958	85946000	4397698
1959	110213000	1921194
1960	120336000	40283760

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumen del modelo estimado:

Ecuación estimada	$Y = 3,278E7 + 1,150X$
Error estándar estimado	(6500102) (0,425)
Valores t estimados	t= (5,044) (2,704)
Valores p estimados	p= (0.000) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.241$
Coefficiente de correlación de Pearson	r= 0.49
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 7.313$
Durbin Watson	DW= 0.458

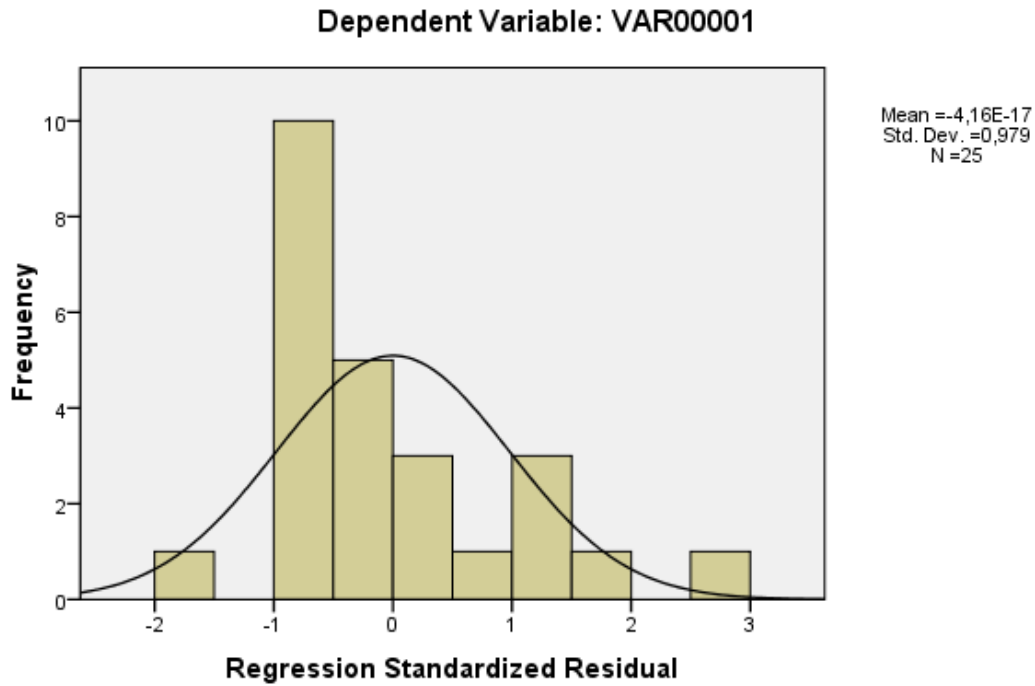
Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 1.150, mide la pendiente de la recta, indica que a medida que la masa de plusvalía se incrementa en 100 pesos, el incremento estimado en el capital invertido de la industria no azucarera, es de 1,150. El coeficiente 3,278E7, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre el capital invertido de la industria no azucarera de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.24$ significa que cerca del 24% de la variación en el capital invertido de la industria no azucarera está explicado por la masa de plusvalía de la industria azucarera. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.49 muestra que las dos variables involucradas en el modelo, poseen una correlación positiva elevada.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores de probabilidad estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 5.044 es 0 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 2.704 es 0. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 5.044 es 0; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es 0, de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es igual a 0; es rechazada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 2.704, es 0. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es 0, de aquí que podamos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de 0; queda rechazada la hipótesis nula.

La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 7.313, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la

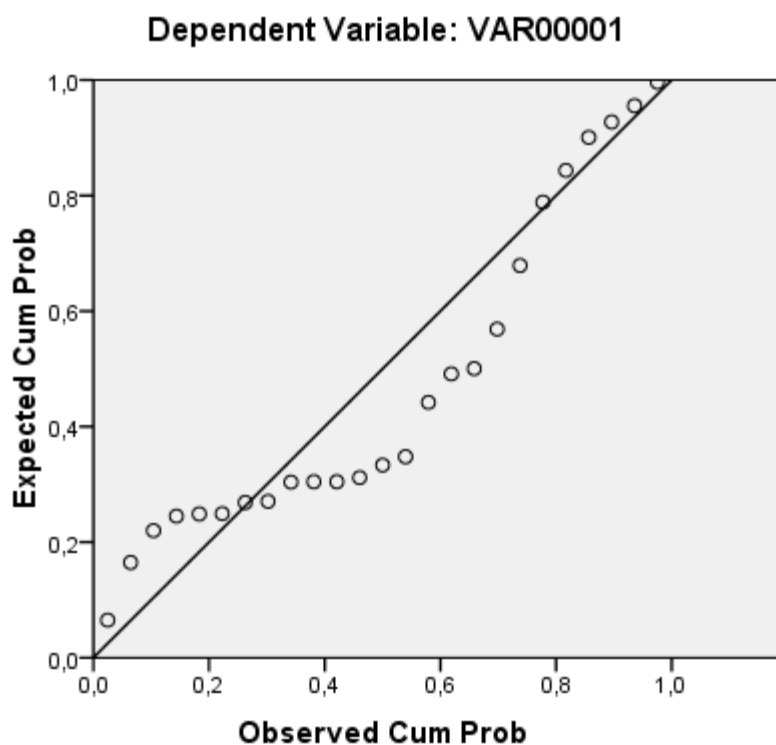
variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (0.458) no se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

Histogram



El dependentismo no es equivalente al marxismo

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Los valores efectivos y estimados de la variable dependiente y los valores residuales, se ofrecen más abajo, así como su correspondiente gráfica.

Cuadro 443

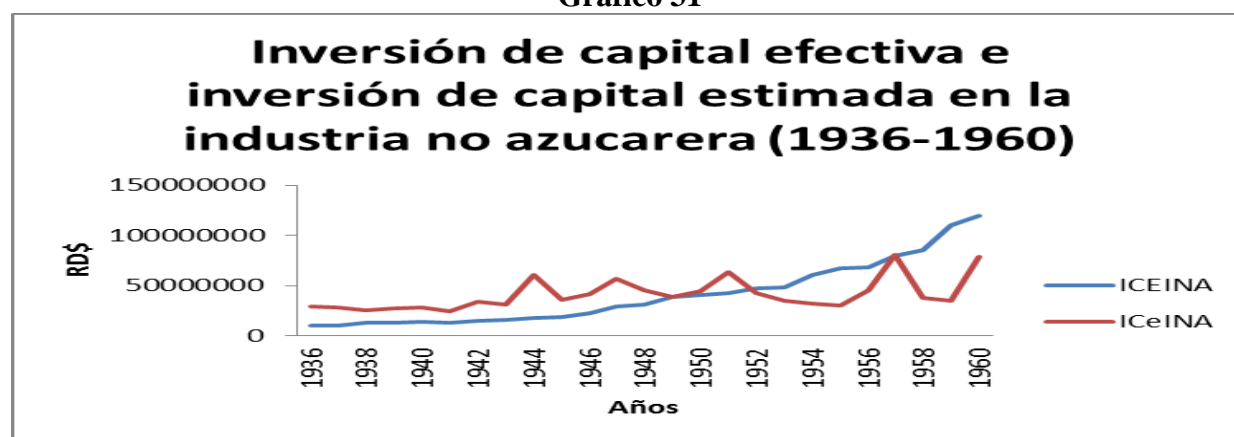
Los valores efectivos y estimados de la inversión de capital de la industria no azucarera, la variable dependiente, y los valores residuales (1936-1960)

Año	Inversión de capital efectiva de la industria no azucarera	Inversión de capital estimada de la industria no azucarera	Valores de μ
1936	10420000,00	2,9625E7	-1,92047E7
1937	10514000,00	2,7966E7	-1,74521E7
1938	13436000,00	2,5614E7	-1,21775E7
1939	13266000,00	2,7164E7	-1,38985E7
1940	14386000,00	2,8850E7	-1,44642E7
1941	13374000,00	2,4442E7	-1,10680E7
1942	14597000,00	3,3749E7	-1,91524E7
1943	16356000,00	3,0886E7	-1,45301E7
1944	17852000,00	6,0691E7	-4,28393E7
1945	18416000,00	3,5703E7	-1,72874E7
1946	22563000,00	4,2098E7	-1,95346E7
1947	29636000,00	5,7218E7	-2,75823E7
1948	31161000,00	4,5629E7	-1,44680E7

1949	39073000,00	3,9049E7	23989,05777
1950	40343000,00	4,4476E7	-4,13284E6
1951	42186000,00	6,4038E7	-2,18520E7
1952	47674000,00	4,2770E7	4,90385E6
1953	48405000,00	3,5257E7	1,31481E7
1954	60368000,00	3,1817E7	2,85513E7
1955	67098000,00	3,0690E7	3,64082E7
1956	67948000,00	4,5266E7	2,26824E7
1957	79977000,00	8,0599E7	-6,22184E5
1958	85946000,00	3,7842E7	4,81039E7
1959	1,10E8	3,4994E7	7,52189E7
1960	1,20E8	7,9110E7	4,12255E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 31



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Si analizamos con un mayor grado de criticidad, los resultados obtenidos, después de correr el modelo econométrico, hemos de advertir lo siguiente: el coeficiente de determinación, r^2 , no acumuló un valor muy alto, por tanto, la masa de plusvalía de la industria azucarera, apenas determinó la inversión de capital de la industria no azucarera en un 24%; la F de Fisher, calculada, aunque excedió la F crítica, la diferencia no fue considerable, por tanto, el rechazo de la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente (masa de plusvalía de la industria azucarera) sobre la variable dependiente (inversión de capital de la industria no azucarera), no fue contundente; el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, pero en forma muy precaria, según se ve en el histograma y en la gráfica de probabilidad normal; y finalmente la gráfica que recoge los valores de la inversión de capital efectiva y de la inversión de capital estimada, muestra la falta de acoplamiento entre una curva y la otra. Conclusión: de hecho se cae la hipótesis determinística de la inversión de capital de la industria no azucarera, por la masa de plusvalía engendrada en la industria azucarera.

Si la influencia de la industria azucarera sobre la no azucarera, es débil, ello quiere decir que la inversión de capital en ésta, viene influenciado principalmente por factores que emanan de su propio seno, tal como nos enseña la dialéctica materialista. Procedamos entonces a correr un modelo econométrico, en el cual la inversión de capital, en la industria no azucarera, sea la

El dependentismo no es equivalente al marxismo

variable dependiente, y la masa de plusvalía, proveniente de sus propias entrañas, sea la variable independiente.

El modelo es de regresión lineal simple, con estas características:

$Y = \alpha + \beta X + \mu$, donde:

Y= Inversión de capital en la industria no azucarera.

X= Masa de plusvalía de la industria no azucarera.

α = Punto de intersección con la ordenada.

β = Pendiente de la recta.

μ = Término estocástico.

Las informaciones que utilizaremos para correr el modelo, estructurado arriba, son estas:

Cuadro 444
Inversión de capital invertido y masa de plusvalía en la industria no azucarera (1936-1960)

Año	Inversión de capital en la industria no azucarera	Masa de plusvalía de la industria no azucarera
1936	10420000	2430
1937	10514000	3728
1938	13436000	3325
1939	13266000	3835
1940	14386000	3036
1941	13374000	5400
1942	14597000	6539
1943	16356000	8585
1944	17852000	11256
1945	18416000	9896
1946	22563000	15012
1947	29636000	14856
1948	31161000	22453
1949	39073000	16895
1950	40343000	22678
1951	42186000	25622
1952	47674000	31254
1953	48405000	32257
1954	60368000	32801
1955	67098000	32262
1956	67948000	37277
1957	79977000	44207
1958	85946000	46675
1959	110213000	55286
1960	120336000	50457

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumen del modelo estimado:

Ecuación estimada	$Y = 1,150,512 + 1,871X$
Error estándar estimado	(2,680,099) (99.632)
Valores t estimados	t= (0.429) (18.782)
Valores p estimados	p= (0.672) (0.000)
Coefficiente de determinación	$r^2 = 0.939$
Coefficiente de correlación de Pearson	r= 0.969
Grados de libertad	g de l= 23
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 352.757$
Durbin Watson	0.998

Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 1.150, mide la pendiente de la recta, indica que a medida que la masa de plusvalía, de la industria no azucarera, se incrementa en 100 pesos, por ejemplo, el incremento estimado en la inversión de capital, de dicha industria, es de 1,871 pesos. El coeficiente 1,150,512, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la inversión de capital de la industria no azucarera de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.939$ significa que cerca del 93.9% de la variación en la inversión de capital de la industria no azucarera está explicado por su propia masa de plusvalía. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.969 muestra que las dos variables involucradas en el modelo, poseen una correlación positiva elevada.

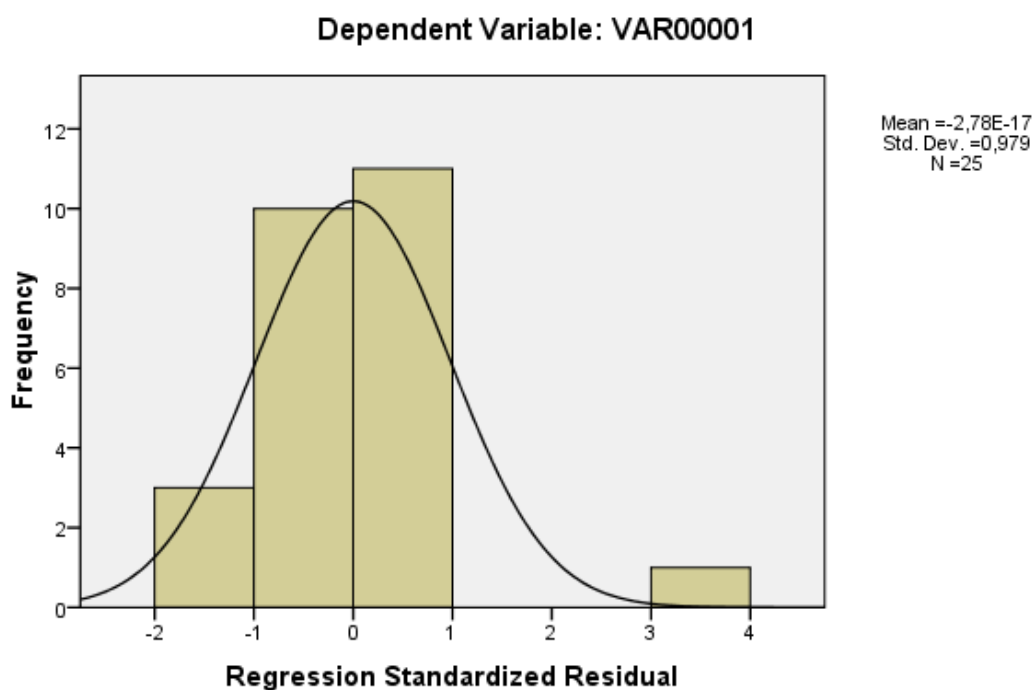
En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores de probabilidad estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 0.429 es 0.672 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 18.782 es 0. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 0.429 es 0.672; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es de 6,720, por cada 10,000 casos, de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional es igual a cero 0; es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es 0, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 18.782, es 0. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es 0, de aquí que podamos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de 0; queda rechazada la hipótesis nula.

La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 352.757, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (0.998) no se encuentra en la vecindad de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la inversión de capital y la masa de plusvalía de la industria no azucarera, pues el término de perturbación estocástica, u , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, u , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.

Histogram



Los valores efectivos y estimados de la variable dependiente y los valores residuales, se ofrecen más abajo, así como su correspondiente gráfica.

Cuadro 445

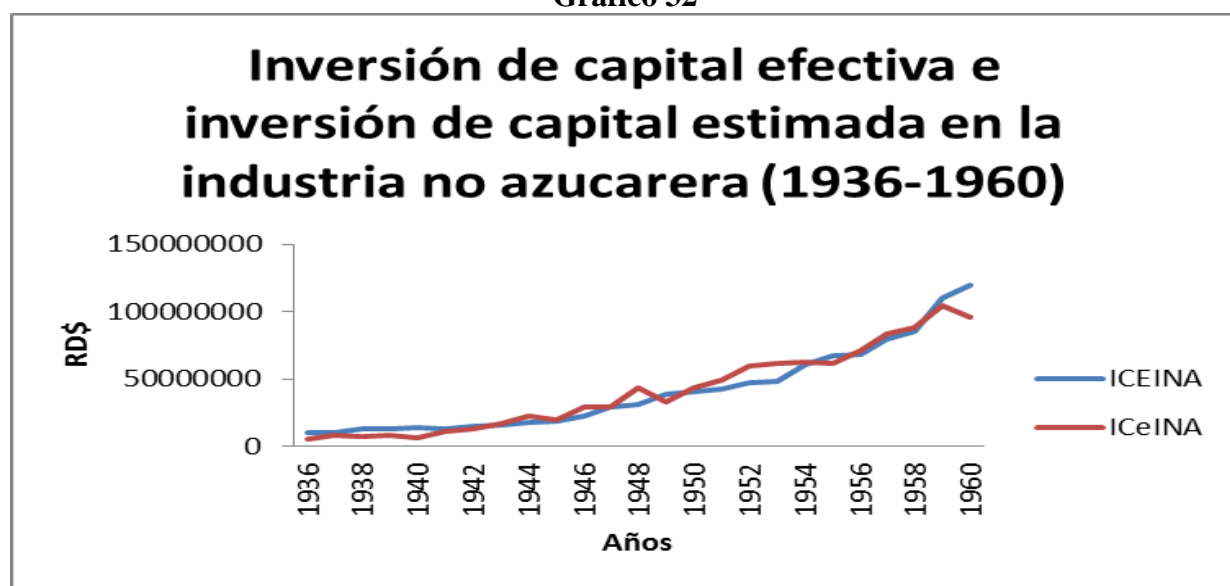
Los valores efectivos y estimados de la inversión de capital de la industria no azucarera la variable dependiente y los valores residuales (1936-1960)

Año	Inversión de capital efectivo de la industria no azucarera	Inversión de capital estimado de la industria no azucarera	Valores de μ
1936	10420000,00	5,6977E6	4,72232E6
1937	10514000,00	8,1266E6	2,38742E6
1938	13436000,00	7,3725E6	6,06354E6
1939	13266000,00	8,3268E6	4,93919E6
1940	14386000,00	6,8317E6	7,55433E6

1941	13374000,00	1,1255E7	2,11866E6
1942	14597000,00	1,3387E7	1,21029E6
1943	16356000,00	1,7215E7	-8,59314E5
1944	17852000,00	2,2213E7	-4,36146E6
1945	18416000,00	1,9669E7	-1,25254E6
1946	22563000,00	2,9242E7	-6,67893E6
1947	29636000,00	2,8950E7	6,85990E5
1948	31161000,00	4,3166E7	-1,20050E7
1949	39073000,00	3,2766E7	6,30748E6
1950	40343000,00	4,3587E7	-3,24404E6
1951	42186000,00	4,9096E7	-6,91004E6
1952	47674000,00	5,9635E7	-1,19610E7
1953	48405000,00	6,1512E7	-1,31069E7
1954	60368000,00	6,2530E7	-2,16184E6
1955	67098000,00	6,1521E7	5,57677E6
1956	67948000,00	7,0906E7	-2,95762E6
1957	79977000,00	8,3873E7	-3,89648E6
1958	85946000,00	8,8492E7	-2,54576E6
1959	1,10E8	1,0461E8	5,60779E6
1960	1,20E8	9,5569E7	2,47671E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 32



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Los resultados del modelo econométrico que hemos corrido, de regresión lineal, en el cual la variable dependiente ha sido la inversión de capital en la industria no azucarera y su propia masa de plusvalía, la variable independiente, son elocuentes. Un coeficiente de la pendiente, estadísticamente significativo, elevadísimo coeficiente de determinación, alta asociación positiva entre la variable dependiente y la independiente, contundente resultado de la prueba de la distribución F y normalidad de los valores del término estocástico; dando como resultado un modelo estimado apropiado que se refleja claramente en la gráfica, arriba expuesta, en la que, ambas curvas se ven perfectamente acopladas. Por tanto, dichos resultados, cuestionan

profundamente la hipótesis dependentista de la sobredeterminación de la industria no azucarera por la azucarera. ¡Hemos puesto al descubierto, en el plano econométrico, que la masa de plusvalía de la propia industria no azucarera, tuvo mayor impacto que la masa de plusvalía de la industria azucarera! Estos resultados muestran que el dependentismo está equivocado.

Regresemos al maestro Roberto Cassá. Ciertamente los datos proporcionados por Cassá y citados en el comienzo del capítulo 6, de este libro, son demoledores. Sin embargo esta supremacía avasallante se ve atenuada en la medida que van pasando los años, durante el período 1930-1960. El mismo Roberto Cassá lo admite: *“Tal era la situación incluso después de haberse producido una variación importante con respecto a lo que existía a inicios de la dictadura de Trujillo, variación consistente en una tendencia a la disminución progresiva del sector azucarero dentro de la estructura industrial del país a causa del surgimiento de una industria orientada a la sustitución de importaciones; este proceso se mantendría hasta el mismo final de la dictadura... Como variaciones significativas se observan la reducción, entre 1936 y 1960 de la inversión en capital fijo del 83 al 57% del total industrial, de la utilización de combustibles y electricidad de 69 a 38%, de sueldos y jornales de 79 a 53%, de empleados y obreros de 90 a 72% y de valor de ventas del 53 al 39% (...)”*⁴⁴ (Comillas, el punto suspensivo, cursiva y el subrayado son nuestros).

La parte subrayada, de la cita expuesta arriba, trasluce una cierta inferencia mecanicista: surge la industria de sustitución de importaciones, ésta succiona excedentes de la industria azucarera y, por tanto, esta última reduce su participación relativa, en renglones esenciales, del sector industrial. La industria no azucarera viene a desempeñar un rol parasitario ante la industria azucarera. Sin embargo, ni el mecanicismo, ni el parasitismo, aplican en esta situación. La industria no azucarera posee su propia génesis y su propia dinámica interna que posibilitaron el desarrollo alcanzado en el período 1936-1960, elevándose desde el ámbito doméstico y artesanal, hasta el estadio moderno y maquinizado, como hubimos de demostrar en el capítulo V de este libro. Su desarrollo, en modo alguno dependió del succionamiento de las riquezas generadas en la industria azucarera. Ello fue accesorio. Su desarrollo se pudo concretizar debido a que en su seno se pudo incubar un auténtico proceso de reproducción ampliada del capital, de ninguna manera simple, como ha quedado demostrado. Pero insistamos en esta verificación.

6.19.4.2 La reproducción simple del capital

El planteamiento de la reproducción simple del capital, tanto en la agricultura, como en la industria, que es enarbolado por el dependentismo patrio, particularmente se encuentra plasmado en varios capítulos de la obra *Capitalismo y dictadura*, del maestro Roberto Cassá. Planteamiento contra el que he luchado, a lo largo de la exposición de los resultados de nuestra investigación. En esta ocasión vuelvo sobre el tema. Comencemos por la reproducción simple del capital.

La hipótesis consistente en atribuirle a la industria no azucarera un contexto de reproducción simple del capital, como tendencia fundamental, es completamente absurda. Este adjetivo no se lo indilgamamos gratuitamente, se lo adjudica Marx: *“La reproducción simple sobre la misma escala constituye una abstracción, puesto que, de una parte, la ausencia de toda acumulación o*

⁴⁴ Cassá, Roberto (1982): *Capitalismo y dictadura*, pp. 201-202.

*reproducción en escala ampliada es, sobre una base capitalista, un supuesto absurdo, y de otra parte las condiciones en que se produce no permanecen absolutamente iguales (como aquí se supone) en distintos años (...)*⁴⁵ (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros). En efecto, la industria no azucarera estuvo cimentada sobre bases capitalistas: en su seno se distinguían de modo nítido, los capitalistas, por un lado y, los obreros, por otro lado; los capitalistas eran los dueños de los establecimientos industriales existentes y de todos los medios de producción, en cambio, los obreros a duras penas solamente poseían sus fuerzas de trabajo; para sobrevivir, los obreros tuvieron que vender su propia fuerza de trabajo, que los capitalistas compraban, pagando un salario que apenas garantizaba la reproducción física de la fuerza de trabajo y se apropiaban del plustrabajo que permitía amasar enormes fortunas; etc. ¿Acaso todo ello no son indicadores claros de la base netamente capitalista de la industria no azucarera? Claro que sí. Luego, la ausencia de toda acumulación en la industria no azucarera, es un supuesto completamente equivocado y absurdo.

Prosigamos con Marx. El producto global, se divide en dos grandes sectores: I. Medios de producción. Éstos entran al proceso de producción en el renglón de consumo productivo. II. Medios de consumo. Éstos forman parte del consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera. En cada uno de estos dos sectores, el capital se divide en dos partes: 1. Capital variable, que es igual a la suma de los salarios pagados a los obreros. 2. Capital constante, que es el valor de todos los medios de producción utilizados en el proceso de producción. El valor del producto global creado durante un año, se divide en dos partes: una parte de valor representa el capital constante c absorbido por la producción y cuyo valor se limita a transferirse al producto; otra parte de valor es la que se añade al producto global del año. La segunda se subdivide, a su vez, en la destinada a reponer el capital variable v desembolsado y en el remanente que queda, el cual constituye la plusvalía p . por tanto, el producto global, al igual que el valor de cada mercancía, se descompone en $c+v+p$. finalmente, Marx, para investigar acerca de la reproducción simple, supone una cuota de valorización (cuota de plusvalía), del orden de 100%,⁴⁶ e inmediatamente pasa a ejemplificar los conceptos teóricos:

Cuadro 446
Esquema marxista de la reproducción simple del capital

Concepto	Producción de medios de producción			
	Capital constante	Capital variable	Plusvalía	Total
Capital	4000 c	1000 v	-	5000
Producto-mercancías	4000 c	1000 v	1000 p	6000
Concepto	Producción de medios de consumo			
	Constante	Variable	Plusvalía	Total
Capital	2000 c	500 v	-	2500
Producto-mercancías	2000 c	500 v	500 p	3000
Concepto	Resumiendo: total producto mercancías anual			
Sector I (medios de producción)	4000 c	1000 v	1000 p	6000
Sector II (medios de				

⁴⁵ Marx: *El capital*, Tomo II, p. 374.

⁴⁶ Véase *El capital*, Carlos Marx, Tomo II, pp. 375-376.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

consumo)	2000 c	500 v	500 p	3000
Producto global				9000

Fuente: *El capital*, Tomo II, p. 377.

¿Cuál es la circulación del producto global equivalente a 9,000, conforme a la reproducción simple, en la que, por tanto, se consume improductivamente toda la plusvalía? Marx responde:

- 1) Los 500 v, salarios de los obreros, y los 500 p. plusvalía de los capitalistas del sector II, deberán invertirse en medios de consumo. El salario y la plusvalía del sector II se cambian, dentro de este mismo sector, por productos de dicho sector. Con lo cual desaparecen del producto global 1,000, por tanto en el producto global quedarían 8,000.
- 2) Los 1,000 v + 1,000 p del sector I deben invertirse asimismo en medios de consumo, es decir, en productos del sector II. Deben cambiarse por el capital constante 2,000c restante todavía de este producto e igual en cuanto a su importe. A cambio entra en el sector II una cantidad igual d medios de producción, producto de I, en los que se materializa el valor de los 1,000 v + 1,000 p de I. con ello desaparecen de la cuenta 2.000 c del II y 1,000 c + 1,000 p del I. de modo que el producto global ya se ha reducido a 8,000-4,000= 4,000.
- 3) Del producto global quedan todavía 4,000, correspondientes al capital constante del sector I. este valor se expresa precisamente en medios de producción que sólo se pueden emplear en el sector I, para reponer su capital constante consumido, y que, por tanto, mediante el cambio mutuo entre los distintos capitalistas del sector I. se ha completado pues la circulación del producto global equivalente a 9,000.⁴⁷

La característica fundamental de la reproducción simple del capital, consiste en el consumo improductivo de toda la plusvalía generada. Por consiguiente, si la industria no azucarera estuvo inmersa en un esquema simple de reproducción del capital, la masa de plusvalía extraída por los capitalistas a los obreros industriales no azucareros, simplemente fue utilizada en la consecución de bienes de consumo tanto en el sector I, como en el sector II. ¡Qué hipótesis se ha gastado el dependentismo! ¡Qué hipótesis!

6.19.4.3 La reproducción ampliada del capital

Supongamos ahora, conforme al cuadro que se presenta abajo, que se acumule la mitad de la plusvalía que ha sido generada en el sector I, es decir, 500, por tanto tendríamos en el sector I, 1,000 v + 500 p, equivalente a 1,500 (v+p); quedará, pues, en I: 4.000c+500p, cuyo último valor (500 p) se destinará a ser acumulado. Supongamos adicionalmente, que los 500p del sector I, que hemos convenido serán acumulados, 400 irán al capital constante y 100 al capital variable. El resultado acumulativo, es el siguiente, en el sector I: 4,400c + 1,000v + 100p= 5,500.

⁴⁷ Véase *El capital*, Karl Marx, Tomo II, p. 377.

Cuadro 447
Esquema marxista de la reproducción en escala ampliada

Sector	Total producto-mercancías anual			
Sector I (medios de producción)	4000 c	1000 v	1000 p	6000
Sector II (medios de consumo)	1500 c	750 v	750 p	3000
Producto global				9000

Fuente: El capital, Tomo II, p. 483.

El sector II, en cambio, compra al sector I, para fines de acumulación los 100p, existentes en la forma de medios de producción, que ahora constituyen capital constante adicional del sector II, mientras que los 100 en dinero que paga por ellos se convierten en la forma-dinero del capital variable adicional en el sector I. Resumiendo nuevamente en el sector I: su capital se desglosa en $4,400c + 1,100v = 5,500$.

El sector II, tiene ahora, como capital constante, $1,600c$, es decir, $1500 + 100$; para explotarlo necesita desembolsar otros $50v$ ⁴⁸ en dinero destinado a comprar nueva fuerza de trabajo, con lo cual su capital variable aumenta de 750 a 800. Esta ampliación del capital en el sector II, tanto del constante como del variable, sale de su plusvalía; de los 750p del sector II, solo quedarán, pues, 600p como fondo de consumo de los capitalistas de dicho sector, cuyo producto anual se distribuirá ahora del modo siguiente: $1,600c + 800v + 600p = 3,000$.

El reajuste hecho con fines de acumulación se presenta ahora así:

Cuadro 448
Esquema marxista de la reproducción en escala ampliada

Sector	Total producto-mercancías anual			
Sector I (medios de producción)	4400c	1100v	500p	6000
Sector II (medios de consumo)	1600c	800v	600p	3000
Producto global				9000

Fuente: El capital, Tomo II, p. 484.

¿Cuál es la diferencia entre este cuadro y el anterior? En el sector I, el capital constante aparece ahora incrementado en 400, el capital variable en 100 y la masa de plusvalía se redujo en 500. De la reducción de la plusvalía, 400 fueron destinados a la acumulación (incremento del capital constante) y los 100 restantes al capital variable. En el sector II, el capital constante aparece ahora incrementado en 100, el capital variable en 50 y la masa de plusvalía se redujo en 150. De la reducción de la plusvalía, 100 fueron destinados a la acumulación (incremento del capital constante) y los restantes 50 al capital variable.

¿Se produjo una acumulación de capital? Claro. Al comienzo del proceso, en el sector I, el volumen de capital era de 5,000, es decir, $4,000c + 1,000v$; en el sector II, el volumen de capital

⁴⁸ La necesidad de este desembolso adicional de $50v$, suponemos que Marx lo extrae del modo siguiente: la composición orgánica del capital (COC), en el sector II, es $c/v = 1,500/750 = 2$; si se conoce la COC y el nuevo capital constante, se puede obtener el nuevo capital variable: $v = c/COC = 1,600/2 = 800$, por tanto el incremento del capital variable es: $800 - 750 = 50$.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

era de 2,250, es decir, $1,500c + 750v$; lo que arrojó un volumen total de capital de 7,250. En la segunda fase del proceso, en el sector I, el volumen de capital es de 5,500, es decir, $4,400c + 1,100v$; en el sector II, el volumen de capital es de 2,400, es decir, $1,600c + 800v$; lo que arroja ahora un volumen total de capital de 7,900. La acumulación de capital fue de $7,900 - 7,250 = 650$. De estos 650, en el sector I se acumularon 500 y el sector II, 150.

Ahora bien, si la verdadera acumulación se desarrolla sobre esta base, es decir, si se produce realmente con este capital incrementado, tendremos al final del año siguiente:⁴⁹

Cuadro 449
Esquema de la reproducción en escala ampliada

Sector	Total producto-mercancías anual			
Sector I (medios de producción)	4400c	1100v	1100p	6600
Sector II (medios de consumo)	1600c	800v	800p	3200
Producto global				9800

Fuente: *El capital*, Tomo II, p. 484.

Los nuevos valores de la masa de plusvalía, 1,100 en el sector I, y 800 en el sector II, suponemos que Marx los deduce de la fórmula de la cuota de plusvalía, $cp = (p/v)(100)$; si se conoce el nuevo capital variable y si se parte del supuesto que $cp = 100\%$, luego $p = cp(v)/100$. En el sector I, tenemos, entonces, $p = (100)(1,100)/100 = 1,100$. En el sector II, tenemos, $p = (100)(800)/100 = 800$.

Ahora resulta que el producto global alcanza los 9,800, que comparado con el valor ostentado inicialmente, 9,000, experimentó un incremento de 800.

¿Cuál es el rasgo distintivo de la acumulación en escala ampliada? Que una parte de la plusvalía se destina a incrementar el capital constante, muy diferente a la reproducción simple del capital, donde el total de la plusvalía se consume de manera improductiva.

Ahora procederemos a demostrar, con datos estadísticos, que el sector industrial no azucarero, en el período 1936-1960, se desarrolló en medio de un proceso de acumulación de capital en escala ampliada, con el fin de refutar definitivamente la hipótesis dependentista que lo arroja al fondo de la reproducción simple del capital.

6.20 Reproducción ampliada del capital en el sector industrial no azucarero

En el esquema de reproducción del capital en escala ampliada, expuesto arriba, extraído de *El capital*, Tomo II, página 484, pudimos observar las siguientes características:

Primera, el capital constante se incrementa de un año a otro. Precisamente esta característica la notamos en el cuadro que se expone abajo. El capital constante en la industria no azucarera estuvo incrementándose de manera incesante en el período bajo estudio, excepto en el año 1939, cuya tasa de crecimiento fue de -0.56% ; la tasa media de crecimiento, durante 24 años, fue de

⁴⁹ Véase *El capital*, Karl Marx, Tomo II, p. 384.

14.68%. El ascenso del capital constante es un indicador inequívoco de que los capitalistas no azucareros, tanto del sector I, productores de medios de producción, como del sector II, productores de medios de consumo, años tras años, en vez de consumir de manera improductiva la masa de plusvalía, extraída a los obreros, una porción de ella fue destinada a la adquisición de medios de producción.

Segunda, el capital variable se incrementa de un año a otro.

El capital variable, en la industria no azucarera, estuvo incrementándose de manera incesante en el período bajo estudio, excepto en los años 1939 y 1949, cuyas tasas de crecimiento fueron de -8.03% y -7.97%, respectivamente; la tasa media de crecimiento, durante 24 años, fue de 13.99%. El ascenso del capital variable, el aumento del capital-dinero, para comprar fuerza de trabajo, guarda relación con el aumento del capital constante y con la necesidad capitalista, de ampliar la explotación de la mano de obra con vista a extraer más plusvalía.

Cuadro 450
Variables relacionadas con la reproducción ampliada del capital en la industria no azucarera (1936-1960)

Año	Capital constante (CC)	Tasa de crecimiento (%)	Capital variable (CV)	Tasa de crecimiento (%)
1936	4209	-	928	-
1937	6475,4	53,85	1564	68,53
1938	8218,6	26,92	1806	15,47
1939	8631,6	5,03	1661	-8,03
1940	8956,6	3,77	1769	6,50
1941	11268,4	25,81	1968	11,25
1942	14687,7	30,34	2226	13,11
1943	17859,6	21,60	2692	20,93
1944	22014,2	23,26	3429	27,38
1945	26980,6	22,56	3972	15,84
1946	30607,3	13,44	4970	25,13
1947	39369,6	28,63	5929	19,30
1948	40278,1	2,31	7347	23,92
1949	40053,3	-0,56	6769	-7,87
1950	44027,3	9,92	7256	7,19
1951	58938,6	33,87	8032	10,69
1952	62478,4	6,01	8879	10,55
1953	62605,5	0,20	9174	3,32
1954	72938,8	16,51	9601	4,65
1955	70322,8	-3,59	9985	4,00
1956	73563,8	4,61	12663	26,82
1957	81782,7	11,17	13949	10,16
1958	89219,6	9,09	14853	6,48
1959	94890,3	6,36	17265	16,24
1960	96025,6	1,20	17996	4,23

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Tercera, la masa de plusvalía se incrementa de un año a otro. Esta característica se advierte muy claramente en el cuadro presentado abajo. La tasa media de crecimiento de la masa de plusvalía generada en la industria no azucarera, en 24 años, fue incluso mayor que las alcanzadas por el capital constante y el capital variable: 16.05%. El dependentismo podría alegar que en el

El dependentismo no es equivalente al marxismo

esquema de Marx, arriba expuesto, él utiliza una cuota de plusvalía invariable: 100%, mientras que en el caso que nos ocupa, figuran en el cuadro las más disímiles cuotas de plusvalía. Sin embargo, este argumento, no hace sino revelar más claramente la naturaleza capitalista de la industria no azucarera, cuyos capitalistas mostrando su voracidad, en medio del proceso de acumulación de capitales, tendieron a aumentar también la cuota de plusvalía.

Cuadro 451
Plusvalía y cuota de plusvalía en la industria no azucarera (1936-1960)

Año	Plusvalía	Tasa de crecimiento (%)	Cuota de plusvalía (%)
1936	2430	-	261,85
1937	3728	53,42	238,34
1938	3325	-10,81	184,13
1939	3835	15,34	230,91
1940	3036	-20,83	171,64
1941	5400	77,87	274,37
1942	6539	21,09	293,77
1943	8585	31,29	318,92
1944	11256	31,11	328,25
1945	9896	-12,08	249,15
1946	15012	51,70	302,05
1947	14856	-1,04	250,57
1948	22453	51,14	305,61
1949	16895	-24,75	249,59
1950	22678	34,23	312,54
1951	25622	12,98	319,00
1952	31254	21,98	351,99
1953	32257	3,21	351,61
1954	32801	1,69	341,64
1955	32262	-1,64	323,11
1956	37277	15,54	294,38
1957	44207	18,59	316,92
1958	46675	5,58	314,25
1959	55286	18,45	320,22
1960	50457	-8,73	280,38

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Cuarta, el producto global tiende a aumentar. El valor del producto es igual $c + v + p$, es decir, capital constante + capital variable + plusvalía; cuando aplicamos esta fórmula para calcular el valor del producto de la industria no azucarera dominicana, encontramos que el mismo fue igualmente aumentando, empujado por la acumulación de capital en una escala ampliada. Veamos:

Cuadro 452
Producto industrial no azucarero (1936-1960)

Año	c	v	p	vm	Tasa de crecimiento (%)
1936	4209	928	2430	767	-
1937	6475,4	1564	3728	11767,4	55,51
1938	8218,6	1806	3325	13349,6	13,45
1939	8631,6	1661	3835	14127,6	5,83
1940	8956,6	1769	3036	13761,6	-2,59
1941	11268,4	1968	5400	18636,4	35,42

Linares

1942	14687,7	2226	6539	23452,7	25,84
1943	17859,6	2692	8585	29136,6	24,24
1944	22014,2	3429	11256	36699,2	25,96
1945	26980,6	3972	9896	40848,6	11,31
1946	30607,3	4970	15012	50589,3	23,85
1947	39369,6	5929	14856	60154,6	18,91
1948	40278,1	7347	22453	70078,1	16,50
1949	40053,3	6769	16895	63717,3	-9,08
1950	44027,3	7256	22678	73961,3	16,08
1951	58938,6	8032	25622	92592,6	25,19
1952	62478,4	8879	31254	102611,4	10,82
1953	62605,5	9174	32257	104036,5	1,39
1954	72938,8	9601	32801	115340,8	10,87
1955	70322,8	9985	32262	112569,8	-2,40
1956	73563,8	12663	37277	123503,8	9,71
1957	81782,7	13949	44207	139938,7	13,31
1958	89219,6	14853	46675	150747,6	7,72
1959	94890,3	17265	55286	167441,3	11,07
1960	96025,6	17996	50457	164478,6	-1,77

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

6.20.1 Especificación del sector I en la industria no azucarera

En esta ocasión pondremos de manifiesto que en la industria no azucarera, se encuentran claramente definidos el sector I y el sector II, esquematizado por Marx. Las industrias no azucareras fueron clasificadas así:

Sector I: medios de producción	Sector II: medios de consumo
Grupo industrias alimenticias: Alimento para ganado	Grupo industrias alimenticias: Todas, excepto las clasificadas en el sector I
Grupo textiles y sus productos: Algodón desmotado Artículos de cabuya Sacos y cordelerías	Grupo textiles y sus productos: Todas, excepto las clasificadas en el sector I
Grupo forestales y sus derivados: Cajitas de madera Carretas Envases de madera Madera aserrada	Grupo forestales y sus derivados: Todas, excepto las clasificadas en el sector I
Grupo química y sus derivados: Aceite de coco Alcohol	Grupo química y sus derivados: Todas, excepto las clasificadas en el sector I
Grupo pieles y sus manufacturas: Ninguna	Grupo pieles y sus manufacturas: Todas
Grupo piedra, arcilla y sus manufacturas: Todas, excepto las clasificadas en el sector II	Grupo piedra, arcilla y sus manufacturas: Tiza
Grupo plantas y talleres eléctricos y mecánicos: Todas	Grupo plantas y talleres eléctricos y mecánicos: Ninguna

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Grupo industrias diversas: Cartón Clavos Envases de cartón Sobres y fundas de papel	Grupo industrias diversas: Todas, excepto las clasificadas en el sector I.
---	---

La clasificación de cada una de las industrias, tanto en el sector I, como en el sector II, se fundamentó en la conceptualización de Marx, en torno a medios de producción y medios de consumo. ¿Qué son los medios de producción y de consumo para Marx?

“I. Medios de producción, mercancías cuya forma les obliga a entrar en el consumo productivo, o por lo menos les permite actuar de este modo.

*II. Medios de consumo, mercancías cuya forma las destina a entrar en el consumo individual de la clase capitalista y de la clase obrera”.*⁵⁰ (Comillas y cursiva son nuestras).

Después que hicimos la clasificación procedimos a calcular la depreciación de los activos fijos, tomando el 10% como tasa de depreciación; el gasto en insumos productivos (sumatoria del gasto en materias primas, combustibles, lubricantes, envases y energía eléctrica); el capital constante, el capital variable y la masa de plusvalía, como se puede ver en los siguientes cuadros:

Cuadro 453
Capital constante y capital variable en el sector I de la industria no azucarera (1943)

Industria	Capital invertido	Depreciación	Insumos productivos	Capital constante (c)	Capital variable (v)
Alimento para ganado	25000	2500,00	24830	27330	2586
Algodón desmotado	170	17,00	161	178	14
Artículos de cabuya	400	40,00	1539	1579	4403
Sacos y cordelerías	300000	30000,00	65212	95212	16271
Cajitas de madera	4000	0,00	1657	1657	393
Carretas	400	40,00	2169	2209	790
Envases de madera	20500	2050,00	7567	9617	2085
Madera aserrada	722465	72246,50	206591	278838	85498
Aceite de coco		0,00	34447	34447	950
Alcohol	265000	26500,00	147277	173777	20699
Alfarería	12000	1200,00	7229	8429	10664
Ladrillos	20218	2021,80	15214	17236	16932
Mármol	4100	410,00		410	117
Mosaicos y blocks	108400	10840,00	72517	83357	20476

⁵⁰ Marx: *El capital*, Tomo I, p. 375

Linares

Energía eléctrica	4074084	407408,40	205399	612807	222411
Fundición	21210	2121,00	24584	26705	29614
Herrería	4502	450,20	2279	2729	1742
Hojalatería	14226	1422,60	25522	26945	4681
Machetes	1000	100,00	435	535	350
Talleres eléctricos y mecánicos	267238	26723,80	20005	46729	126934
Talleres de vulcanización	1820	182,00	2494	2676	1564
Cartón	3594	359,40	3594	3953	2578
Clavos	60000	6000,00	60435	66435	4014
Envases de cartón	36103	3610,30	104151	107761	24577
Sobres y fundas de papel	45000	4500,00	83636	88136	6709
Total	6011430	600743	1118944	1719687	607052

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Cuadro 454
Ventas en el sector I de la industria no azucarera (1943)

Industrias	Monto (RD\$)
Alimento para ganado	29346
Algodón desmotado	192
Artículos de cabuya	4360
Sacos y cordelerías	133224
Cajitas de madera	1007
Carretas	3669
Envases de madera	20313
Madera aserrada	659299
Aceite de coco	33723
Alcohol	1159513
Alfarería	23021
Ladrillos	54055
Mármol	410
Mosaicos y blocks	161295
Energía eléctrica	1047584
Fundición	66975
Herrería	11634
Hojalatería	34474
Machetes	700
Talleres eléctricos y mecánicos	199172
Talleres de vulcanización	9912
Cartón	5654
Clavos	75523
Envases de cartón	130615
Sobres y fundas de papel	26788
Total	3892458

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

La valorización y totalización de las variables contenidas en los cuadros presentados arriba, permiten realizar los cálculos siguientes:

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Composición orgánica del capital:

$$\text{COC} = c/v = 1,719,687/607,052 = 2.83$$

Total de masa de plusvalía:

$$\text{VP} = c + v + p$$

$$389,2558 - 1,719,687 - 607,052 = p$$

$$p = 1,565,719$$

Cuota de plusvalía:

$$cp = (1,565,719/607,052)(100) = 257.92\%$$

Valor en medios de producción en el sector I:

$$1,719,687c + 607,052v + 389,2458p = \$6,219,197$$

¿Cuáles inferencias podemos efectuar de los resultados obtenidos? Primera, el sector productor de medios de producción, en el período bajo estudio existe en la industria dominicana, particularmente en la industria no azucarera. El dependentismo se obstina en negar su existencia. ¿A partir de cuál criterio? Habitualmente lo que se arguye es la ausencia de industrias productoras de maquinarias, la ausencia de la industria pesada. Semejante punto de vista descansa en una visión errada del sector I, debido a que considera como prototipo de tal industria la fabricación de grandes equipos y maquinarias de producción, al estilo de los países desarrollados. Esta es una posición antimarxista. Marx, nunca dijo que el sector I estaba constituido exclusivamente por industrias productoras de maquinarias pesadas. Para Marx, tales industrias son productoras de medios que son consumidos de manera productiva, son medios que no son consumidos de manera individual por los miembros de las clases sociales capitalista y obrera. Segunda, en el sector I, para el año 1943, fue engendrada una apreciable masa de plusvalía, en base a la explotación obrera, por parte de los capitalistas y una elevada cuota de plusvalía, aunque se debe admitir la presencia de una composición orgánica de capital, relativamente baja, dando cuenta del estado poco desarrollado en que se encontraba el sector productor de medios de producción.

6.20.2 Especificación del sector II en la industria no azucarera

Hagamos estos cálculos:

Cuadro 455
Capital constante y capital variable en el sector II de la industria no azucarera (1943)

Industria	Inversión de capital	Depreciación	Insumos productivos	Capital constante (c)	Capital variable (v)
Aceites comestibles	175000	17500	274489	291989	16240
Almidón	1784479	178447,9	708440	886887,9	55742
Arroz descascarado	726674	72667,4	2929659	3002326,4	78784
Refrescos	36567	3656,7	172652	176308,7	14199
Café descascarado	1128101	112810,1	2233594	2346404,1	62867
Café molido	20300	2030	98615	100645	4769
Carnes preparadas	555226	55522,6	229639	285161,6	18712
Cerveza	185240	18524	300181	318705	89220
Chocolate	33247	3324,7	193390	196714,7	27162
Confites	7850	785	65205	65990	13436
Dulces	6124	612,4	44526	45138,4	5421
Harina de trigo	45000	4500	137214	141714	8571
Harina de maíz	56950	5695	92031	97726	5393
Harina de plátano	450	45	52	97	0
Helados	37915	3791,5	49031	52822,5	16323
Hielo	416196	41619,6	61229	102848,6	37476
Licores	650230	65023	1792586	1857609	80394
Pan	205662	20566,2	737170	757736,2	152322
Pastas alimenticias	98000	9800	211801	221601	22653
Queso y mantequilla	150900	15090	447308	462398	29076
Salsa de tomate	38500	3850	31236	35086	4832
Vinagre	3633	363,3	3412	3775,3	390
Vinos	-	0	82553	82553	9835
Borlas para empolverar	100	10	420	430	-
Cachuchas y kepis	500	50	3017	3067	652
Camisa y ropa interior	231,371	23137,1	587811	610948,1	64963
Colchones y colchonetas	45128	4512,8	115759	120271,8	8134
Corbatas	300	30	3309	3339	-
Cordones y trencillas	10000	1000	11113	12113	624
Medias y calcetines	12200	1220	22685	23905	6363
Reparaciones de sombreros	1030	103	1014	1117	327
Sastrería	103042	10304,2	449905	460209,2	87061
Sombreros	184000	18400	23551	41951	11181
Tapicería	650	65	1751	1816	554
Trajes para mujeres y niños	19835	1983,5	40546	42529,5	6246
Ataúdes	35954	3595,4	15,847	19442,4	5999
Baúles y maletas	114	11,4	1493	1504,4	-

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Camas colombinas y bastidores	39700	3970	20,209	24179	5599
Carpintería y ebanistería	332972	33297,2	198,064	231361,2	127745
Cepillos y escobones	780	78	5,062	5140	1333
Tacones de madera	13624	1362,4	4,004	5366,4	2497
Trementina y colofonia	9350	935	18,710	19645	4751
Aceites esenciales	3500	350	1687	2037	1750
Alcoholados	10810	1081	41892	42973	2086
Azul para lavar	10810	1081	8976	10057	1701
Especialidades farmacéuticas	59500	5950	28549	34499	4870
Jabón	467800	46780	901758	948538	46826
Pinturas y barnices	7250	725	16477	17202	365
Perfumerías	102600	10260	46096	56356	9695
Salinas	50000	5000	65860	70860	56872
Sal molida	3900	390	11278	11668	2203
Silicatos	900	90	19371	19461	464
Tintas y mucilagos	3577	357,7	1994	2351,7	60
Velas y velones	27500	2750	41001	43751	2196
Talabartería	12717	1271,7	40,187	41458,7	11469
Tenería	288318	28831,8	649,151	677982,8	70688
Zapatería	449590	44959	706,116	751075	269888
Tiza	100	10	114	124	73
Botones de huesos	2000	200	7602	7802	200
Cigarros	211083	21108,3	246014	267122,3	220994
Cigarrillos	375000	37500	1135742	1173242	23388
Encuadernación	320	32	220	252	159
Espejos	4150	415	19579	19994	2216
Fósforos	120000	12000	183813	195813	22708
Fotgrabados	12700	1270	2166	3436	1999
Flores artificiales	200	20	1643	1663	593
Imprentas	579995	57999,5	237131	295130,5	170071
Juguetes	2700	270	830	1100	432
Lavanderías	12725	1272,5	13095	14367,5	24043
Litografía	75000	7500	55104	62604	38187
Peines	21250	2125	120	2245	94
Platería	3030	303	2867	3170	509
Tacones de goma	22800	2280	33155	35435	9538
Total	10344719	1034471,9	16939871	17974342,9	2084183

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Cuadro 456
Ventas en el sector II de la industria no azucarera (1943)

Industria	Monto (RD\$)
Aceites comestibles	536388
Almidón	763727

Linares

Arroz descascarado	3782477
Refrescos	314997
Café descascarado	2536575
Café molido	116236
Carnes preparadas	297389
Cerveza	732801
Chocolate	282358
Confites	101491
Dulces	71382
Harina de trigo	161717
Harina de maíz	114022
Harina de plátano	555
Helados	97943
Hielo	196662
Licores	2151336
Pan	1232161
Pastas alimenticias	263645
Queso y mantequilla	564049
Salsa de tomate	47177
Vinagre	5185
Vinos	161709
Borlas para empolvar	681
Cachuchas y kepis	5329
Camisa y ropa interior	721892
Colchones y colchonetas	145707
Corbatas	5452
Cordones y trencillas	13660
Medias y calcetines	50517
Reparaciones de sombreros	2914
Sastrería	691153
Sombreros	62000
Tapicería	8176
Trajes para mujeres y niños	63035
Ataúdes	39343
Baúles y maletas	909
Camas colombinas y bastidores	40372
Carpintería y ebanistería	466272
Cepillos y escobones	9444
Tacones de madera	7235
Trementina y colofonia	28367
Aceites esenciales	4924
Alcoholados	45063
Azul para lavar	16377
Especialidades farmacéuticas	70512
Jabón	1082179
Pinturas y barnices	20972
Perfumerías	91941
Salinas	741024

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Sal molida	19212
Silicatos	20630
Tintas y mucilagos	3106
Velas y velones	61687
Talabartería	79717
Tenería	785760
Zapatería	1273890
Tiza	380
Botones de huesos	600
Cigarros	562121
Cigarrillos	1917507
Encuadernación	749
Espejos	29225
Fósforos	317732
Fotograbados	6619
Flores artificiales	3640
Imprentas	571331
Juguetes	2275
Lavanderías	56865
Litografía	152059
Peines	458
Platería	8914
Tacones de goma	68242
Total	24910151

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

La valorización y totalización de las variables contenidas en los cuadros presentados arriba, permiten realizar los cálculos siguientes:

Composición orgánica del capital:

$$\text{COC} = c/v = 17,974,342.9/2,084,183 = 8.62$$

Total de masa de plusvalía:

$$vm = c + v + p$$

$$24910151 - 17974342.9 - 2084183 = p$$

$$p = 4,851,625.1$$

Cuota de plusvalía:

$$cp = (4851625.1/2084183)(100) = 232.78\%$$

Valor en medios de producción en el sector II:

$$17974342.9 c + 2084183v + 4,851,625.1p = \$24,910,151.$$

¿Cuáles inferencias podemos efectuar de los resultados obtenidos? Primera, el sector productor de medios de consumo, para el período bajo estudio, ya existía en la industria dominicana, particularmente en la industria no azucarera. Para Marx, tales industrias son productoras de bienes que son consumidos de manera improductiva, son productos que son consumidos de manera individual por los miembros de las clases sociales capitalista y obrera. Segunda, en el sector II, para el año 1943, fue engendrada una apreciable masa de plusvalía, en base a la explotación obrera, por parte de los capitalistas y una elevada cuota de plusvalía, así como una composición orgánica de capital muy elevada, en comparación a la ostentada por el sector I. Mientras en el esquema marxista, de reproducción del capital, la composición orgánica del capital en el sector II, es inferior a la del sector I, en la realidad de la industria dominicana, año 1943, ocurre lo inverso: la composición orgánica del capital, en el sector II, es mayor. Aparentemente estas diferencias muestran una contradicción con el esquema marxista. Mas no es así. Lo que ocurre es que el esquema marxista, fue ideado a partir de una economía capitalista sumamente desarrollada como la inglesa, la cual encabezaba a todo el capitalismo mundial, en cambio, la economía dominicana presentaba, en la primera mitad del siglo XX, un escaso desarrollo del régimen capitalista. Por tanto era de esperarse, que el sector I, mostrara una debilidad visible particularmente en lo referente a la composición orgánica del capital.

6.20.3 El esquema concreto de la reproducción ampliada en la industria no azucarera

Ordenando los resultados obtenidos tendremos:

Sector I:	1719687c +	607052v +	3892458p=	6219197
Sector II:	17974342,9c +	2084183v +	4851625p=	24910151
Total				31129348

Datos: en el sector I, la cuota de plusvalía es igual a 257,92%; en el sector II, 232,78%. En el sector I la composición orgánica del capital es 2.83, mientras que en el sector II, 8.62.

El dependentismo podría argumentar lo siguiente: esos resultados obtenidos colocan el esquema de reproducción del capital, en escala ampliada, ideado por Marx, con la cabeza hacia abajo y los pies hacia arriba, debido a que la composición orgánica del capital, en el sector I, es inferior a la del sector II; asimismo, el capital constante, el capital variable y la plusvalía, en el sector II, son superiores a los del sector I, contradiciendo al esquema marxista. Estos reparos no hacen sino poner en evidencia una visión estereotipada, esquemática y dogmática de la economía marxista. Una cosa es un esquema analítico, basado en una gran cantidad de supuestos; y otra es obtener resultados empíricos de una masa de datos estadísticos con un montón de defectos. Una cosa es un esquema analítico, como el marxista, engendrado a partir de las condiciones generales de una economía capitalista desarrollada; y otra es nutrir, dicho esquema, con los resultados obtenidos de la misma realidad de la industria no azucarera dominicana, a partir de las condiciones generales de una economía capitalista con escaso desarrollo, como la dominicana en el año 1943.

Supongamos una economía capitalista subdesarrollada, con los datos del sector I y del sector II, intercambiado, a partir del esquema de Marx, página 483, tendremos:

El dependentismo no es equivalente al marxismo

$$\begin{aligned} \text{Sector I: } & 1500c + 750v + 750p = 3000 \\ \text{Sector II: } & 4000c + 1000v + 1000p = 6000 \\ \text{Total: } & \qquad \qquad \qquad 9000 \end{aligned}$$

En este esquema la composición orgánica del capital, en el sector I, es $1500/750 = 2$, en el sector II, es 4; la cuota de plusvalía es de 100% en ambos sectores.

Empecemos el proceso por el sector II, que es el que aporta el 67% del producto. Si la mitad de la plusvalía de II, se acumula, es decir, 500, yendo a parar 400 para capital constante y 100 para capital variable, tendremos:

$$\text{Sector II: } 4400c + 1000v + 100p.$$

En el sector I se compra al sector II, para fines de consumo improductivo los 100p, que adquieren forma de medios de consumo que ahora constituyen capital variable adicional del sector I, mientras que los 100 en dinero que paga por ellos se convierten en la forma-dinero del capital variable adicional en el sector II. Por tanto, en el sector II, el capital será de $4400c + 1100v = 5500$.

En el sector I, tiene ahora como capital variable $850v$ ($750 + 100$); para explotarlo, el capital constante pasa de 1500 a 1700; esto así, debido a que si conocemos su composición orgánica, que es, 2 y conocemos el capital variable que es 850, entonces el nuevo capital constante será igual a 2×850 . Esta ampliación del capital del sector I, tanto del constante como del variable, sale de su plusvalía, la cual desciende de 750 a 600, debido a la diferencia $750 - 150 = 600p$; esta diferencia se constituye en un fondo de consumo de los capitalistas del sector I, cuyo producto industrial se distribuirá ahora del modo siguiente:

$$\text{Sector I: } 1700c + 850v + 600p = 3150.$$

Al ejecutarse la acumulación tendremos esta situación:

$$\begin{aligned} \text{Sector I: } & 1700c + 850v + 600p = 3150 \\ \text{Sector II: } & 4400c + 1100v + 500p = 6000 \\ \text{Total: } & 3150 + 6000 = 9150 \end{aligned}$$

El producto se incrementó en 1.67%, es decir, $[(9150/9000) - 1](100) = 1.67\%$.

El capital ahora es:

$$\begin{aligned} \text{Sector I: } & 1700c + 850v = 2550 \\ \text{Sector II: } & 4400c + 1100v = 5500 \\ \text{Total: } & 2550 + 5500 = 8050 \end{aligned}$$

Este nuevo capital, 8050, comparado con el capital al inicio del proceso, 7250, representa un incremento de 11%.

Al año siguiente, con este capital incrementado, al repetirse el proceso acumulativo, tendremos:

Primero, como la cuota de plusvalía en el sector II, es de 100% y conociendo que posee 1100 en capital variable, la plusvalía será de 1100, es decir, si la cuota de plusvalía es, $cp = (p/v)(100)$, despejamos a p, $p = cp(v)/100$, $p = 100(1100)/100 = 1100$. En el sector I, usamos el mismo procedimiento, por lo que $p = 100(850)/100 = 850$. He aquí los nuevos resultados:

$$\text{Sector I: } 1700c + 850v + 850p = 3400$$

$$\text{Sector II: } 4400c + 1100v + 1100p = 6600$$

$$\text{Total: } 3150 + 6000 = 10000$$

El producto, con respecto al período anterior, se incrementó en 9.29%, es decir, $[(10000/9150) - 1](100) = 9.29\%$.

Ha quedado demostrado que aun en circunstancias en que el esquema marxista de la reproducción del capital, refleje la situación de una economía capitalista subdesarrollada (sector II, mucho más potente que el sector I), funciona plenamente.

Volvamos al sector I de la industria no azucarera dominicana. La reproducción ampliada del capital, en dicho sector, pese a que en el año 1943 apenas aportó el 20% del producto industrial, en años posteriores se verificó. Sobre este particular examinemos los datos estadísticos de 1954.

Cuadro 457
Sector I, productor de medios de producción, de la industria no azucarera (Año 1954)

Industria	Inversión de capital	Obreros y empleados	Jornales pagados
Extracción de minerales no metálicos y explotación de canteras	9045025	1788	179285
Alimentos para animales	3000	2	202
Destilerías de alcohol	265000	54	62517
Fábrica de tejidos	2177856	567	248479
Sacos y cordelerías	300000	111	52268
Aserraderos	1224062	1173	376140
Fabricación de pulpa de madera, papel y cartón	286000	135	103003
Fabricación de productos de caucho	319507	108	76407
Aceite de coco	57555	15	11453
Aceite de recino	800	2	76
Insecticidas	5780	2	938
Oxígeno y acetileno	375000	18	17260
Pegamentos para zapatos	2150	1	33
Abonos químicos	250000	12	11848
Fabricación de productos minerales no metálicos	4984011	1550	927101
Industrias básicas de hierro y acero	123760	56	33100
Fabricación de productos metálicos, exceptuando maquinarias y equipos de transporte	151839	105	56587

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Talleres mecánicos	690847	966	700149
Fábrica de carretas	525	2	418
Energía eléctrica	11689275	877	1034784
Total	31,951,992	7,544	3,892,048

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Cuando los datos de la inversión de capital y jornales pagados, correspondientes al año 1954, son comparados con los datos del año 1943, tenemos un incremento de 432.5%, en el caso de la inversión de capital e igualmente los jornales pagados aumentaron en 540.86%; todo ello como una manifestación palmaria de la reproducción del capital en una escala ampliada en el sector I, productor de medios de producción, en la industria no azucarera. ¡Por enésima vez se va de bruces la hipótesis de la reproducción simple del capital en la industria no azucarera dominicana!

6.21 Acerca del enclave azucarero

La otra posición dependentista, respecto al rol de la industria azucarera, corresponde al enclave azucarero. Mercedes Acosta, en su trabajo, relacionado con el “Azúcar e inmigración haitiana”,⁵¹ nos ilustra muy bien sobre el tema.

Las hipótesis principales que se observan, en el citado estudio, de Mercedes Acosta, son las siguientes:

Mercedes Acosta, dice que F. H. Cardoso, parte de la distinción de dos formas históricas de inserción de los países de América Latina al mercado internacional, es decir, dos situaciones fundamentales de dependencia: 1era. Grupos sociales locales logran controlar el sistema productivo exportador, transformándose, aunque embrionariamente, en burguesías de carácter nacional; 2da. El empuje económico fundamental del sistema exportador se basó en el acaparamiento de la producción exportadora por enclaves extranjeros.⁵² “*Los dos países latinoamericanos que más claramente se corresponden con la primera situación son, por supuesto, Argentina y Brasil (...)*”⁵³ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

“*Al contrario, en situaciones de enclave la vinculación al mercado mundial se dio a través de él, verdadera isla controlada desde el exterior (...)*”⁵⁴ (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y el subrayado son nuestros).

“*La República Dominicana es uno de los casos más típicos de economía de enclave (...)*”⁵⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros).

⁵¹ Acosta, Mercedes (1981): “Azúcar e inmigración haitiana”; en *Azúcar y política en la República Dominicana*, varios autores. Ediciones Taller, Santo Domingo, R.D., pp. 115-154.

⁵² *Ibíd.*, p. 120.

⁵³ *Ibíd.*, p. 120.

⁵⁴ *Ibíd.* p. 121.

⁵⁵ *Ibíd.* p. 122.

*“(…) es recién en este siglo [la autora se refiere al siglo XX], y específicamente con la primera ocupación armada estadounidense que el azúcar se erige y desenvuelve como enclave, es decir, como prolongación tecnológica y financiera de las economías centrales, como presencia económica y política extranjera, moderna y pujante en comparación con el país en que está geográficamente ubicado”.*⁵⁶ (Comillas, el punto suspensivo, cursiva, el corchete y el subrayado son nuestros).

Al examinar la hipótesis del enclave azucarero, nuevamente tendremos que enfrentarnos a argumentaciones extremadamente absurdas. De inmediato la demuestro.

Si la industria azucarera fue una “isla controlada desde el exterior”, una “prolongación tecnológica y financiera de las economías centrales”, entonces no tuvo nada que ver con la diferenciación campesina, con la introducción de aperos y máquinas en la agricultura, con la capitalización de la industria no azucarera, etc. Hagamos el análisis por parte.

6.21.1 La diferenciación campesina y la industria azucarera

En el segundo capítulo de esta obra⁵⁷, hemos expuesto la diferenciación campesina que se desarrolló en todas las provincias del país, en los años 1950 y 1960. Vimos cómo se perfilaron grupos bajos, medios y altos y como los bajos se arruinaban, engrosando las filas proletarias, y los altos pasaban a las filas de la burguesía campesina. Fuimos testigos de cómo los campesinos bajos, en los métodos de trabajo y cultivo, se quedaban rezagados, cómo no podían acumular aperos e instrumentos agrícolas modernos e igualmente ganado de labor; mientras que los altos, perfeccionaban sus métodos de cultivo y de trabajo, acumulaban aperos e instrumentos agrícolas modernos, así como ganado, tanto para la faena como para la explotación de la ganadería. Cabe preguntarle al dependentismo, ¿acaso el capital imperialista, cobijado principalmente en la industria azucarera oriental, se mantuvo al margen de dicha diferenciación? Todo lo contrario, participó activamente, a un nivel tal que el grado de concentración de la tierra en la Región Este fue el más elevado de todo el país, como resultado del proceso de expropiación que ejecutaron en perjuicio de los pobladores rurales orientales.

6.21.2 Materias primas e industria azucarera

En el período 1936-1960, la industria azucarera, en compra de materias primas, gastó RD\$300, 991,568, del cual un porcentaje sumamente elevado correspondió a materias primas nacionales. Ese dinero pasó a manos de colonos, que a su vez, pagaron salarios a obreros agrícolas, y éstos, probablemente, pagaron deudas a colmados y tiendas. Hay pues una relación entre la industria azucarera y el medio social que le rodea.

6.21.3 ¿Existen vínculos entre variables azucareras y no azucareras?

De la existencia del enclave azucarero, se desprende que no puede haber relación entre variables de las industrias azucarera y no azucarera. Verbigracia no puede haber, desde el punto de vista

⁵⁶ *Ibíd.* pp. 122-123.

⁵⁷ Obviamente se refiere a la obra *El capitalismo dominicano*.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

estadístico, una correlación positiva entre la inversión de capital, de la industria azucarera, y la inversión de capital de la industria no azucarera.

Formulemos un modelo econométrico, para discutir esta tesis dependentista en extremo. Se parte de la inversión de capital en la industria no azucarera (variable dependiente) y de la inversión de capital en la industria azucarera (variable independiente), durante el período 1936-1960, para aplicar el método de los mínimos cuadrados, en la versión regresión simple, a fin de obtener los valores de los parámetros contenidos en esta ecuación: $Y = \alpha + \beta X$, donde:

Y= Inversión de capital en la industria no azucarera.

X= Inversión de capital en la industria azucarera.

α = Punto de intersección con la ordenada.

β = Pendiente de la recta.

Las informaciones estadísticas que serán utilizadas para correr el modelo, son estas:

Cuadro 458

Inversión de capital en la industria no azucarera e inversión de capital en la industria azucarera (1936-1960)

Año	Inversión de capital en la industria no azucarera	Inversión de capital en la industria azucarera
1936	10420000	51893846
1937	10514000	51893845
1938	13436000	60000625
1939	13266000	61460625
1940	14386000	61583999
1941	13374000	61546851
1942	14597000	61540000
1943	16356000	61583993
1944	17852000	61589999
1945	18416000	61583999
1946	22563000	61607000
1947	29636000	61751000
1948	31161000	61751000
1949	39073000	79293636
1950	40343000	79293636
1951	42186000	89609889
1952	47674000	102693646
1953	48405000	103398190
1954	60368000	106199317
1955	67098000	134392551
1956	67948000	136081109
1957	79977000	148446523
1958	85946000	153208715
1959	1,10E8	156671320
1960	1,20E8	159652209

Fuente: Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Resumen del modelo estimado:

Ecuación lineal estimada	$Y = -3,186E7 + 0.822X$
Error estándar estimado	$ee = (4384447.285) (0.046)$
Valores t estimados	$t = (-7,266) (18,062)$
Valores p estimados	$p = (0.000) (0.000)$
Coefficiente de determinación múltiple	$r^2 = (0.934)$
Coefficiente correlación de Pearson	$r = 0.967$
Grados de libertad	$g \text{ de } l = 23$
Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 326.221$
Durbin Watson	$DW = 0.681$

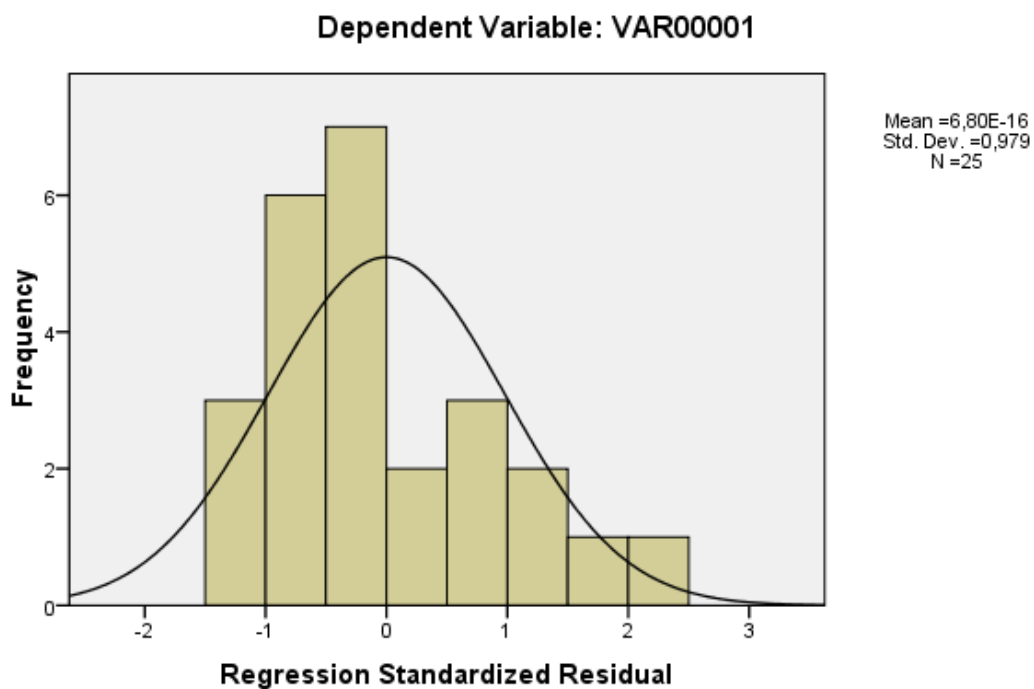
Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 0.822, mide la pendiente de la recta e indica que a medida que el capital invertido en la industria azucarera, se incrementa en un 1%, el incremento estimado en el capital invertido en la industria no azucarera es de 0.822%. El coeficiente = -3,186E7, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre el capital invertido en la industria no azucarera, de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.934$ significa que cerca del 93.4% de la variación en el capital invertido en la industria no azucarera, está explicado por el capital invertido en la industria azucarera. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.967 muestra que las dos variables, poseen una correlación positiva extremadamente alta. En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a -7.266 es 0 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 18,062 es 0. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a -7.24 es 0; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es 0; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a cero (0); no es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 18.062, es 0. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es 0, de aquí que podamos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula. La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 326.221, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (0.681) se encuentra alejado de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la inversión de capital en la industria no azucarera y la inversión de capital en la industria azucarera, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen

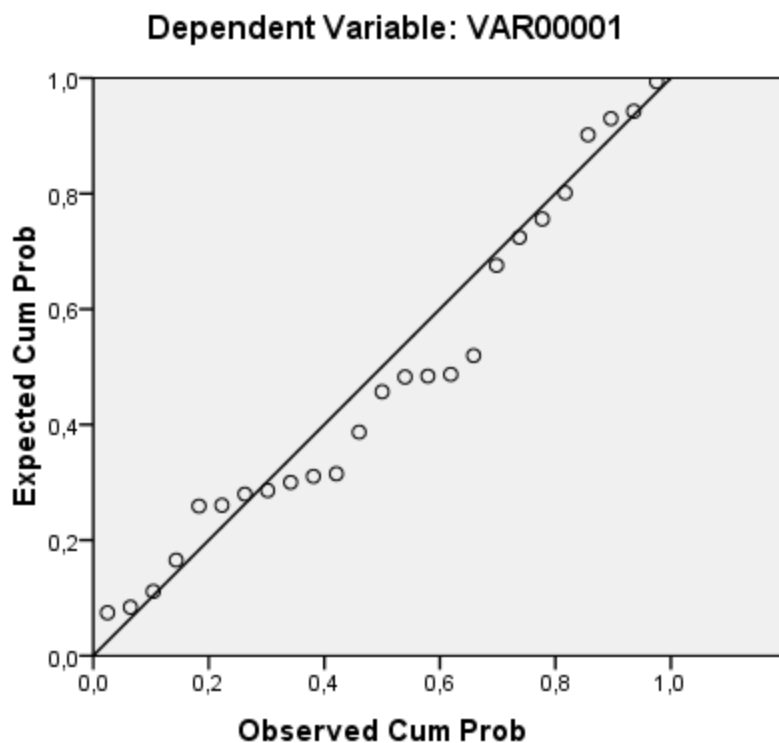
El dependentismo no es equivalente al marxismo

normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, μ , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u, están aproximadamente distribuidos normalmente.

Histogram



Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Comprobada la certeza del modelo, ahora exponemos los valores del capital invertido en la industria no azucarera y los valores de μ , así como la gráfica del capital invertido efectivo en la industria no azucarera y el capital invertido estimado en la industria no azucarera.

Cuadro 459

Inversión de capital en la industria no azucarera efectivo e inversión de capital en la industria no azucarera estimado y valores residuales (1936-1960)

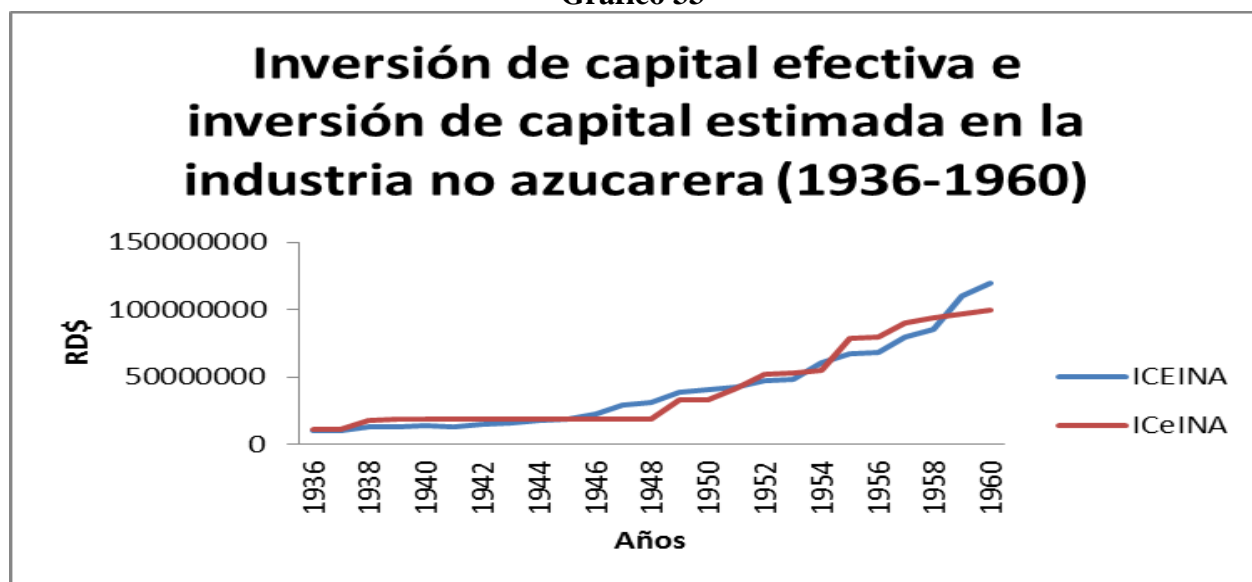
Año	Inversión de capital en la industria no azucarera efectivo	Inversión de capital en la industria no azucarera estimado	Valores de μ
1936	10420000,00	1,0786E7	-3,65776E5
1937	10514000,00	1,0786E7	-2,71775E5
1938	13436000,00	1,7447E7	-4,01142E6
1939	13266000,00	1,8647E7	-5,38115E6
1940	14386000,00	1,8749E7	-4,36253E6
1941	13374000,00	1,8718E7	-5,34401E6
1942	14597000,00	1,8712E7	-4,11538E6
1943	16356000,00	1,8749E7	-2,39253E6
1944	17852000,00	1,8753E7	-9,01464E5
1945	18416000,00	1,8749E7	-3,32534E5
1946	22563000,00	1,8767E7	3,79557E6
1947	29636000,00	1,8886E7	1,07502E7

El dependentismo no es equivalente al marxismo

1948	31161000,00	1,8886E7	1,22752E7
1949	39073000,00	3,3301E7	5,77180E6
1950	40343000,00	3,3301E7	7,04180E6
1951	42186000,00	4,1778E7	4,07553E5
1952	47674000,00	5,2530E7	-4,85585E6
1953	48405000,00	5,3109E7	-4,70380E6
1954	60368000,00	5,5411E7	4,95741E6
1955	67098000,00	7,8578E7	-1,14800E7
1956	67948000,00	7,9966E7	-1,20176E7
1957	79977000,00	9,0127E7	-1,01497E7
1958	85946000,00	9,4040E7	-8,09396E6
1959	1,10E8	9,6885E7	1,31147E7
1960	1,20E8	9,9335E7	2,06652E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 33



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, inversión de capital en la industria azucarera, ejerció influencia significativa en la explicación de los valores asumidos por la inversión de capital en la industria no azucarera (variable dependiente), en un 93.4%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes de la ecuación de la recta, son significativos, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado. Por tanto, la hipótesis del enclave azucarero se va de bruces.

Sigamos con la econometría. Invirtamos los roles. Hagamos la regresión tomando la inversión de capital de la industria azucarera como variable dependiente y la inversión de capital de la industria no azucarera como variable independiente. Formulemos un modelo econométrico, de la forma $Y = \alpha + \beta X$, donde:

Y= Inversión de capital en la industria azucarera.

X= Inversión de capital en la industria no azucarera.

α = Punto de intersección con la ordenada.

β = Pendiente de la recta.

Las informaciones estadísticas con las cuales vamos a correr el modelo son estas:

Cuadro 460

Inversión de capital en la industria no azucarera e inversión de capital en la industria azucarera (1936-1960)

Año	Inversión de capital en la industria azucarera	Inversión de capital en la industria no azucarera
1936	51893846	10420000
1937	51893845	10514000
1938	60000625	13436000
1939	61460625	13266000
1940	61583999	14386000
1941	61546851	13374000
1942	61540000	14597000
1943	61583993	16356000
1944	61589999	17852000
1945	61583999	18416000
1946	61607000	22563000
1947	61751000	29636000
1948	61751000	31161000
1949	79293636	39073000
1950	79293636	40343000
1951	89609889	42186000
1952	102693646	47674000
1953	103398190	48405000
1954	106199317	60368000
1955	134392551	67098000
1956	136081109	67948000
1957	148446523	79977000
1958	153208715	85946000
1959	156671320	1,10E8
1960	159652209	1,20E8

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumen del modelo estimado:

Ecuación lineal estimada	Y= 4,209E7+ 1,137X
Error estándar estimado	ee= (3259616,144) (0.063)
Valores t estimados	t= (12,911) (18,062)
Valores p estimados	p= (0.000) (0.000)
Coefficiente de determinación múltiple	r^2 = 0.934
Coefficiente correlación de Pearson	r= 0.967
Grados de libertad	g de l= 23

El dependentismo no es equivalente al marxismo

Test de la F de Fisher	$F_{1,23} = 326.221$
Durbin Watson	DW = 0.68

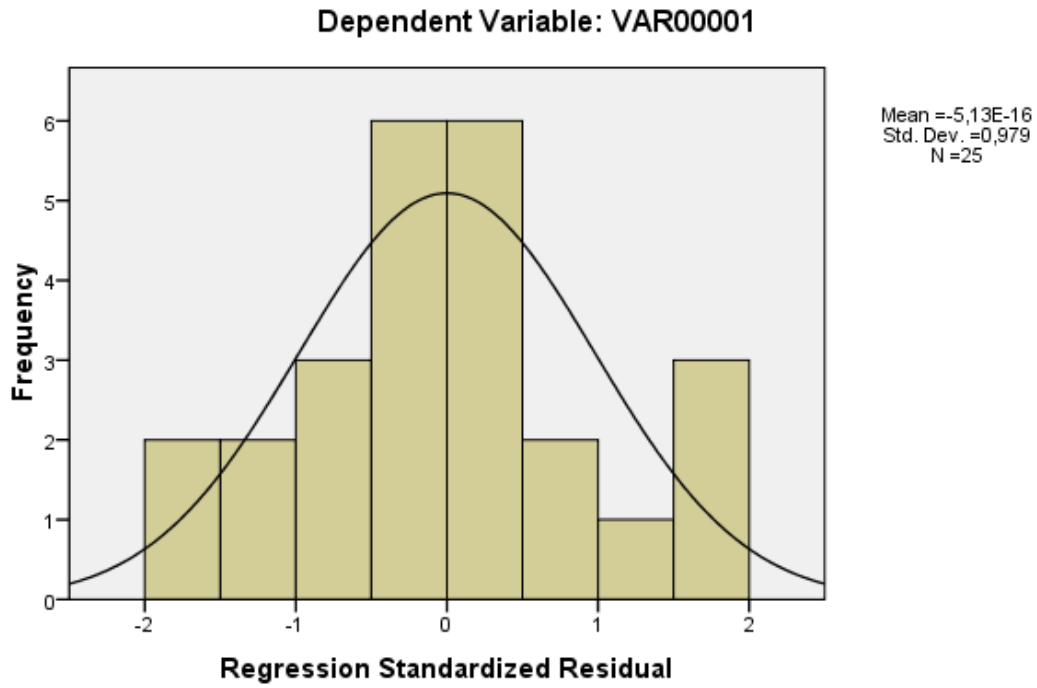
Bondad del ajuste. El coeficiente, de la recta de regresión, 1.137, mide la pendiente de la recta e indica que a medida que la inversión de capital en la industria no azucarera, se incrementa en un 1%, el incremento estimado en la inversión de capital en la industria azucarera es de 1.137%. El coeficiente 4,209E7, es la intercepción de la recta con el eje vertical del sistema de coordenadas e indica el efecto promedio sobre la inversión de capital en la industria azucarera, de todas las variables omitidas del modelo de regresión aplicado. El valor de $r^2 = 0.934$ significa que cerca del 93.4% de la variación en la inversión de capital en la industria azucarera, está explicado por la inversión de capital en la industria no azucarera. El coeficiente de correlación de Pearson, equivalente a 0.966 muestra que las dos variables, poseen una correlación positiva extremadamente alta.

En el cuadro resumen, arriba presentado, que estamos discutiendo, las cifras contenidas en el primer conjunto de paréntesis son los errores estándar estimados de los coeficientes de regresión; las cifras del segundo conjunto son los valores t estimados y calculados bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor poblacional de cada coeficiente de regresión individual es cero; y las cifras en el tercer conjunto de paréntesis, son los valores p estimados. Por consiguiente, para 23 grados de libertad, la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 12.911 es 0 y la probabilidad de obtener un valor t mayor o igual a 18.062 es 0. En el primer caso, bajo la hipótesis nula de que el verdadero valor del intercepto poblacional es cero, la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 12.911 es 0; si rechazamos la hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error de tipo I, es 0; de aquí que podamos aseverar que el verdadero intercepto poblacional no es igual a cero (0); no es aceptada la hipótesis nula. En el segundo caso, la hipótesis nula, en referencia a que el verdadero valor del coeficiente de la pendiente, es cero (0), la probabilidad exacta de alcanzar un valor t mayor o igual a 18.062, es 0. Luego, si rechazamos esta hipótesis nula, la probabilidad de que se cometa un error tipo I (probabilidad de rechazar la hipótesis cuando es verdadera) es prácticamente cero (0), de aquí que podamos aseverar que el verdadero coeficiente de la pendiente es diferente de cero (0); queda rechazada la hipótesis nula. La razón de varianzas, F, para los grados de libertad especificados (1 en numerador y 23 en el denominador) para 95% de nivel de confianza, arrojó un valor de $F_{1,23} = 4.28$, obviamente inferior a la obtenida, 326.221, por lo que es rechazada la hipótesis de ausencia de influencia de la variable independiente sobre la dependiente. El estadístico Durbin Watson (0.68) se encuentra alejado de 2, lo que indica que hay problemas de autocorrelación.

Finalmente, el modelo estimado, se puede decir que refleja adecuadamente el vínculo entre la inversión de capital en la industria azucarera y la inversión de capital en la industria no azucarera, pues el término de perturbación estocástica, μ , sus valores se distribuyen normalmente, según se ve en el histograma presentado abajo, en forma de campana. Igualmente se hizo la prueba de la gráfica de probabilidad normal. Esta gráfica recoge, en el eje horizontal, los valores del término de perturbación estimado, μ , y sobre el eje vertical, se muestra el valor esperado de esta variable si estuviera normalmente distribuida. Luego, si la variable perteneciese a la población normal, la gráfica de probabilidad normal, sería una recta. En efecto obsérvese, en

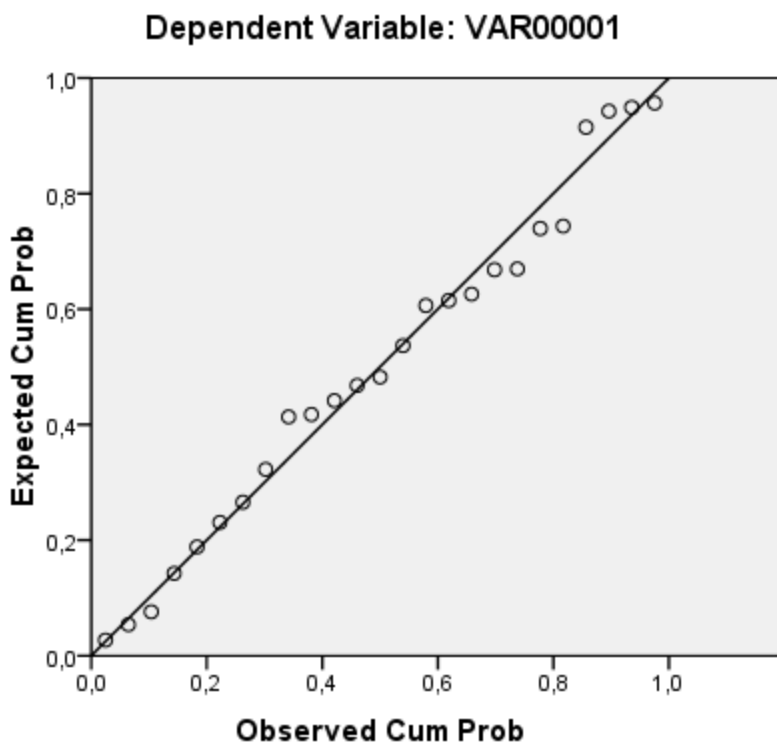
la gráfica citada, que los residuos, de nuestra u , están aproximadamente distribuidos normalmente.

Histogram



El dependentismo no es equivalente al marxismo

Normal P-P Plot of Regression Standardized Residual



Comprobada la certeza del modelo, ahora exponemos los valores de la inversión de capital de la industria azucarera efectiva y estimada y los valores de u , así como la gráfica correspondiente.

Cuadro 461

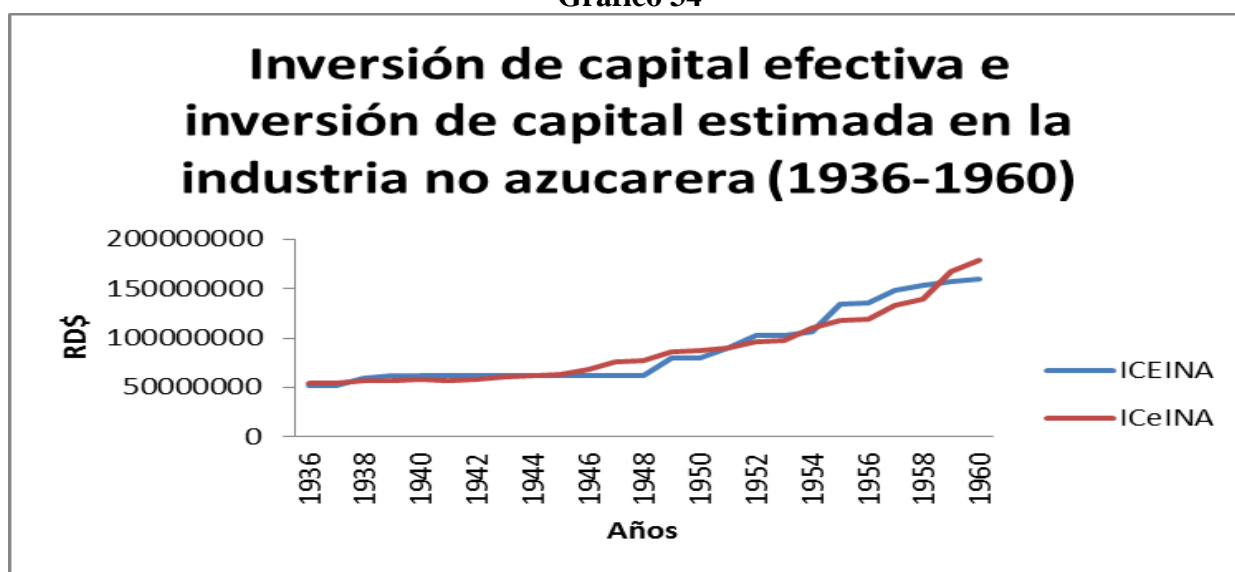
Inversión de capital efectivo en la industria azucarera e inversión de capital estimado en la industria azucarera y valores residuales (1936-1960)

Año	Inversión de capital efectivo en la industria azucarera	Inversión de capital efectivo en la industria azucarera estimado	Valores de μ
1936	51893846,00	5,3932E7	-2,03785E6
1937	51893845,00	5,4039E7	-2,14471E6
1938	60000625,00	5,7360E7	2,64038E6
1939	61460625,00	5,7167E7	4,29363E6
1940	61583999,00	5,8440E7	3,14381E6
1941	61546851,00	5,7290E7	4,25709E6
1942	61540000,00	5,8680E7	2,85995E6
1943	61583993,00	6,0680E7	9,04332E5
1944	61589999,00	6,2380E7	-7,90294E5
1945	61583999,00	6,3021E7	-1,43744E6
1946	61607000,00	6,7736E7	-6,12869E6
1947	61751000,00	7,5776E7	-1,40252E7

1948	61751000,00	7,7510E7	-1,57588E7
1949	79293636,00	8,6504E7	-7,21039E6
1950	79293636,00	8,7948E7	-8,65411E6
1951	89609889,00	9,0043E7	-4,32953E5
1952	1,03E8	9,6282E7	6,41212E6
1953	1,03E8	9,7113E7	6,28568E6
1954	1,06E8	1,1071E8	-4,51257E6
1955	1,34E8	1,1836E8	1,60301E7
1956	1,36E8	1,1933E8	1,67524E7
1957	1,48E8	1,3300E8	1,54434E7
1958	1,53E8	1,3979E8	1,34201E7
1959	1,57E8	1,6713E8	-1,04615E7
1960	1,60E8	1,7850E8	-1,88485E7

Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Gráfico 34



Fuente: Cálculos efectuados por Manuel Linares.

Resumiendo. La estimación del modelo de regresión lineal, vía el método de los mínimos cuadrados, nos permite subrayar las siguientes observaciones. Primera, la variable independiente, la inversión de capital en la no azucarera, ejerció influencia significativa en la explicación de los valores asumidos por la inversión de capital en la industria azucarera (variable dependiente), en un 93.4%. Segunda, la asociación, entre las citadas variables dependiente e independiente, fue positiva; de modo que cuando la independiente avanzaba, ocurría un tanto igual con la dependiente. Tercera, los coeficientes de la ecuación de la recta, son significativos, desde el punto de vista estadístico; las pruebas estadísticas realizadas así los confirmaron. Cuarta, los valores residuales o términos estocásticos, se distribuyeron normalmente. Quinta, el modelo estimado es apropiado.

Estos últimos resultados econométricos son mortales, pues indican que también la inversión de capital en la industria no azucarera puede ejercer el rol de variable independiente y la inversión de capital en la industria azucarera, puede ejercer el rol de variable dependiente. Los coeficientes de determinación y de correlación fueron altísimos; quedó demostrada, la

determinación de la inversión de capital en la industria azucarera, por la inversión de capital en la industria no azucarera. ¡Con este golpe es imposible que la tesis dependentista extremista, del enclave azucarero, pueda sobrevivir!

6.22 El dependentismo y la industria pesada

El dependentismo, al igual que en la agricultura, en la problemática de la industria dominicana, sustenta tesis definitivamente erradas, que ya tuvimos la oportunidad de examinar arriba. Sin embargo, su arsenal no se encuentra completamente agotado, por lo que nos sentimos en la obligación de volver sobre aquél.

Frecuentemente el dependentismo, subestimando la importancia de la industria, alega que la industria pesada no existe en la República Dominicana, como una forma de mostrar su raquitismo y las dificultades que afronta para beneficiarse de la reproducción del capital a escala ampliada.

Nuestro profesor, Dr. Luis Gómez Pérez, dice: “(...) *Si estudiamos por separado la industria manufacturera encontraremos que casi las 3/4 partes de ellas se refiere a industria alimenticia y de bebidas. La industria pesada prácticamente no existe y la industria química no alcanza un 5 por ciento siquiera. La fabricación de productos metálicos, las industrias básicas, la construcción de material de transporte y artículos eléctricos en conjunto no alcanzan el 2 por ciento. Estas proporciones dejan al descubierto la particularidad de nuestra producción industrial, insostenible sin la importación de bienes de capital y artículos de consumo duradero desde el mercado imperialista. Esto vale tanto para la industria como para la agricultura”.⁵⁸ (Comillas, cursiva y subrayados y el punto suspensivo son nuestros). Recurramos a los datos estadísticos relacionados con las industrias enunciadas por nuestro profesor:*

Cuadro 462
Sector industrial y la industria alimenticia (1948-1960)

Año	Establecimientos del sector industrial	Establecimientos de la industria alimenticia	%	Inversión de capital en el sector industrial	Inversión de capital en la industria alimenticia	%
1948	3027	1012	33,43	92,91	71,38	76,83
1949	3135	1095	34,93	118,37	89,72	75,80
1950	3412	1086	31,83	119,64	90,46	75,61
1951	3525	1132	32,11	131,79	101,24	76,82
1952	3638	1204	33,10	150,37	114,21	75,95
1953	3529	1145	32,45	151,80	115,38	76,01
1954	3415	1006	29,46	166,57	119,05	71,47
1955	2915	908	31,15	201,49	147,47	73,19
1956	2906	930	32,00	204,03	150,57	73,80
1957	2883	905	31,39	228,42	162,87	71,30
1958	2904	952	32,78	239,15	168,60	70,50
1959	2855	951	33,31	266,88	172,71	64,71

⁵⁸ Gómez, Luis (1975): “Relaciones de producción en la sociedad dominicana”; aparece en *Economía, Política e investigación social* (Recopilación). Editora de la UASD. Santo Domingo, R.D., p. 44.

1960	2427	759	31,27	279,99	182,35	65,13
------	------	-----	-------	--------	--------	-------

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y en el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Cuadro 463
Sector industrial y la industria química (1948-1960)

Año	Establecimientos del sector industrial	Establecimientos de la industria química	%	Inversión de capital en el sector industrial	Inversión de capital en la industria química	%
1948	3027	88	2,91	92,91	1,43	1,54
1949	3135	97	3,09	118,37	1,59	1,34
1950	3412	104	3,05	119,64	1,57	1,31
1951	3525	115	3,26	131,79	1,70	1,29
1952	3638	111	3,05	150,37	2,05	1,36
1953	3529	107	3,03	151,80	2,24	1,48
1954	3415	111	3,25	166,57	2,60	1,56
1955	2915	97	3,33	201,49	2,72	1,35
1956	2906	99	3,41	204,03	8,47	4,15
1957	2883	101	3,50	228,42	8,25	3,61
1958	2904	102	3,51	239,15	8,75	3,66
1959	2855	101	3,54	266,88	9,92	3,72
1960	2427	97	4,00	279,99	10,20	3,64

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y en el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Cuadro 464
Sector industrial y las industrias de extracción de minerales metálicos, metálicas básicas y productos metálicos (1948-1960)

Año	Establecimientos del sector industrial	Establecimientos de la industria metálica	%	Inversión de capital en el sector industrial	Inversión de capital en la industria metálica	%
1948	3027	57	1,88	92,91	0,227	0,24
1949	3135	59	1,88	118,37	0,265	0,22
1950	3412	89	2,61	119,64	0,296	0,25
1951	3525	90	2,55	131,79	0,306	0,23
1952	3638	91	2,50	150,37	0,297	0,20
1953	3529	86	2,44	151,80	0,309	0,20
1954	3415	90	2,64	166,57	0,274	0,16
1955	2915	71	2,44	201,49	0,348	0,17
1956	2906	78	2,68	204,03	0,462	0,23
1957	2883	74	2,57	228,42	0,648	0,28
1958	2904	78	2,69	239,15	0,856	0,36
1959	2855	79	2,77	266,88	16,803	6,30
1960	2427	68	2,80	279,99	19,351	6,91

Fuente: Elaborado por Manuel Linares, en base a los Anuarios Estadísticos de 1943 y 1954 y el libro *Capitalismo y dictadura* de Roberto Cassá.

Efectivamente, el Dr. Luis Gómez Pérez, tiene razón, en lo referente a la debilidad del sector industrial productor de medios de producción, en relación al número de establecimientos y capital invertido, correspondientes a todo el sector industrial dominicano, en el período 1948-1960. Es verdad también, que la industria pesada no existe en la República Dominicana. Ahora,

El dependentismo no es equivalente al marxismo

si bien todo ello es cierto, debe ser objeto de minuciosa observación la aseveración: “Estas proporciones dejan al descubierto la particularidad de nuestra producción industrial, insostenible sin la importación de bienes de capital y artículos de consumo duradero desde el mercado imperialista”. Analicemos estas oraciones.

¿Cuál es la particularidad de nuestra producción industrial? Ésta se ve dominada por bienes que proceden de la industria liviana; los bienes industriales fabricados por la industria alimenticia, que emanan de las demás ramas industriales, predominan; la composición orgánica del capital, en el sector I, productor de medios de producción, resulta menor que la concentrada en el sector II, productor de medios de consumo; el sector I aporta menos, que el sector II, al producto industrial, etc., etc. Empero, de estas particularidades, en modo alguno debemos asirnos para entender que *“las relaciones capitalistas vigentes en Santo Domingo, son diferentes a las de Europa, a mediados del siglo pasado [nuestro profesor se refiere al siglo XIX], cuando Marx escribió EL CAPITAL (...)”*⁵⁹ (Comillas, cursiva, el corchete y el punto suspensivo son nuestros). ¡Cuidado, mucho cuidado con el vocablo “diferentes”! Lo particular no existe por sí solo, coexiste con lo general. Es el concepto de la unidad y lucha de los aspectos contradictorios. ¿Dónde radica la generalidad en esta discusión? En el hecho de que pese a la particularidad, los capitalistas dominicanos, ubicados ya sea en el sector I o en el sector II, compran fuerza de trabajo en el mercado laboral, con el fin expreso de apropiarse de plusvalía, de plusvalía. En efecto, en todo el período bajo estudio, en el sector industrial dominicano, los capitalistas obtuvieron una sorprendente masa de plusvalía; la inversión de capital se incrementó de manera notable; las ventas aumentaron; la cantidad de empleados y obreros se expandió y los sueldos y jornales, también. ¿Acaso no son estas características inmanentes del régimen capitalista de producción, en cualquier país que se instale? Claro. Y si es así, ¿por qué esgrimir, con tanto ardor el vocablo “diferentes”?

Lo que sucede es que el dependentismo se escuda tras la particularidad del régimen capitalista de producción, en una economía de escaso desarrollo, como la dominicana, para extraer la conclusión equivocada de atribuirle, a la producción industrial, una cierta insostenibilidad “sin la importación de bienes de capital y artículos de consumo duradero desde el mercado imperialista”. He aquí el núcleo central de la concepción dependentista, en el estudio del capitalismo, en los países subdesarrollados. El desarrollo capitalista es esencialmente importado. El desarrollo parte de elementos externos, los factores internos desempeñan un rol accesorio. Tesis como estas, a pesar de que son esgrimidas en la vecindad del marxismo, abjurán completamente de la teoría materialista dialéctica, parte integrante, indisoluble, de la doctrina de Marx, que al momento de discutir la principalía de los factores internos y externos, en el proceso de desarrollo de los fenómenos del mundo, prioriza a los primeros.

Cuando hablamos de factores internos, ¿a qué nos referimos? A la diferenciación campesina que deslinda los campos para que surjan sin ambages, en la agricultura, las clases sociales burguesa y proletaria; a la profundización de la división social del trabajo; al proceso ininterrumpido de surgimiento de nuevas actividades industriales; al auge de la agricultura comercial; a la expansión del régimen salarial en la agricultura; a la formación y desarrollo del mercado interior; a la capitalización de una parte de la plusvalía extraída a los obreros, por los capitalistas; etc. Son estos factores internos los verdaderos responsables de la gestación y

⁵⁹ Gómez Pérez, Luis (1975): op. cit., p. 59.

expansión de la industria dominicana, la cual, del estadio doméstico, se fue elevando hasta conocer el fabril. Los factores externos, como la influencia de las potencias imperialistas, sobre la nación dominicana, inciden en el devenir señalado, pero a través de los condicionantes internos.

QUINTA PARTE

Extraída de *Contribución al debate sobre el capitalismo dominicano*, páginas 31-52, CAPÍTULO II, respetando el formato de la primera edición, mayo 2013, por tanto, aparecerán las mismas numeraciones de los acápites, no así las numeraciones de las notas de pie de página

Nota introductoria

Las ideas propias del dependentismo que hemos tenido que examinar, provenientes del profesor Faustino Collado, no son fortuitas; constituyen parte del frente pequeño-burgués que se ha ido conformando en los últimos años, en la República Dominicana, acaudillado por el Movimiento Patria para Todos (MPT), Alianza País y los restos del revisionismo krutshovista comandado por Narciso Isa Conde. Éste, en la práctica, juega el importante rol de proporcionarle la base teórica, a dicho frente, fundamentándose en la teoría de la dependencia y en el mal llamado socialismo del siglo XXI.

Para infortunio de la revolución, en ese frente pequeño-burgués hacen también causa común partidos marxistas, con la honrosa excepción del Partido Comunista Maoísta (PCM) y del PRP marxista-leninista-maoísta. Las corrientes comunistas no tienen que aparecer en frentes no proletarios que luchan por revoluciones democrático-burguesas de viejo tipo, como es el caso del MPT y Alianza País. Los comunistas tenemos que practicar la unidad de acción y prepararnos para lo que viene, una lucha sin cuartel donde la burguesía liberal, la pequeña-burguesía y el proletariado estarán disputándose la dirección de los movimientos de masas que probablemente estén muy presentes, en el 2021, en la República Dominicana.

En esta quinta parte de “EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO”, estamos reproduciendo el capítulo II, de nuestra obra #51 que lleva por título, *Contribución al debate sobre el capitalismo dominicano. (Acercas de la bancarrota del dependentismo y el reverdecimiento del marxismo)*. El capítulo II (PRIMERA RESPUESTA A NARCISO ISA CONDE. Debate sobre la obra “*El capitalismo dominicano*”), estuvo destinado a darle una respuesta marxista-leninista-maoísta a la presentación de Narciso Isa Conde, en ocasión del acto de puesta en circulación de nuestra investigación *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, en el año 2013. Así podremos ver la gran similitud que tiene con la respuesta que les estamos dando a la crítica formulada por el profesor Faustino Collado. No hay duda, estamos ante un frente pequeño-burgués y revisionista, que obliga a las corrientes comunistas a practicar la unidad de acción proletaria y las fusiones proletarias.

Iniciemos la reproducción:

2.1 Introducción

El pasado 9 de abril, pusimos en circulación nuestra obra *El capitalismo dominicano (1900-2010)*.

La presentación del libro estuvo a cargo de nuestro profesor uasdiano, Narciso Isa Conde, quien leyó un documento bajo el título de “Palabras de presentación del libro “EL CAPITALISMO DOMINICANO” del Dr. Manuel Linares”.

Reitero el agradecimiento público a Narciso por acoger, de buena voluntad, la solicitud que le hice para que presentara dicho libro.

Fue una presentación muy especial, pues revistió un carácter crítico. En las líneas que siguen trataré no de relieves los aspectos positivos, que pudiera tener el libro, ponderados por el presentador, sino aquellos que señalan limitaciones de la obra, según Narciso Isa Conde.

2.2 La economía política como disciplina académica

En el acápite que lleva por título “El valor de atreverse a cuestionar el capitalismo desde la ciencia y el objeto central de su obra”, en la página 2, en el cuarto párrafo, Narciso dice: “*No me sorprende, sin embargo, que su enfoque, amén de sus abundantes virtudes, “peque” del predominio que ejerce la economía política como disciplina académica a lo largo de su exposición”*.”⁶⁰ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

En nuestra obra no predomina la economía política como disciplina académica. No es una obra para que tenga por fin enseñar, en el aula universitaria, la economía política. No es un manual de divulgación de la economía política. De ninguna manera. Los resultados de la investigación emprendida, en la órbita económica, plasmados en el libro en cuestión, impugnan el capitalismo dominicano, evidencian su carácter históricamente transitorio, muestran su fracaso rotundo, en el largo período 1900-2010, y el camino de su sustitución revolucionaria. Es un trabajo de investigación no para contemplar el capitalismo dominicano, sino para ayudar principalmente a los obreros, campesinos pobres y otras capas sociales oprimidas, en su lucha por zafarse del yugo del capital.

El hecho de que allí aparezcan modelos econométricos y se utilice el cálculo diferencial e integral, como herramientas auxiliares en el proceso investigativo que permitieran la verificación de las tesis cardinales propuestas, no arrojan a *El capitalismo dominicano (1900-2010)* hacia una economía política como disciplina académica. Todo lo contrario; la economía política marxista se ve reafirmada, puesto que pudimos demostrar su entera aplicabilidad en la interpretación y análisis del capitalismo dominicano. Claro, esta confirmación no corrió a cargo de la especulación y el análisis verbalista; más bien tuvo como base un material fáctico verdaderamente impresionante, cuya organización y estudio cuantitativo, fue facilitado por el

⁶⁰ Isa Conde, Narciso (2013): “Palabras de presentación del libro *EL CAPITALISMO DOMINICANO* del Dr. Manuel Linares”. Documento. Santo Domingo, R.D., p. 2.

programa informático Excel, la econometría y el cálculo diferencial e integral, teniendo como eje central las enseñanzas imperecederas de Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao.

2.3 Demarcando el objeto de investigación

*“Porque Manuel –continúa diciendo Narciso- se propuso investigar desde su condición de economista revolucionario y a analizar el capitalismo dominicano en tanto modo de producción y distribución desde la óptica del marxismo y el leninismo, con algunas referencias generales a ciertas coordenadas sociales y políticas; pero evidentemente no se propuso incursionar en el tratamiento del capitalismo como sistema de dominación integral: económico, político, cultural, ideológico, social, militar...ni de la formación capitalista como sistema mundial, con sus diferentes niveles de crecimiento y sus variadas sub-formaciones económicas y sociales”.*⁶¹ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). Lo expresado aquí por Narciso, es cierto. Una simple lectura, de ambos volúmenes (1900-1960 y 1961-2010), de *El capitalismo dominicano*, confirman las aseveraciones citadas. Sin embargo, es necesario realizar dos precisiones.

Primera. La parte subrayada después del punto y seguido, donde aparecen los vocablos “pero” y “ni”, parecen traslucir una debilidad de nuestra investigación al no incursionar en las facetas allí indicadas por Narciso. Mas, no existe tal debilidad. Respetuosamente solicitamos al lector o la lectora, que abra nuestro libro, no importa que sea el tomo I o el tomo II, en cuestión, y observará de inmediato que el título principal, EL CAPITALISMO DOMINICANO, se encuentra acompañado de este subtítulo: “La evidencia empírica de la economía dominicana y las tesis de Karl Marx”, el cual demarca con absoluta claridad el objeto concreto de nuestra investigación y no me obliga, por consiguiente, a incursionar en el tratamiento del capitalismo como sistema de dominación integral: económico, político, cultural, ideológico, social, militar...ni de la formación capitalista como sistema mundial, con sus diferentes niveles de crecimiento y sus variadas sub-formaciones económicas y sociales. El interés esencial de nuestra investigación consiste en mostrar, en base a los datos estadísticos referidos al desenvolvimiento de la economía dominicana, en el largo período histórico estudiado, cuáles categorías básicas de la economía política marxista, como la plusvalía, cuota de plusvalía, cuota de ganancia, tendencia decreciente de la cuota de ganancia, valor del producto, precio de costo, precio de producción, reproducción simple del capital, reproducción a escala ampliada del capital, etc., poseen plena vigencia, lo que da cuenta de la pertinencia de tal economía política, haciendo rodar por el suelo la tesis burguesa de que con la caída del “Muro de Berlín”, caía también la teoría marxista.

Aclarado el objeto de investigación, de todos modos es completamente injusta la presunción de Narciso Isa Conde de un estudio del capitalismo dominicano dissociado del análisis de la economía mundial. Si el lector o lectora acude al tomo I, allí se encontrará con el epígrafe 1.3, que versa sobre “El marco globalizador”, en el cual, desde la página 10 hasta la 45, se examina con profundidad la globalización a que acude hoy la economía mundial capitalista. Así, enfoques contradictorios sobre cómo interpretar la globalización, el significado de la globalización, el supuesto nuevo orden a que ella da lugar, la integración económica, el auge del capital financiero, el predominio de las empresas multinacionales, la ausencia de convergencia real de renta, el rol del Estado capitalista en la globalización, la asimetría tecnológica en la

⁶¹ *Ibíd.*, p. 2.

globalización, la globalización de los valores en el capitalismo y qué ha sucedido con la economía mundial globalizada en el siglo XXI, son temas abordados, con singular atención en el capítulo I. Aparentemente Narciso no pudo leer las páginas citadas, infracción esta que lo condujo a imputarle a nuestra obra un bache inexistente.

Volvamos al objeto de investigación. Lenin, por su parte, cuando efectuó su investigación, *El desarrollo del capitalismo en Rusia*, demarcó con mucha precisión el objeto concreto de la misma. Dijo: “(...) Nos ha parecido necesario examinar e intentar exponer todo el proceso en su conjunto del desarrollo del capitalismo en Rusia. Ni que decir tiene que un objetivo tan extenso habría sido superior a las fuerzas de una sola persona de no introducir en él algunas limitaciones. En primer lugar, como se ve ya por el título, tomamos el problema del desarrollo del capitalismo en Rusia exclusivamente desde el punto de vista del mercado interior, dejando aparte la cuestión del mercado exterior y los datos relativos al comercio exterior. En segundo lugar, nos limitamos a la época posterior a la Reforma. En tercer lugar, nos limitamos exclusivamente al aspecto económico del proceso. Mas, con todas las limitaciones indicadas, el tema sigue siendo extraordinariamente vasto. No se le ocultan en modo alguno al autor la dificultad e incluso el peligro de abordar un tema tan amplio, pero le ha parecido que, a fin de poner en claro la cuestión del mercado interior para el capitalismo ruso, es absolutamente preciso mostrar la relación y dependencia de los distintos aspectos del proceso que tiene lugar en todas las esferas de la economía social. Por eso nos limitamos a examinar los rasgos fundamentales del proceso, dejando para investigaciones posteriores su estudio más especial”.⁶² (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y los subrayados son nuestros). Adviértase que un genio, de la dimensión de Lenin, en ningún momento se propuso investigar el desarrollo del capitalismo en Rusia, a partir de todas sus facetas; e incluso se concentró exclusivamente en el aspecto económico. Cuando se efectúa una investigación, es enteramente plausible la demarcación de su objeto, tomando en cuenta las hipótesis de investigación. No es obligatorio, en modo alguno, dejarla abierta, porque en tal caso, el investigador nunca la concluiría. La decisión tomada por Lenin, de limitar el ámbito de la investigación emprendida, fue correcta. Eso, precisamente, fue lo que yo hice en el caso dominicano.

Segunda. El subrayado, antes del punto y seguido, del párrafo que estamos discutiendo, en el sentido de que nuestro análisis apenas formula “algunas referencias generales a ciertas coordenadas sociales...”, suprime de un plumazo un extensísimo análisis referido a la cuestión social, contenido en nuestro libro *El capitalismo dominicano (1900-2010)*. Es conveniente que el lector o lectora acuda al tomo I y al tomo II, para que compruebe la veracidad de nuestra aseveración. Detallemos. En el marco teórico, capítulo I, tomo I, se especifican los objetivos de la política social y el procedimiento evaluativo de tal política (páginas 131-133); en el capítulo VII, relacionado con el análisis del mercado interior, volvemos a la cuestión social (páginas 672-700) y finalmente, en las páginas 725-728, hacemos una evaluación de la política social trujillista. En el tomo II, capítulo X, referido al mercado interior y política económico-social, volvemos sobre la cuestión social (páginas 479-489) y en el último capítulo, el XI, referido al fracaso del capitalismo dominicano, enfatizamos en la cuestión social, en el epígrafe 11.8, denominado “Balance del fracaso en el campo de la política social dominicana” (páginas 578-626). Finalmente, compañero Narciso, rematamos el asunto social con el epígrafe 11.9, denominado “Balance del fracaso del impacto del ajuste económico en el campo social” (páginas

⁶² Lenin (1907): *El desarrollo del capitalismo en Rusia*. Obras Completas. Tomo 3, Editorial Progreso, pp. 5-6.

626-636). No se trata de referencias generales sobre la cuestión social. No, compañero Narciso. Se trata de un análisis concreto, muy bien detallado, de dicha problemática.

2.4 Lo interno y lo externo

Pasemos ahora a examinar las ideas de Narciso sobre el vínculo existente entre lo interno y lo externo. Dice:

“Aprecio sí que la dialéctica entre lo interno y lo externo, entre lo nacional y lo internacional, queda a grosso modo velada por un análisis condicionado por un excesivo esfuerzo en plantear el factor interno (muy reducido a las diferenciaciones sociales ocurridas en cada período) como determinante del desarrollo capitalista dominicano.

*“En semejante error, pero a la inversa, podrían incurrir quienes desde un mal interpretado “dependentismo” (teoría de la dependencia), o asumiendo cualquier otra conceptualización, exageren el factor externo como independiente de lo interno y absolutamente determinante”.*⁶³ (Comillas y cursiva son nuestras).

Compañero Narciso, en ningún momento, en *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, se recurre a un análisis condicionado por un excesivo esfuerzo en plantear el factor interno como determinante del desarrollo capitalista dominicano. Lo que ocurre es que, en nuestra investigación, no se asume una postura neutral en el terreno filosófico. Nos adherimos a la dialéctica materialista, según la cual la ley de la contradicción es clave para entender la génesis y desarrollo de los fenómenos. Es de la unidad y lucha de los aspectos contradictorios que brota, de la misma esencia de las cosas, su dinámica interna, que dimana esencialmente las posibilidades de su desarrollo. El factor externo desempeña un papel no despreciable, en el desarrollo de los fenómenos, pero habitualmente se manifiesta a través del factor interno. Naturalmente, esta relación entre lo interno y lo externo, no es mecánica. Se genera una retroalimentación rica y multifacética, entre ambos, aunque la tendencia señala la supremacía, en última instancia, del factor interno. Es esta la concepción filosófica que orientó nuestra investigación. Aplicar esta concepción no constituye un error. Todo lo contrario, representa un acierto puesto que nos aleja del idealismo, la metafísica y el mecanicismo. A nuestro lector o lectora, le sugiero que acuda a las páginas 6-7, tomo I, capítulo I, de *El capitalismo dominicano*, en las que se precisan las ideas que estamos exponiendo.

El punto de vista opuesto, preconizado por el dependentismo, no es un “error” en el cual incurre; es una premisa básica de su teoría centro-periferia, que en el proceso investigativo deriva el desarrollo del régimen capitalista de producción, en las economías periféricas, a partir del desenvolvimiento de las economías centrales, relegando a un segundo plano los factores propiamente internos que nacen y se desarrollan en aquéllas, tales como la diferenciación campesina, expansión de la agricultura comercial, extensión del régimen salarial, crecimiento del capital constante a expensas del capital variable, incremento de la composición orgánica del capital, formación de capital en la industria manufacturera, la reproducción del capital a escala ampliada, etc. Uno de los méritos de nuestra investigación es precisamente, el haber demostrado

⁶³ Isa Conde, Narciso, documento citado, p. 4.

la posibilidad cierta de estudiar el capitalismo dominicano, su génesis y desarrollo, desde la lógica de Marx y Lenin, enfatizando en los factores internos desde el materialismo dialéctico.

2.5 Doctrina de la realización

¡Cuidado profesor Manuel Linares, “no existe un capitalismo dentro del país y otro fuera, no hay una “dominación externa” que no sea a la vez interna”⁶⁴, podría argüir, con toda razón el compañero Narciso! Nosotros respondemos: el entrelazamiento de los fenómenos sociales, en el capitalismo, sobre todo en medio de una frenética globalización económica, es un hecho objetivo, es una realidad que no está en discusión. Sin embargo, el punto de controversia no es ahí que radica; tal punto se ubica en la demarcación del objeto de investigación, explicado arriba, en la metodología de investigación. El punto central es si podemos estudiar el capitalismo dominicano haciendo abstracción, supongamos del capitalismo central que, de acuerdo al dependentismo, gobierna el desarrollo de los países periféricos. Si podemos estudiar el capitalismo dominicano, prescindiendo del comercio exterior, particularmente del intercambio centro-periferia.

De hecho, el debate se desplaza al campo de la doctrina de la realización. Marx tuvo que librar una dura lucha teórica con la doctrina de la realización enarbolada por la economía política premarxista. Por su parte, el gran Lenin, hoy subestimado, armado de la doctrina marxista de la realización, tanto del producto social como de la plusvalía, tuvo que luchar arduamente con el populismo ruso, en el terreno en cuestión, hasta derrotarlo definitivamente.

¿Cómo estudiar la realización del producto global, de la plusvalía, en un país capitalista al margen de las demás naciones capitalistas, es decir, del comercio exterior? Imposible, contestaba la economía política premarxista.

¿Cómo estudiar la realización del producto global, de la plusvalía, en un país de escaso desarrollo capitalista, con muchísimas reminiscencias feudales, como la nación rusa de fines del siglo XIX, al margen de las demás naciones capitalistas desarrolladas, como Inglaterra, Francia, Alemania, etc., al margen del comercio exterior? Imposible, respondía el populismo.

¿Cómo estudiar la realización del producto global, de la plusvalía, en un país endémicamente dependiente del centro, como la nación dominicana, haciendo abstracción del comercio exterior? Imposible, responde el dependentismo en sus más variadas vertientes.

Las respuestas indicadas arriba, a las interrogantes formuladas, son erróneas. Empecemos el análisis.

Smith, dividía el precio de la mercancía en tres partes: salario, ganancia y renta. Un tanto igual ocurría con el producto anual de la sociedad. En adición, omitía otra parte del valor del producto, el capital constante, por consiguiente cuando se adentraba en la problemática de la acumulación de capital, en la conversión, en capital, de una parte de la plusvalía, Smith se quedaba atascado. Esta falla de origen, en el sistema smithiano, al Marx estudiarlo críticamente, pudo hilvanar una correcta doctrina de la realización; supuso que el valor del producto de un país poseía tres partes:

⁶⁴ *Ibíd.*, p. 4.

capital constante, capital variable y plusvalía; y que la producción capitalista provenía de dos sectores: sector I, productor de medios de producción, y sector II, productor de artículos de consumo; para la reproducción del producto, en escala creciente, la suma de capital variable y plusvalía, en el sector I, debe ser mayor que la magnitud referida al capital constante, en el sector II, con el fin de comenzar la nueva producción en una escala superior. Desde esta perspectiva analítica el producto se realiza, en el mercado interior, haciendo abstracción del comercio exterior.

En el esquema de la reproducción ampliada del capital, ideado por Marx, ¿dónde aparece el comercio exterior?, ¿en ninguna parte!; ¿dónde aparece el sistema mundial de dominación?, ¿en ninguna parte! ¿Acaso Marx olvidó las argumentaciones, como las que esgrime el compañero Narciso Isa Conde, para formular su esquema de la reproducción ampliada del capital? En modo alguno. Lo que ocurre es que una cosa son todas las características de los fenómenos económicos que emanan de la realidad y otra cosa es la definición de modelos y esquemas para estudiar la realidad. De este modo actuaron Marx y Lenin. Éstos elaboraron modelos y esquemas. Quien suscribe este documento no hizo sino aplicar las indicaciones de Marx y Lenin, para estudiar el capitalismo dominicano. En efecto, en nuestro libro, tanto en el tomo I, capítulo VI, referido al capitalismo en la industria dominicana; así como en el tomo II, capítulo IX, referido a la expansión y estancamiento de la industria dominicana, pudimos aplicar la doctrina de la realización marxista, sin tropiezo alguno. Suplicamos a nuestros lectores y lectoras que lean los citados capítulos.

2.6 ¿Invalidez de la lógica leninista?

*“La lógica de Lenin –afirma Narciso– para analizar el desarrollo del capitalismo en Rusia, no es enteramente válida para el caso dominicano y el de otros capitalismos estructuralmente dependientes,...”*⁶⁵ (Comillas, cursiva y el punto suspensivo son nuestros). Yo pregunto: ¿en qué se fundamentó Lenin para estudiar el desarrollo del capitalismo en Rusia? Veamos:

- a) El valor del producto se descompone en capital constante, capital variable y plusvalía.
- b) En la economía capitalista hay dos sectores fundamentales: el sector I, productor de medios de producción; y el sector II, productor de bienes de consumo.
- c) La reversión a capital de la plusvalía constituye el signo distintivo de la acumulación de capital a escala ampliada.
- d) Debido a que es enteramente posible la realización del producto, en el ámbito del mercado interior, ampliar la demarcación del objeto de investigación hasta el comercio exterior, no es necesario.
- e) El mercado es una categoría de la economía mercantil que en su desarrollo se transforma en economía capitalista y que sólo con esta última adquiere pleno dominio y difusión general.
- f) La base de la economía mercantil es la división social del trabajo. El desarrollo de la economía mercantil lleva al incremento del número de las ramas industriales separadas e independientes.

⁶⁵ *Ibíd.*, p. 4.

- g) El mercado se desarrolla como consecuencia de la división social del trabajo. Por tanto, la división social del trabajo es la base de todo el proceso de desarrollo de la economía mercantil y del capitalismo.
- h) Para llevar a cabo la producción capitalista es imprescindible la existencia de dueños de los medios de producción y de obreros asalariados.
- i) La base de la formación del mercado interior en la producción capitalista es el proceso de disgregación de los pequeños agricultores en patronos y obreros agrícolas.

Como se ve, Lenin se apoyó en diversas tesis fundamentales de Marx y Engels, aplicándolas de la manera más creadora a la realidad concreta rusa. Nuestra investigación, plasmada en *EL capitalismo dominicano (1900-2010)*, se apoyó en las tesis fundamentales de Marx, Engels y Lenin, aplicándolas de la manera más creadora a la realidad concreta dominicana. Las tesis planteadas y defendidas por Lenin, la historia las corroboró con creces. Las tesis centrales precisadas en *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, fueron verificadas en el curso de la investigación. Luego, la lógica leninista, para estudiar el capitalismo dominicano, es enteramente válida. Si hubiese sido como asevera Narciso, los resultados no fueran tan claros y contundentes, como han sido.

Cabe preguntar: ¿se descompone el valor del producto, en la República Dominicana, en capital constante, capital variable y plusvalía? ¿Existe en la economía dominicana, el sector I, productor o reparador de medios de producción y el sector II, productor de artículos de consumo? ¿La reproducción ampliada del capital, es decir, la reversión a capital de la plusvalía, se ha verificado en la economía dominicana? ¿Experimentó y experimenta el campesinado dominicano, un proceso de diferenciación, con el cual se acentuó y se acentúa la escisión de la sociedad rural en burguesía y proletariado agrícolas? ¿Se verifica, de manera tendencial, la superioridad de la gran producción agrícola, sobre la proveniente de los pequeños labradores? Respuestas positivas, a las preguntas formuladas, brotan a borbotones del tomo I y del tomo II de nuestra obra, poniendo al descubierto la factibilidad de utilizar las tesis marxistas y leninistas para estudiar el capitalismo dominicano, por consiguiente, resulta inexplicable la aseveración “La lógica de Lenin para analizar el desarrollo del capitalismo en Rusia, no es enteramente válida para el caso dominicano y el de otros capitalismos estructuralmente dependientes,...”, que aparece en el citado documento del compañero Narciso.

2.7 Adhesión, seguidismo y especificidades

En el último párrafo, de la página 4, de su documento, el compañero Narciso considera que manifestamos una “... *intensa adhesión a la creación teórica, concepto por concepto, de estos dos impactantes genios del pensamiento social científico moderno...*”, lo que me lleva, de acuerdo a Narciso (página 5), “... *a veces a superponerle a la realidad dominicana conceptualizaciones no correspondientes o solo válidas parcialmente, o a obviar inconscientemente especificidades que no estuvieran presentes en los capitalismos analizados por Marx y en la realidad agraria examinada por Lenin*”.⁶⁶ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). A partir de estas observaciones, pareciera que a veces, en la exposición de los resultados de nuestra investigación, fuéramos reo del dogmatismo, que nos arrastra hacia una desviación como la del seguidismo; pero resulta que la verificación de las tesis

⁶⁶ *Ibíd.*, pp. 4-5.

de Marx y Lenin, partieron no de los textos de éstos, sino de la realidad empírica dominicana. Al emprender este camino, el sendero del dogmatismo queda completamente cerrado e igualmente del seguidismo. La adhesión intensa a los postulados de Marx y Lenin, tiene su explicación en el hecho de que las hipótesis centrales que guiaron la investigación, se relacionan precisamente con el legado de dichos pensadores socialistas.

Narciso, un estudio como el que acometí, no se puede detener ante todas las especificidades que van apareciendo. El camino metodológico acertado es enfatizar en los rasgos básicos del fenómeno bajo estudio, en este caso del capitalismo dominicano. Este fue el camino transitado, el cual nos condujo a puerto seguro, siendo demostrada, con cuan claridad, las hipótesis centrales de investigación. ¿Qué más se puede pedir?

*“Creo altamente positivo y loable –continúa diciendo Narciso- la determinación de reivindicar las tesis claves de estos dos grandes pensadores socialistas. Pero esto a la vez hay que acompañarlo de un mayor esfuerzo para observar, identificar, enumerar...cuantas especificidades, combinaciones y modalidades propias presenta y presente el capitalismo en este país, en estos tiempos y en tiempos futuros...”*⁶⁷ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). ¿Con cuál objeto, preguntamos? Respondo: con el objeto de profundizar en el proceso de validación o rechazo de las hipótesis de investigación. La enumeración de especificidades y particularidades, desligadas de nuestras tres hipótesis de investigación, resta rigor científico al estudio y lo arroja al pantano de la descripción pura y simple. A pesar de estas explicaciones cabe preguntar, ¿acaso eludimos las especificidades del régimen económico-social dominicano? En modo alguno. Exhorto a los lectores y lectoras que lean con detenimiento ambos tomos y verán la veracidad de nuestras aseveraciones.

2.8 Más reparos a Marx y a Lenin

Los reparos del compañero Narciso se intensifican sobre todo a partir de la página 5 y llegan a la cúspide en las páginas 6, 7 y 8. Hace notar la influencia, en nuestros países, proveniente de los *“patrones propios del pensamiento euro-céntricos y anglo-norteamericanos” de “las culturas y formas del conocimiento impuestas desde los centros imperialistas”, y agrega que, tales prácticas, “tienen mucho que ver con modalidades inadecuadas de investigar, analizar y pretender transformar el capitalismo en países con otras historias y realidades”*.⁶⁸ (Comillas y cursiva son nuestras). *“El llamado marxismo clásico –indica Narciso- no escapa a esa impronta euro-céntrica, transmitida a través de intervenciones reduccionistas o dogmáticas...”* Considera Narciso que la propuesta de alianza obrero-campesina, hoy *“...es a todas luces insuficiente para abordar el tema del gran sujeto anticapitalista en países de la periferia del sistema...”* *“Incluso lo del partido obrero, –agrega- con toda su validez relativa... se queda corto en lo político...”*⁶⁹ (Comillas, cursiva y puntos suspensivos son nuestros). De este modo continúa hasta concluir en la página 8.

Los reparos de Narciso, a las propuestas de alianza obrero-campesina y la edificación de un partido proletario, a mi modo ver las cosas, son gravísimos; y parecen ser la respuestas a las

⁶⁷ *Ibíd.*, p. 5.

⁶⁸ *Ibíd.*, pp. 5-6.

⁶⁹ *Ibíd.*, p. 6.

ideas planteadas, por mí, sobre los tópicos señalados, en *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, tomo II, en las páginas 190-200, 387-390 y 687-690. Aclaremos la situación.

En toda sociedad capitalista se distingue claramente la existencia de la alta burguesía, la burguesía liberal, la pequeña burguesía y obreros industriales y agrícolas. Igualmente se distinguen formaciones partidarias que expresan los intereses de la alta burguesía, la burguesía liberal y la pequeña burguesía. La formación de partidos para defender los intereses burgueses es relativamente sencilla. Son aglomeraciones de personas que se constituyen para contribuir al apuntalamiento del régimen de producción capitalista. En cambio la formación de partidos proletarios que defiendan los intereses de la clase social antagónica a la burguesía, el proletariado, es una tarea compleja, en la medida que su naturaleza deviene no tanto por la extracción proletaria de sus miembros, sino por su ideología, su política y programa mínimo y máximo. Esta tarea compleja, sin embargo, no la podemos eludir si deseamos impulsar la revolución. La necesidad de formar el partido proletario, en la República Dominicana, no debe ser atacada, los factores que han impedido la consecución de dicho objetivo, son los que debemos atacar empezando por la división y la subdivisión experimentadas por la izquierda marxista, deben ser atacados los afanes vanguardistas que se incubaron en la dirección de nuestra izquierda y la práctica copista y seguidista a favor de los grandes partidos del movimiento comunista internacional. Estos son partes de los factores que han impedido el surgimiento de un sólido partido proletario y que los comunistas debemos atacar sin contemplación. Pero derivar el blanco de la crítica hacia el objetivo a lograr, el partido proletario, bajo el alegato de los cambios que se han producido en la composición de la fuerza laboral y la emergencia de capas también cuestionadoras del capitalismo, de acuerdo a las palabras del compañero Narciso, constituye un error de una gran dimensión.

La tesis de la alianza obrero-campesina, de estirpe leninista, no es sólo un aporte para lo que fue el victorioso movimiento socialista ruso. No. Fue una contribución notable para todo el movimiento socialista mundial. Las sociedades capitalistas, de escaso desarrollo, tienen por característica distintiva una porción significativa de la población alojada en la zona rural. Generalmente son poblaciones sojuzgadas por la clase terrateniente, así como por la burguesía campesina. Son aliadas naturales del proletariado. Tal alianza, por consiguiente, constituye la base fundamental del proceso revolucionario emancipador. Otras clases o capas deben ser incorporadas a la lucha revolucionaria, sin perder de vista que la alianza principal es la obrero-campesina. ¡Qué atrasados sois vosotros, apegados a una vieja fórmula, que obvia la “multiplicidad, ampliación, variación, movilidad y diversidad de los sujetos sociales anti-sistema”! Preguntamos y respondemos: ¿Estamos con la revolución democrático-burguesa? Claro, pero dirigida no por la burguesía, sino por el proletariado. Cuando concluya la revolución democrático-burguesa, ¿debemos detenernos en esa primera etapa o debemos luchar para continuar hacia la revolución proletaria, bajo la dirección del partido proletario? Obviamente, debemos enfilar los cañones hacia la emancipación completa del proletariado. ¿Debemos desprestigiar las alianzas con capas pequeño-burguesas de las ciudades? No, pero la alianza clave es la obrero-campesina. Atrazo sería detenerse en la revolución burguesa, pura y simplemente; pensar que el motor de la revolución es la burguesía; y temerle a la tarea ingente de llevar el mensaje socialista a los explotados.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

No es bueno tratar de asumir reparos a Marx y a Lenin, sobre la base de que hemos tenido “experiencias fallidas”. Ciertamente las hemos tenido. Pero las derrotas que hemos cosechado, no son el resultado de fallos del socialismo científico o de que no hemos sido capaces de hacer reparos a la teoría de Marx y Lenin. Si hay una responsable, de tales derrotas, hay que localizarla en la dirección del movimiento marxista dominicano, que propició la división, el sectarismo, el vanguardismo, la falta de investigación de nuestra propia realidad y el seguidismo internacional. Nuestra dirección fue heroica y combativa hasta el fin, pero desafortunadamente no pudo sobreponerse a los males señalados y, por tanto, hoy tenemos una izquierda marxista diezmada. Si deseamos que renazca la esperanza tenemos que propiciar la unidad de todos los marxistas y en consecuencia derrotar la división. La escisión de nuestras fuerzas constituye el peor enemigo interno que acosa al movimiento marxista dominicano. A la división hay que declararle una guerra sin cuartel hasta derrotarla cabalmente.

En ocasiones se escucha esta expresión: “La unidad se logrará en la medida que avance la lucha de las masas”. Esta es una verdad a medias. ¿Por qué? Porque cuando repasamos los momentos de auge de la revolución dominicana, las bases de los grupos marxistas ejercen procesos unitarios admirables, pero a nivel de la dirección las malquerencias subsisten y luego sobrevienen fraccionamientos en masa de los mismos. Es una realidad desgarradora. ¿Cómo derrotaremos la división? Las bases de los grupos marxistas debemos continuar manteniendo las relaciones cordiales y unitarias que siempre hemos practicado; incidir en los organismos que militamos para que se declare la división sectaria, como el enemigo interno jurado del movimiento revolucionario dominicano; presionar para que se realicen eventos unitarios de estudio e investigación de la realidad dominicana; efectuar publicaciones conjuntas sobre tópicos nacionales e internacionales; realizar eventos unitarios para limar asperezas y extirpar malquerencias y practicar la unidad de acción. ¡Estamos esperanzados de que nuestros dirigentes comprendan la frustración que engendran las permanentes divisiones de nuestras filas!

2.9 Marxismo y dependentismo: ¿dónde se ubica el documento de Narciso?

Narciso es un formidable e incansable luchador marxista-leninista. Nadie como él ha sido tan firme en el camino socialista. Sin embargo, cuando se lee cuidadosamente su documento, se advierte una proximidad increíble de éste con los postulados de la teoría de la dependencia.

Estudié a profundidad la obra del economista colombiano, Salomón Kalmanovitz, *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*,⁷⁰ particularmente su primer capítulo que versa sobre “Cuestiones de método en la teoría del desarrollo”, y pude comprobar cuan análogos son los puntos de vista plasmados en el documento de Narciso y los de la teoría de la dependencia. Veamos:

“La crítica del dependentismo –dice Salomón K.- surgió cuando se agotó como explicación adecuada del devenir del capitalismo en el continente. De allí en adelante, surgió el convencimiento entre muchos investigadores de que los factores endógenos [factores internos] debían jugar un papel mucho más importante en el análisis del que se les había reconocido

⁷⁰ Kalmanovitz, Salomón (1983): *El desarrollo tardío del capitalismo. Un enfoque crítico de la teoría de la dependencia*. Siglo XXI, Colombia.

*hasta el momento...*⁷¹ (Comillas, cursiva, subrayados y el corchete son nuestros). Esta obra de Salomón K., se publica en el año 1983, lo que indica que la bancarrota de la teoría de la dependencia se venía desarrollando desde años atrás, haciendo explosión la idea de que los factores internos jugaban un rol de principalía en el desarrollo del régimen capitalista de producción, en América Latina y el Caribe. En el caso dominicano, en el año 1981, vio la luz pública el trabajo de investigación doctoral de Boin-Serulle, bajo el título de *Proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana*, período 1844-1930, el cual asesta un golpe severo a la teoría de la dependencia que ejercía un dominio absoluto en el quehacer investigativo dominicano; treinta y dos (32) años después, en el 2013, ve la luz pública, nuestra obra, *El capitalismo dominicano*, período 1900-2010, la cual aporta otro clavo en el ataúd del dependentismo.

El dependentismo latinoamericano, en la medida que se sentía desplazado, arreció la crítica frente a la opción que privilegia los factores endógenos ante los exógenos en la explicación del capitalismo. Precisamente, en su documento, Narciso, observa que en nuestra obra, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, se hace un énfasis muy fuerte en el factor interno como determinante del desarrollo capitalista dominicano, coincidiendo totalmente con los alegatos del dependentismo latinoamericano. Relievar el factor interno no es un punto de vista particular o personal, pues forma parte de toda una corriente latinoamericano-caribeña, en oposición a la caduca teoría de la dependencia, hoy completamente en bancarrota.

*“Es así como la simbiosis de lo externo y lo interno tiene un orden. No basta con decir que hay que combinar las dos cosas, sino que hay que especificar, además en qué forma precisa se combinan. La acumulación de capital viene dada endógenamente y los flujos de comercio y de capital extranjero “se articulan con ella y la modifican desde adentro, acentuando los cambios internos en curso, la estructura productiva y el patrón histórico de acumulación”.*⁷² (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). La parte subrayada de la cita que he hecho de Salomón K., reviste gran importancia, debido a que el documento del compañero Narciso, en la página 4, observa que en nuestra obra, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, enfatizamos demasiado en el factor interno, para explicar el desarrollo capitalista dominicano; igualmente critica a la teoría de la dependencia cuando exagera el rol del factor externo. ¿Qué quiere decir Salomón K. cuando clama por la necesidad de especificar en qué forma se combinan lo externo y lo interno, en el análisis del desarrollo del capitalismo? Quiere decir que debemos especificar quién determina a quien. Desafortunadamente el documento de Narciso se queda a mitad de camino, enviándonos de Poncio a Pilato.

Salomón K., continúa ilustrándonos: *“Lo que más llama la atención del enfoque totalizador es el considerar la economía nacional como parte integrante de un sistema capitalista mundial. Y ciertamente, el desarrollo nacional no puede ser entendido en sus propios términos. Este tiene que ser relacionado con el sistema mundial. Pero el desarrollo nacional pierde su lugar si se trabaja a un nivel indiferenciado de análisis que tiende a borrar el movimiento interno de las partes y a oscurecer las múltiples relaciones entre éstas y el todo; es decir, cuando el todo*

⁷¹ *Ibíd.*, pp. 9-10.

⁷² *Ibíd.*, p. 42.

sustituye las partes. Esto es lo que ocurre con la teoría de la dependencia en general y más aún con las vertientes más radicales de ésta⁷³ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Citemos ahora a Narciso: “... evidentemente no se propuso [es decir, Manuel Linares] incursionar en el tratamiento del capitalismo como sistema de dominación integral: económico, político, cultural, ideológico, social, militar...”⁷⁴ (Comillas, cursiva, el corchete, puntos suspensivos y el subrayado son nuestros). Se advierte claramente una gran proximidad entre el planteamiento dependentista, acerca de la totalidad y las partes, y la observación crítica que hace Narciso a nuestra investigación, respecto a la ausencia de un análisis del capitalismo como sistema de dominación integral. Pareciera que no existe un nivel diferenciado entre el todo y las partes, que para analizar las partes hay que incursionar ineludiblemente en el análisis del todo, pues éste determina las partes. Es una visión que suprime la dinámica interna de las partes. Sin embargo, algunos dependentistas, entrado el siglo XXI, están huyendo de esa totalidad subyugante. El brasileño, Theotonio Dos Santos, dependentista como el que más, en su obra *Economía Mundial*, editada en el año 2004, advierte sobre este particular: “La expansión de esos países hacia el exterior explica una parte fundamental de las condiciones estructurales de nuestro desarrollo, caracterizado por un tipo de capitalismo dependiente, concentrador, marginador y excluyente. Este hecho no niega las realidades distintas y propias de cada país o región en este contexto global; cada una de éstas tiene su propia estructura de clases y desarrollo de fuerzas productivas, y reacciona de manera peculiar a las tendencias globales del sistema mundial. No es posible reducir las realidades nacionales y locales a la lógica de la economía mundial, aunque, de la misma manera, es imposible comprender esa lógica local o nacional fuera del contexto de nuestra inserción en la economía mundial”.⁷⁵ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). ¡Gracias, Doctor Theotonio Dos Santos, por aclararle la situación en litigio, a Narciso Isa Conde!

Proseguimos. La periferia se mueve como resultado del movimiento del centro. El dependentista Gunder Frank, se atrevió a decir que el proceso de acumulación capitalista es una ecuación que da cero: acumulación en el polo desarrollado significa desacumulación en el polo dominado. “... El proceso –crítica, Salomón K.- no tiene que ver con la esencia de cada una de las partes constituyentes pues tan sólo la relación entre ellas explica el resultado. Es aquí, en su forma más abusiva, que lo externo crea lo interno. La única diferencia cualitativa entre los polos es que uno trabaja bajo las leyes de movimiento del capitalismo y el otro con las leyes opuestas de la desacumulación capitalista...”⁷⁶ (Comillas, cursiva, puntos suspensivos y el subrayado son nuestros). En el caso dominicano, el éxito completo de nuestra investigación, *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, hizo rodar por el suelo esta concepción estático-comparativa, de estirpe dependentista, habida cuenta de la verificación de las tres hipótesis centrales definidas para la investigación.

El documento de Narciso en la medida que se aproxima a la totalidad dependentista, se aleja del materialismo dialéctico y se mueve en la vecindad de la filosofía hegeliana y finalmente se precipita al fondo de la totalidad hegeliana. Hegel pensó una estructura lógica de una sola

⁷³ *Ibíd.*, p. 16.

⁷⁴ Isa Conde, Narciso, doc. cit., p. 2.

⁷⁵ Dos Santos, Theotonio (2004): *Economía mundial*. Plaza Janés, México, p. 76.

⁷⁶ Kalmanovitz, Salomón, op. cit., pp. 18-19.

totalidad que incluyera tanto el pensamiento como la historia. En cambio Marx pensó una totalidad que se mueve como resultado de las contradicciones entre sus partes constituyentes. No es la totalidad que da lugar al movimiento de las partes. Es la dinámica de éstas que da lugar, compañero Narciso, al movimiento de la totalidad, en un proceso rico de ir y venir, de relación recíproca. La totalidad concreta se traza, se dibuja, de acuerdo con el objeto de la investigación. La totalidad concreta, compañero Narciso, en nuestra obra *El capitalismo dominicano (1900-2010)*, advino del objeto de investigación que nos trazamos: contrastar determinados postulados de Marx y Lenin, con la evidencia empírica de la economía dominicana. De modo que pueden existir diversas totalidades concretas, en oposición a la dialéctica hegeliana que construye una totalidad absoluta. Marx postuló que el proceso de pensamiento va de lo simple a lo complejo hasta que emerge una clara relación entre el todo y las partes. Desde que el todo existe en las partes y sus contradicciones generan el movimiento del todo, es necesario el ir y venir entre lo abstracto particular y lo concreto y viceversa. He ahí la dialéctica marxista. El problema es que el dependentismo no observa estas diferencias, las especificidades del fenómeno capitalista; simplemente, como aducían Sunkel y Paz, dependentistas desarrollistas, los países desarrollados y los subdesarrollados constituyen un sistema único, en el que los primeros poseen capacidad endógena de crecimiento y los segundos, delatan un carácter inducido de su dinámica, son dependientes del movimiento de los primeros. Desafortunadamente el documento de Narciso se aproxima a esta concepción.⁷⁷

*“El método totalizante de que hacen gala los autores criticados arriba excluye, ciertamente, este elemento básico del método marxista, ya que omite esta continua revisión del proceso de pensamiento en su transición dialéctica entre partes y todo hasta que la realidad se revele. Por el contrario, los dependentistas en general suponen la totalidad como dada e inmediatamente sobredeterminando las partes. El complejo mundo de lo concreto no requiere ser reconstruido por el investigador porque ya todo está allí aparentemente dado. La única búsqueda es en torno al tipo de subordinación que sufren las partes frente a la totalidad imperialista. Este es Marx de cabeza, pensamiento apriorístico en su forma más virulenta”.*⁷⁸ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros). ¡Huelga cualquier comentario a esta cita de Salomón K.!

⁷⁷ *Ibíd.*, pp. 20-21.

⁷⁸ *Ibíd.*, pp. 21-22.

SEXTA Y SÉPTIMA PARTES

Despedida de las ideas dependentistas y el tránsito de un camino táctico errado

Introducción

Con la sexta parte de “EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO”, dimos por terminada nuestra labor de aclarar las imputaciones formuladas, sin prueba alguna, por parte del profesor Faustino Collado, en contra del artículo digital que el PRP había publicado en fecha 01/11/2020, bajo el título de “VIRAJE BRUSCO EN LA SITUACIÓN POLÍTICA DOMINICANA”.

Las partes de nuestra respuesta, desde la PRIMERA, hasta la CUARTA, tuvieron por objeto minar la base de sustentación del tristemente célebre párrafo crítico de nuestro profesor, que no es sino la denominada teoría de la dependencia. Una teoría que hace varios decenios yace en el mundo de los fallecidos, pero que el revisionismo doméstico tiende a resucitar, naturalmente con mala fortuna. Las páginas que tuvimos a bien reproducir, de nuestra investigación *El capitalismo dominicano*, particularmente del tomo I (1900-1960), fueron más que suficientes para poner al descubierto los errores del dependentismo. Ahora volvemos sobre el párrafo crítico, ya sin base de sustentación, para exponer la sexta parte de nuestra respuesta.

Asimismo, a renglón seguido, expondremos la séptima parte de “EL DEPENDENTISMO NO ES EQUIVALENTE AL MARXISMO”, introduciéndonos más a fondo, en el debate sobre tácticas con el bloque pequeño-burgués y revisionista.

Reproduzcamos la sexta parte:

La denominada burguesía rentista y dependiente del capital imperialista

El profesor Faustino Collado, al referirse a la burguesía dominicana, sentenció: “... *Esta, al ser rentista, dependiente del capital imperialista, oligopólica, oligárquica, patrimonialista, corrupta, no es nacional ni democrática*”. Estamos ante otra imputación gratuita. Profesor, por favor, nuestra organización le solicita que cite algún documento donde el PRP marxista-leninista-maoísta, afirmara que la burguesía dominicana es nacional y democrática. Nuevamente debemos decirle que no podrá abonar su imputación porque tal infracción, tal yerro, no ha sido cometida por el PRP.

La infracción la comete usted que después de ocho (8) calificativos los deja en una nebulosa. Así si es bueno, calificativos vienen y calificativos van, sin sustanciarlos. El PRP sí está clarito de las ideas engañosas que están detrás de los calificativos externados, especialmente “rentista y

dependiente del capital imperialista”, que sin duda se encuentran correlacionados con el dependentismo. De lo que se trata es de justificar el criterio dependentista de una supuesta marcada diferencia, en su génesis y desarrollo, entre la burguesía de la periferia capitalista y la burguesía del centro capitalista. La burguesía de la periferia capitalista surge y se desarrolla merced al capital imperialista, es decir, depende de un factor externo. No es una burguesía productivista, como la del centro capitalista, es penosamente rentista; al argüir estas ideas dependentistas equivocadas, nuestro profesor no enarbola un solo argumento que las justifique; no aporta un número, un dato cuantitativo... solamente enuncia una retahíla de calificativos.

El PRP marxista-leninista-maoísta actuando al inverso del profesor Faustino Collado, acudirá nuevamente a *El capitalismo dominicano 1900-2010* para demostrar, por enésima vez, que la burguesía dominicana si bien tuvo y tiene lazos con el capital imperialista, su desarrollo debióse a la interacción entre aspectos internos y externos, siendo fundamental su dinámica interna.

En nuestra investigación pudimos comprobar que la existencia del régimen burgués de producción, a su vez exige, verbigracia, en el campo agropecuario el proceso de diferenciación del campesinado, que da lugar al surgimiento de tres grupos distintos: a) grupo campesino acomodado; b) grupo campesino medio; c) grupo campesino inferior o pobre. De aquí surgen la burguesía campesina y el proletariado agrícola; para lo que tuvimos que estudiar los datos estadísticos de la diferenciación campesina en la estructura agraria, número y superficie total de fincas, número total de fincas y superficie según su extensión, calcular el coeficiente de Gini, la dinámica de los datos estadísticos del grupo campesino acomodado, tenencia de la tierra, distribución del ganado vacuno, utilización de implementos agrícolas, contratación de obreros agrícolas, dinámica de los datos estadísticos del grupo campesino pobre, dinámica de los datos estadísticos del grupo campesino medio, estructura capitalista de la agricultura dominicana y datos estadísticos de la diferenciación campesina por provincia.

Después de esos exámenes pudimos hacernos la siguiente interrogante: ¿agricultura para el autoconsumo o para el mercado? Y pudimos dar respuesta satisfactoria investigando sobre renglones productivos agropecuarios según el censo de población de 1920, el producto agropecuario real en la época de Trujillo, datos estadísticos sobre los cultivos tradicionales de exportación (caña de azúcar, café, cacao y tabaco), reflexiones sobre los datos estadísticos de los cultivos tradicionales de exportación, datos estadísticos sobre la producción de cereales (arroz y maíz), zonas productoras de cereales, economía política de los datos estadísticos de la producción cerealista, datos estadísticos sobre la producción de leguminosas, datos estadísticos sobre la producción de tubérculos, bulbos y raíces, datos estadísticos sobre la producción de frutas, datos estadísticos sobre la producción de hortalizas, datos estadísticos sobre la producción de las musáceas, datos estadísticos sobre el desarrollo de la ganadería y datos estadísticos sobre el desarrollo de la economía lechera. Es en medio de la producción de mercancías agropecuarias, de la acumulación de capital, de la reproducción ampliada del capital en el campo, que surge y se consolida la burguesía campesina.⁷⁹ De modo, que la idea que nos quiere transmitir el profesor Faustino Collado de una burguesía simplemente rentista esperando al capital imperialista, solamente existe en su cabeza.

⁷⁹ Linares (2014): *El capitalismo dominicano*, tomo I (1900-1960). Santo Domingo, R.D., pp. 137-436.

El surgimiento y desarrollo de la burguesía industrial corrió por caminos análogos; por lo que tuvimos que examinar la industria doméstica y artesanal, el sector industrial manufacturero, la masa de plusvalía extraída al proletariado industrial, econometría-matemática de la plusvalía engendrada en el sector industrial, la economía burguesa dominicana ante la econometría-matemática de la inversión-plusvalía, calcular la cuota de ganancia media en el sector industrial, calcular la tendencia decreciente de la cuota de ganancia, entre otros temas.⁸⁰ Aquí se pudo ver, de manera diáfana, la acumulación de capital, la centralización del capital, la reproducción ampliada del capital, a partir de la dinámica interna del capitalismo dominicano.

Reproduzcamos ahora la séptima parte:

Las incomprensiones tácticas del profesor Faustino Collado

En su enjundioso párrafo crítico, el profesor Faustino Collado, aseveró (reproducción textual):

“No me digan Linares que el PRT [PRP], ahora, descubrió América. Ustedes y otra izquierda que se alió con la oligarquía político-electoral se inventaron una diferenciación notable entre el PLD, PRM, FP y sus satélites partidos minoritarios de derecha. Otra izquierda, a la cual pertenezco, siguiendo el análisis concreto de la realidad concreta, como enseña el marxismo, dijimos mucho tiempo anterior a las elecciones, que no hay diferencia política en la burguesía dominicana”. (Comillas, cursiva y el corchete son nuestros).

El dilecto profesor nos reprocha habernos aliado “con la oligarquía político-electoral” y le adjudica a “su” otra izquierda “el análisis concreto de la realidad concreta”. Pero es todo lo contrario; es la ausencia del análisis concreto de la realidad concreta que lo lleva a combatir la correcta táctica aplicada por el PRP durante el proceso electoral recién pasado y ver como error el acierto de quitarles sectores burgueses, como el leonelismo, a la dictadura danilista que antes la respaldaban. Se trataba de un partido político burgués liberal, como el PLD, con 20 años de dominio completo sobre el Estado dominicano, curtido en el ejercicio más atroz de la corrupción administrativa y del fraude electoral, en una situación judicial de total impunidad, e intensificación de la explotación obrera por el capital, así como de explotación del campesinado por los terratenientes.

Había que salir de esa dictadura, aunque indujéramos al proletariado y al campesinado a aliarse temporalmente con sectores burgueses, que al igual que el danilismo, debieran estar encerrados en el penal de “La Victoria”.

Faustino Collado, no entiende que en una coyuntura política determinada hay una multiplicidad de contradicciones que clama por solución, pero que es necesario descubrir cuál es la contradicción principal e insistir en la resolución de ésta. La contradicción principal era entre la dictadura danilista corrupta y el pueblo oprimido y explotado. Ésta era la que exigía solución inmediata, con la presencia de diversos actores económico-sociales que posibilitaran el derrocamiento electoral de la dictadura. Por esto el PRP ejecutó una táctica aliancista con todas las fuerzas políticas que estuviesen de acuerdo con tal derrocamiento, bajo la consigna ¡TODOS CONTRA DANILO!, dando al traste con la derrota de la dictadura el 5 de julio.

⁸⁰ Linares (2014): *El capitalismo dominicano*, tomo I (1900-1960). Santo Domingo, R.D., pp. 437-664.

Lenin, dijo: *“¡Ya es hora de que abandonen, señores, esas postizas exhibiciones de ingenuidad! ¡Es hora de comprender la sencilla verdad de que la unión verdadera (no de palabra) en la lucha contra el enemigo común no se logra con politiquería, ni con lo que el difunto Stepniak llamaba auto-limitación y auto-ocultamiento, ni con la mentira convencional del mutuo reconocimiento diplomático, sino participando realmente en la lucha, mediante una efectiva unidad de lucha. Cuando entre los socialdemócratas alemanes la pugna contra la reacción policíaco-militar y clerical-feudal confluía realmente con la de algún partido verdadero que se apoyaba en determinada clase del pueblo (por ejemplo, la burguesía liberal), la unidad de acción cuajaba sin fraseología sobre el mutuo reconocimiento. Huelga reconocer lo que está a la vista de todos y todos pueden palpar (¡a nadie le pedimos que reconozca el movimiento obrero!). Sólo quienes confunden la política con la politiquería pueden pensar que el “tono” de la polémica es capaz de impedir una auténtica alianza política. Pero mientras sólo nos encontremos con frases evasivas en lugar de una participación efectiva en nuestra lucha, con una táctica aventurera en lugar de un acercamiento efectivo a nuestra lucha por parte de una u otra capa o clase social, ningún torrente verbal, ya sea de palabras amenazantes o plañideras, nos acercará un ápice al “mutuo reconocimiento”.*⁸¹ (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).

La orientación leninista es clara. Llama la atención sobre la lucha contra el enemigo común, que en nuestro caso, en aquel momento, era la dictadura danilista. ¿Por qué era el enemigo común? Porque el PLD tenía 20 años haciendo y deshaciendo, desde la cúspide del Estado dominicano, a través de sus gobiernos, propios de tiranuelos; se había convertido, pues, en el enemigo jurado del proletariado y del campesinado, contra el que teníamos obligatoriamente que dirigir el combate principal para propiciar su derrota en las elecciones presidenciales del 5 de julio y abrir nuevos cauces para la lucha revolucionaria de los oprimidos y explotados, contra el régimen económico-social capitalista. Hasta un niño en la edad de ser amamantado, por su madre, entiende la sencilla verdad, como decía Lenin, de que la unión verdadera (no de palabra) en la lucha contra el enemigo común no se logra con politiquería. Politiquería? Sí, politiquería es lo que han practicado los políticos que se niegan a reconocer que en toda coyuntura política coexisten múltiples contradicciones, pero que solamente una es principal y es a la que hay que darle prioridad para resolverla. Pero Faustino Collado y otros, escudándose en planteamientos ultra radicales (que se vayan todos, hay que derrotarlos a todos, etc., etc.), desconocen el método marxista y, en cambio, se parapetan en enfoques filosóficos contrarios al materialismo dialéctico.

Los revolucionarios dominicanos, tenemos que lograr una unión verdadera que no se alcanza, sino participando realmente en la lucha, mediante una efectiva unidad de lucha, como aconsejaba Lenin. ¿Participando realmente en la lucha? ¿Cuál es el verdadero significado de estas palabras? La unidad revolucionaria solamente se puede lograr en la lucha democrática y revolucionaria. Una unidad que se alcanza fuera del fuego de la lucha de clases, es endeble e inútil. Pero la lucha democrática y revolucionaria no se manifiesta fuera del tiempo y del espacio. Se hace realidad en el marco del tiempo y el espacio. Efectivamente la coyuntura electoral cuajó en el lapso 2019-2020 en la República Dominicana y reclamaba la unidad de los revolucionarios dominicanos en el proceso electoral; en el país no había una situación revolucionaria que diera al traste con el dominio del imperialismo y sus lacayos. Lo que estaba disponible era la lucha pacífica electoral,

⁸¹ Lenin (1902): “*LUCHA POLITICA Y POLITIQUERIA*”. Iskra, núm. 26, 5 de octubre de 1902; Obras Completas, Tomo 7; pp. 43-44.

que bien pudimos utilizar de manera unida para difundir el ideal comunista en el seno de la clase obrera y rendir pleitesía a los esfuerzos destinados a la construcción del partido proletario. Nada de esto blandió Faustino Collado y su “otra izquierda”, que hace ya muchísimos años arrió la bandera roja del proletariado e izó la bandera de la burguesía y la pequeña-burguesía.

Faustino y su “otra izquierda” en vez de motorizar la unidad revolucionaria, lo único que hizo fue asirse a un torrente de frases evasivas, fraseología discursiva, para esconder su táctica aventurera de que “se vayan todos”, sin tener la más mínima influencia sobre el proletariado y el campesinado. Sus consignas fueron depositadas en la estratósfera, muy alejadas del discurrir de la lucha de clases. Su fracaso no podía ser más estrepitoso. Faustino y su “otra izquierda”, después del 5 de julio se vieron completamente aislados, sin poder analizar con pensamiento propio los cambios que trajo consigo la finalización de la coyuntura electoral. Es que no comprenden que también en un proceso electoral o desde un órgano legislativo también los comunistas pueden crear conciencia en el seno del proletariado. Advirtamos a Lenin:

*“El Partido Obrero Socialdemócrata de Rusia pudo, también en la III Duma centurionegrata, levantar la bandera de la revolución, pudo ayudar, también desde allí, a la organización y a la formación revolucionaria de los obreros, a la lucha campesina contra los terratenientes. El partido del proletariado es el único partido de la clase de vanguardia, de la clase capaz de conquistar la libertad para Rusia. Y ahora nuestro Partido no va a la Duma para jugar allí “a las reformas”, para “defender la Constitución”, “persuadir” a los octubristas o “desalojar” de la Duma la “reacción”, como prometen los liberales para engañar al pueblo, sino para llamar desde la tribuna de la Duma las masas a la lucha, para explicar la doctrina socialista, denunciar cualquier engaño gubernamental y liberal y desenmascarar los prejuicios monárquicos de las capas atrasadas del pueblo y las raíces de clase de los partidos burgueses; en una palabra, para preparar el ejército de luchadores con conciencia de clase para una nueva revolución rusa”.*⁸² (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Y añadía: *““El Gobierno zarista y los terratenientes ultrarreaccionarios han apreciado cabalmente qué fuerza revolucionaria representó la minoría socialdemócrata en la Duma. Todos los esfuerzos de la policía y el Ministerio del Interior se centran ahora en impedir que los socialdemócratas entren en la IV Duma. ¡Únanse, pues, obreros y ciudadanos, agrúpanse en torno del POSDR; que en su reciente Conferencia, recuperándose del caos de los años aciagos, ha recobrado fuerzas y levantado su bandera! ¡Que nadie deje de participar en las elecciones y en la campaña electoral: así los esfuerzos del Gobierno serán derrotados, y en la tribuna de la Duma de la Rusia policíaca, carente de derechos, ensangrentada, pisoteada y hambrienta, ondeará la bandera roja de la socialdemocracia revolucionaria! ¡Viva la República Democrática de Rusia! ¡Viva la jornada de ocho horas! ¡Viva la confiscación de las tierras de los terratenientes! ¡Obreros y ciudadanos, apoyen la campaña electoral del POSDR! ¡Elijan a los candidatos del POSDR!”*⁸³ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

Así es que actúa un partido verdaderamente comunista. Aprovecha todas las oportunidades que les pudiera brindar la democracia burguesa, para avanzar en la toma de conciencia del

⁸² Lenin (1912): “Plataforma electoral del POSDR”. Tomo 21, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú; p. 198.

⁸³ Lenin (1912): “Plataforma electoral del POSDR”. Tomo 21, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú; pp. 198-199.

proletariado, para movilizarlo y llevarlo a la insurrección victoriosa. Nosotros debemos asimilar el leninismo, nunca corrientes burguesas y pequeño-burguesas, como el socialismo del siglo XXI, que conspira en contra de la revolución proletaria mundial, el socialismo proletario y el comunismo.

La nueva situación

Diferente al profesor Faustino Collado y su “otra izquierda”, el PRP marxista-leninista-maoísta, inmediatamente se sumergió en el análisis concreto de la nueva situación concreta post-electoral y parió el siguiente documento analítico, en fecha 10/7/2020, con el título “FINALIZACIÓN DE LA COYUNTURA ELECTORAL Y EMERGENCIA DE UNA NUEVA COYUNTURA POLÍTICA”. Observémoslos:

Explicación necesaria

El documento que tiene ante sí, el lector o lectora (2. FINALIZACIÓN DE LA COYUNTURA ELECTORAL Y EMERGENCIA DE UNA NUEVA COYUNTURA POLÍTICA), constituyó la propuesta que hizo la Secretaría General del PRP, a la II reunión virtual del CC, en interés de que les sirva, tal vez, de orientación a los distinguidos (as) miembros de dicho organismo, al momento de afrontar el punto 2 de agenda. Gracias.

Coyuntura pasada

La coyuntura electoral de 2020, que finalizó el pasado 5 de julio con la celebración de los comicios destinados a renovar los integrantes del Congreso Nacional y la Presidencia de la República, afortunadamente concluyó con el derribamiento electoral de la dictadura danilista fraudulenta y corrupta y la victoria apabullante de Luis Abinader y su Partido Revolucionario Moderno, como avanzada del frente único opositor que operó en base a la consigna TODOS CONTRA DANILO.

La dictadura recurrió a todo tipo de artimañas para retener el poder; pero tropezó con el poder del pueblo dominicano, que decidió salir de la gavilla que se había entronizado en el Palacio Nacional.

La contradicción principal de la coyuntura que acaba de pasar, es decir, la verificada entre la dictadura danilista y el pueblo dominicano, quedó resuelta con la derrota de esta dictadura.

La victoria electoral, aparentemente popular, debido a que el pueblo con su voto la garantizó, devino en una victoria de una fracción de la clase social burguesa, en la medida que el pueblo explotado aún no ha adquirido conciencia de sus intereses y lo que es peor, en la República Dominicana todavía no contamos con un verdadero partido comunista. De todos modos, la derrota de la dictadura fue muy importante, debido a que si hubiese ocurrido lo contrario, el proyecto fascista se aprestaba a barrer con las pocas conquistas populares obtenidas, desde el 1961, a sangre y fuego.

El dependentismo no es equivalente al marxismo

El profesor Faustino Collado y su “otra izquierda”, ripostan: ¡Entre las fracciones burguesas dominicanas no existen diferencias notables! ¡Muy bien, muy bien, profesor Collado...! El problema, distinguido profesor, es que vuestro discurso adolece del análisis concreto de la realidad concreta. En el país no existía una situación revolucionaria, no había una insurrección del proletariado y del campesinado, que permitiera asumir una táctica de confrontación violenta con el Estado burgués, a lo sumo, lo que se estaba produciendo era una confrontación electoral con la dictadura burguesa danilista, para sustituirla por otra dictadura, igualmente burguesa, con una diferencia fundamental: la derrota del danilismo ponía fin a 20 años de robo de los fondos públicos y colocaba al proletariado y al campesinado en mejores condiciones para golpear la corrupción y alcanzar algunos derechos humanos pisoteados por el danilismo y el PLD. Naturalmente para nuestro profesor nada de esto tiene importancia, lo importante es lograr ¡que se vayan todos!, e instaurar un tal socialismo del siglo XXI. ¿Con qué cuenta nuestro profesor para arrojar al destierro a todas las fracciones de la burguesía, que no importa el color del partido que administre el gobierno, la característica distintiva es una: ir al Estado a robar, a hacer negocios y acumular miles de millones de pesos dominicanos en provecho personal y familiar? No cuenta con nada, más que un discurso evasivo de la realidad.

¡Pueblo no participes en esa farsa electoral!, así decían, como si estuviésemos, en aquel momento, a la puerta de la instauración de un gobierno provisional revolucionario. Esto no era más que un sueño pequeño-burgués, completamente desvinculado de la realidad. Pero cuando nuestro profesor y su “otra izquierda” despertaron, volvieron a la realidad y se encontraron con un nuevo gobierno burgués tan malo como el anterior.

Un simple llamado a no votar no es un asalto revolucionario al poder central de la burguesía. un asalto, de este tipo, solamente se logra con el trabajo constante y consciente de cada uno de nosotros, levantando al proletariado y al campesinado, clases sociales que Faustino Collado y su “otra izquierda” ya no las estiman.

Hay que sumergirse en su propia realidad. Esto nos lo enseñó Lenin. Miren su discurso en el desarrollo de la primera revolución democrática de 1905-1907, leemos:

*“...sólo un gobierno provisional revolucionario que sea el órgano de la insurrección popular triunfante es capaz de garantizar la libertad completa de la agitación electoral y de convocar una Asamblea que exprese en realidad la voluntad del pueblo. ¿Es justa esta tesis? Quien piense ponerla en tela de juicio debe afirmar que el Gobierno zarista puede no tender la mano a la reacción, que es capaz de ser neutral durante las elecciones, que puede preocuparse de la expresión real de la voluntad del pueblo. Semejantes afirmaciones son tan absurdas que nadie las defenderá sin tapujos; pero precisamente los de Ozybozhdenie las hacen pasar a la chita callando bajo la bandera liberal. La Asamblea Constituyente debe convocarla alguien; las elecciones libres y justas, deben ser garantizadas por alguien; alguien debe otorgar enteramente a esta Asamblea la fuerza y el poder: sólo un gobierno revolucionario que sea el órgano de la insurrección puede quererlo con entera sinceridad y tener fuerzas para hacer todo lo necesario con el fin de realizarlo”.*⁸⁴ (Comillas, cursiva, el punto suspensivo y subrayados son nuestros).

⁸⁴ Lenin (1905): “Dos tácticas de la socialdemocracia en la revolución democrática”. Tomo 11, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú; p. 13.

Analicemos cuidadosamente esa cita de Lenin. Nuestros contradictores aducían que el 5 de julio tendríamos una farsa electoral. Nadie que estuviera en su sano juicio diría lo contrario, es decir, que tendríamos unas elecciones limpias y dignas. ¿Cuál alternativa contraria a la celebración de las elecciones propusieron, al proletariado, tales contradictores? Ninguna. Con esta postura de indiferencia mostraron que su radicalismo anti-electoral, se reduce exclusivamente a un torrente de frases vacías. Y en verdad fue lo mejor que hicieron, pues el aventurerismo lo que ha hecho es mucho daño a la revolución dominicana. El aventurerismo solamente ha traído al suelo dominicano, mucho llanto, dolor, frustraciones, luto y lágrimas. Para que se produzcan elecciones dignas, para que se garantice la libertad completa de la agitación electoral y la convocatoria de una asamblea constituyente, que expresen en realidad la voluntad del pueblo, solamente se pueden viabilizar a través de un gobierno provisional revolucionario que sea el órgano de la insurrección popular triunfante.

Resulta, sin embargo, que el profesor Faustino Collado y su “otra izquierda”, pudieron percatarse de que en la coyuntura electoral del 5 de julio, no se produjo una insurrección popular triunfante y, por consiguiente, no se pudo establecer un gobierno provisional revolucionario del proletariado y del campesinado, que fuera el órgano de dicha insurrección y, aun así, perseveran en sus críticas destempladas en contra, especialmente, del PRP.

Lo que ocurre, distinguido profesor, es que vosotros sois aparentemente más partidarios del socialismo pequeño-burgués que del socialismo proletario. He aquí la explicación de su embrollo continuo en el asunto propio de la táctica política. Aquél en las primeras décadas de la segunda mitad del siglo XX, poseía una influencia avasallante en el movimiento revolucionario dominicano, a partir de la revolución cubana. Era un socialismo muy apegado al heroísmo individual y a la lucha armada; de aquí su afición por las expediciones armadas, desde el exterior, al margen de un trabajo constante en el seno de las masas obrero-campesinas. Era un socialismo que preconizaba “lo mejor al campo”, dando entender que el campesinado tenía una mayor importancia que el obrero fabril, para el desarrollo de la revolución dominicana. Transitaba pues un camino opuesto al señalado por el marxismo. Era un socialismo que subestimaba la edificación del partido proletario y la lucha por la hegemonía sobre el movimiento de masas en contra de la burguesía liberal. Todo esto tenía una cierta explicación en el atraso relativo del régimen económico-social capitalista prevaleciente en la República Dominicana, donde la mayoría de la población residía en la zona rural.

Con la entrada del siglo XXI, la desarticulación del socialimperialismo soviético, la restauración del capitalismo en la patria de Mao y la prácticamente desaparición del campo socialista, aquel socialismo pequeño-burgués, primitivo y utópico, se fue desvaneciendo y sustituido por un socialismo tan utópico como el viejo, por cuanto preconiza por una salida intermedia entre el capitalismo y el socialismo proletario, pero completamente rendido ante el pacifismo burgués y al destino del capitalismo, es el socialismo del siglo XXI, ensayado en Venezuela, Argentina, Chile, Grecia, Ecuador, El Salvador, Nicaragua, entre otros, lugares donde ha fracasado ruidosamente.

Profesor Faustino Collado, vuestro socialismo está condenado al fracaso; es la tendencia del desarrollo social mundial, formando parte de la imposición del socialismo marxista frente a sus competidores. Lenin, dijo: *“El marxismo es, entre las distintas doctrinas del socialismo, la que*

*ha adquirido hoy predominio completo en Europa; y la lucha por hacer realidad el régimen socialista se despliega casi íntegramente como una lucha de la clase obrera, dirigida por los partidos socialdemócratas. Mas este predominio completo del socialismo proletario, que se basa en la doctrina del marxismo, no se ha consolidado de golpe, sino después de una larga lucha contra todas las doctrinas atrasadas, contra el socialismo pequeñoburgués, el anarquismo, etc. Hace unos treinta años, el marxismo no predominaba todavía ni siquiera en Alemania, donde prevalecían, hablando con propiedad, opiniones de transición, mixtas, eclécticas entre el socialismo pequeñoburgués y el socialismo proletario. Y en los países latinos, en Francia, España, Bélgica, las doctrinas más difundidas entre los obreros avanzados eran el proudhonismo, el blanquismo y el anarquismo, que expresaban claramente el punto de vista del pequeño burgués y no del proletario. ¿A qué se debe esta rápida y completa victoria del marxismo precisamente en los últimos decenios? Todo el desarrollo tanto económico como político de las sociedades contemporáneas y toda la experiencia del movimiento revolucionario y de la lucha de las clases oprimidas han ido confirmando cada día más la justedad de las ideas marxistas. La decadencia de la pequeña burguesía había de acarrear ineluctablemente, tarde o temprano, la desaparición de todo prejuicio pequeñoburgués. El desarrollo del capitalismo y el enconamiento de la lucha de clases en el seno de la sociedad capitalista fueron la mejor agitación en pro de las ideas del socialismo proletario”.*⁸⁵ (Comillas y cursiva son nuestras).

El PRP marxista-leninista-maoísta, en adición, se siente muy contento no sólo por la derrota de la dictadura, sino también porque este proceso se llevó de encuentro las posiciones aventureras y revisionistas, quiénes ruidosamente postularon las consignas igualmente divisionistas e imprudentes de que “se vayan todos”, “todos son unos gánsteres” y “no votar el 5 de julio”. Estas corrientes quedaron en solitario, aisladas totalmente de las masas populares; éstas no les prestaron atención alguna a sus consignas destempladas y hasta pintorescas. Tales corrientes ellas mismas se golpean las cabezas en muros de piedras, van dando tumbos por las calles del país, calumniando a los verdaderos comunistas, cosecharon nuevas derrotas, mientras el PRP que participó activamente en el proceso electoral y que contribuyó a la derrota de la dictadura, sale fortalecido con su moral comunista en alto. Estamos contentos.

Coyuntura presente

Ahora tenemos una nueva coyuntura político-económica. Ya la dictadura danilista no desempeña el aspecto principal de la contradicción arriba citada; como fue derribada, es el pueblo que pasa a ocupar el aspecto principal de dicha contradicción. Esta realidad conviene enormemente a la revolución, debido a que podemos orientar la energía popular a machacar políticamente los remanentes de la dictadura danilista, ya fuera de los privilegios y del poder que otorgan las distintas instancias del Estado burgués. Desarticular, desmembrar y trancar a la gavilla derrotada es la tarea central en la nueva coyuntura en desarrollo, puesto que asienta en la mente del pueblo la idea de su propia fortaleza y de las posibilidades que él tiene de encabezar su propio gobierno en la perspectiva de la nueva democracia.

La gavilla va a intentar que el pueblo explotado tempranamente enfile sus cañones en contra del gobierno abinaderista y, de este modo, colarse como una fuerza de oposición y librarse del rigor

⁸⁵ Lenin (1905): “Socialismo pequeño-burgués y socialismo proletario”. Tomo 12, Obras Completas, Editorial Progreso, Moscú; pp. 39-40.

del penal de “La Victoria”. ¡Zafe! No señores de la gavilla; a ustedes los llevaremos al banquillo de los acusados y el pueblo explotado los va a trancar. Ustedes van para el penal de La Victoria, área del patio, en las celdas 1, 2, 3..., a pagar por los crímenes cometidos en contra de la patria y en perjuicio de los obreros y campesinos.

Al mismo tiempo, tenemos que estar muy atentos frente a la contradicción existente entre el gobierno abinaderista y el pueblo explotado; en estos momentos es una contradicción secundaria, pero podría en cualquier momento ocupar el puesto principal, en virtud de la aguda crisis económica que abate al proletariado y al campesinado, esencialmente, incentivada por tres factores: 1) el desorden danilista impuesto desde el 2012 en el cuerpo económico de la República; 2) el manejo politiquero del COVID 19, por parte de la dictadura danilista; 3) agotamiento del modelo capitalista dominicano.

El gobierno abinaderista si en verdad desea diferenciarse de la gavilla derrotada, podría conjurar los factores 1 y 2; sin embargo, el factor 3 no tiene solución en el marco del capitalismo, por tanto, el nuevo gobierno, a la postre, estará atrapado por contradicciones internas de fondo, que cada vez más irán acercando la opción de la revolución de nueva democracia que lleve al poder a los obreros y a los campesinos, bajo la dirección del partido comunista, como preludio del socialismo y el comunismo. He aquí los elementos estratégicos, por los que trabaja el PRP, que pudieran aproximarse a la nueva coyuntura que ya estamos viviendo, merced a la agudización de la crisis económica y política que sacude los propios cimientos del régimen capitalista a escala mundial, y que se revierte claramente en la República Dominicana. Los comunistas tenemos que trabajar estrechamente con los obreros y los campesinos dominicanos, en esta situación crítica que les impone la crisis capitalista, en interés de que otras clases sociales vinculadas con la burguesía no nos arrebaten el poder en caso de una agudización extrema de la lucha de clases en el seno de la nación dominicana.

Advertimos que ya se sienten los vientos de la economía política de la burguesía y de la pequeña burguesía, destinados a salir al exterior inmediatamente a buscar dinero prestado para aumentar aún más la deuda externa, sin examinar hacia donde fluyeron los millones de dólares que ensancharon esta deuda, mediante préstamos tomados a la banca internacional y en base a la expedición de bonos soberanos. Obviamente este camino el PRP marxista-leninista-maoísta lo rechaza resueltamente. El pleito entre el pueblo explotado y el poder burgués-terrateniente se encuentra definitivamente rubricado; no puede haber punto intermedio.

Y como el gobierno abinaderista se asienta en tal poder ignominioso, es inevitable el choque con éste. El poder burgués-terrateniente es odioso; el pueblo explotado no lo desea. En el mundo entero este poder se encuentra rodeado de grandes dificultades a resultas de las mismas contradicciones internas que lleva en su seno el régimen de producción capitalista y al desarrollo del tenebroso COVID-19. El sector salud del capitalismo se ha visto desbordado y las calamidades de los explotados se acrecientan vertiginosamente. La ruptura de la cadena de dominación imperialista podría explotar en uno de sus eslabones. Tenemos que estar atentos y prestos a transitar junto con los explotados el camino de la nueva democracia, el socialismo y el comunismo.

Pero volvemos a insistir, en estos primeros meses, los comunistas tenemos que dedicarnos, juntos con los obreros y los campesinos y las fuerzas políticas triunfantes a demoler en los planos político, teórico e ideológico, hasta trancarla, a la gavilla derrotada. En este aspecto el frente único, en los hechos, tiene que mantenerse. No escuchemos la alharaca “oposicionista” de la gavilla; ésta lo que intentará es crear fisuras en el frente único y eludir su próxima morada: el tristemente célebre penal de “La Victoria”.

El PRP vuelve a estudiar los nuevos cambios

Unos meses más adelante, específicamente el 1 de noviembre de 2020, el PRP vuelve y se interna en el análisis concreto de la realidad concreta y pare el documento “VIRAJE BRUSCO EN LA SITUACIÓN POLÍTICA DOMINICANA”, en el que descubre una nueva contradicción principal que pasa a gobernar la situación política nacional, después de haber transcurridos casi tres meses de gobierno abinaderista. Veamos el contenido de este documento:

Introducción

Durante la coyuntura electoral que concluyó el pasado 5 de julio, el PRP marxista-leninista-maoísta, sostuvo la táctica correcta de acorralar a la dictadura danilista para derrocarla por la vía electoral. En este proceso era preciso unirse con todas las fuerzas dominicanas que estuviesen de acuerdo con dicho derrocamiento. Afortunadamente así ocurrió, la dictadura danilista fue derrocada, merced a la decisión mayoritaria de los obreros y campesinos, saliendo ganancioso el PRM y su candidato presidencial, Luis Abinader.

Contradicción principal

Evidentemente en aquel momento electoral, la contradicción principal que gobernaba el proceso era la que existía entre la dictadura danilista y el pueblo trabajador.

Pensábamos que esa contradicción, persistiría como principal por unos meses después del 16 de agosto de 2020; pero los acontecimientos nos han desbordado. Pareciera que aquella contradicción se ha convertido en una contradicción secundaria, mientras que la existente entre el gobierno abinaderista y el pueblo trabajador, ahora ha pasado ocupar la principal.

Razones del viraje brusco

a) La situación de la economía, bajo el impacto del COVID-19 y el desorden económico heredado del danilismo, ha continuado muy mal. En enero-marzo 2020, el PIB real creció 0.0%, en enero-junio cae a -8.5%, en enero-septiembre su crecimiento fue de -8.1% y finalmente para enero-diciembre el Banco Central estimó que el crecimiento del PIB real será de -6.0%. Todo esto solamente tiene un nombre: ¡recesión económica! En esta fase del ciclo económico los almacenes de las industrias y de los negocios, en sentido general, se ven abarrotados de mercancías, debido a un exceso de oferta respecto a la demanda. Los despidos masivos de trabajadores han estado a la orden del día. El ejército industrial de reserva ha crecido de manera significativa y los trabajadores informales también no encuentran forma de incrementar sus ingresos diariamente. El hambre ataca al proletariado sin misericordia alguna. Las ayuditas

públicas que reciben los trabajadores se ven en peligro. Las arcas del Estado burgués quedaron vacías como resultado del desfalco cometido por Danilo Medina y sus secuaces, a partir de las denuncias que se han venido haciendo.

b) Al unísono con la recesión económica, la inflación ha estado golpeando duramente a los obreros y campesinos; al comparar la tasa de inflación de marzo 2019/marzo 2020, con la correspondiente a septiembre 2019/septiembre 2020, advertimos que creció en más de un 100%. Mire la prueba aquí:

Tasa de inflación anualizada

Período	Tasa de inflación
Marzo 2019/marzo 2020	2.45%
Junio 2019/junio 2020	2.90 %
Septiembre 2019/septiembre 2020	5.0%*

Fuente: Elaborado por Manuel Linares en base a datos de publicaciones del Banco Central, en el lapso enero-septiembre 2020.

***Estimación de Manuel Linares.**

A juzgar por esas expresiones del señor gobernador del Banco Central, Héctor Valdez Albizu, en su discurso del 23 de octubre de 2020: *“Dado que recientemente distintos medios han reseñado el alza de precios de productos de la canasta básica, quiero ser enfático de que se trata de presiones transitorias en algunos alimentos de alta ponderación en la misma, las cuales están relacionadas con el impacto rezagado de factores medioambientales como la sequía y el paso de las tormentas tropicales Isaías y Laura, que afectaron la productividad y la oferta en el mercado de varios rubros. En efecto, la inflación acumulada durante los primeros nueve meses del año fue 3.74 %, mientras la inflación anualizada a septiembre se situó en torno al límite superior del rango meta de 4.0 % ± 1.0 % y se espera que se mantenga en promedio dentro de dicho rango en el horizonte de política monetaria”*. (Comillas y cursiva son nuestras).

c) La deuda pública ha continuado creciendo. Lo primero que hizo el gobierno abinaderista, al instalarse el 16 agosto, fue confeccionar un nuevo presupuesto complementario por RD\$202,020 millones y la emisión de bonos soberanos por US\$3,800 millones y un préstamo de US\$500 millones al Banco Interamericano de Desarrollo (BID). En vez de quitarle el dinero robado a los funcionarios corruptos del danilato, para afrontar los gastos derivados de COVID-19, los trata con manos de seda, cuando debieran estar encerrados en el penal de “La Victoria”. Mientras tanto, la amortización del capital de la deuda y el pago de intereses y comisiones, sigue corriendo a cargo principalmente de los obreros y campesinos. ¡Esto continuará así hasta un día!

d) El sector turístico, uno de los grandes nutrientes de divisas para la economía burguesa dominicana, se encuentra de capa caída. En enero-marzo 2020, se reportó una contracción en los ingresos por turismo de unos US\$568.1 millones, en enero-junio la contracción fue de US\$2,445.6 millones y en enero-septiembre, la caída seguramente fue tan brutal que el gobernador en su discurso del 23 de octubre 2020, omitió todo tipo de cifras al respecto.

e) La situación de la economía dominicana se ve mucho más compleja si advertimos que la economía mundial capitalista tiene pocas opciones para venir en su auxilio, si precisamente la mundial se encuentra en apuros más graves.

Escuche lo que dice la CONFERENCIA DE LAS NACIONES UNIDAS SOBRE COMERCIO Y DESARROLLO (UNCTAD): *“Ahora otra crisis, como consecuencia de un patógeno microscópico que logró propagarse rápidamente por todo el mundo, ha desvelado las insuficiencias de la economía global y de su forma de ser gestionada. En marzo de este año, cuando la COVID-19 adquiría la magnitud de una pandemia en toda regla y el número de fallecidos no cesaba de aumentar, los gobiernos de todo el mundo optaron por una política de coma económico inducido —que suspendió las interacciones humanas propias de gran parte de la vida comercial— para impedir nuevos contagios y aliviar la situación de unos sistemas de salud sobrecargados. Este Gran Confinamiento, como lo llama el FMI, ha provocado que la economía mundial volviese a entrar en recesión en 2020, pero esta vez a una escala desconocida desde la década de 1930. Se han adoptado unos ingentes planes de asistencia de emergencia, en particular en las economías avanzadas, y la comunidad médica se ha unido para encontrar una vacuna. Aun así, cunde la incertidumbre y persiste la inquietud. No se puede descartar la posibilidad de nuevas oleadas de contagios y fallecimientos”.*⁸⁶ (Comillas, cursiva y el subrayado son nuestros).

El Banco Mundial, también se pronuncia. Dice: “El impacto súbito y generalizado de la pandemia del coronavirus y las medidas de suspensión de las actividades que se adoptaron para contenerla han ocasionado una drástica contracción de la economía mundial, que, según las previsiones del Banco Mundial, se reducirá un 5,2 % este año. De acuerdo con la edición de junio de 2020 del informe *Perspectivas económicas mundiales* del Banco, sería la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial, y la primera vez desde 1870 en que tantas economías experimentarían una disminución del producto per cápita.”

A raíz de las graves distorsiones a la oferta y la demanda internas, el comercio y las finanzas, se prevé que la actividad económica de las economías avanzadas se contraerá un 7 % en 2020. Se espera que los mercados emergentes y las economías en desarrollo (MEED) se contraigan un 2,5 % este año, su primera contracción como grupo en al menos 60 años. La disminución prevista en los ingresos per cápita, de un 3,6 %, empujara a millones de personas a la pobreza extrema este año”.⁸⁷ (Comillas son nuestras; cursiva y los subrayados son del Banco Mundial).

Igualmente fuentes relacionadas con el BID, dicen: *“En el BID construimos tres posibles escenarios para tratar de medir el impacto potencial de la pandemia en el empleo de la región. Se realizaron distintas estimaciones de pérdida de empleos por actividad económica, tomando como referencia las mayores caídas históricas del PIB de distintos países. Además, se diferenciaron las magnitudes para los países pequeños y con economías más abiertas, características que implicarían caídas mayores que las de los países más grandes y con ingresos medios.*”

⁸⁶ UNCTAD: *INFORME SOBRE EL COMERCIO Y EL DESARROLLO 2020*. NACIONES UNIDAS, Ginebra, 2020, p. 2.

⁸⁷ Banco Mundial: “La COVID-19 (coronavirus) hunde a la economía mundial en la peor recesión desde la Segunda Guerra Mundial”. Comunicado de prensa, Washington, 8 de junio de 2020.

- “Crisis de corto plazo. Supondría una caída del producto que duplicaría a la observada en la crisis de 2009, con una tasa de crecimiento negativo cercana a los 4 puntos porcentuales.
- “Crisis de mediano plazo. La recesión se extendería por tres trimestres consecutivos, con una tasa de crecimiento negativo cercana a los 10 puntos porcentuales.
- “Recesión prolongada. Recesión de gran magnitud sin algún tipo de recuperación económica en el mediano plazo, con una tasa de crecimiento negativo cercana a los 15 puntos porcentuales.

“Nuestras estimaciones iniciales indican un panorama muy complicado para América Latina y el Caribe. Estimamos que se podrían perder hasta 17 millones de empleos formales y el nivel de informalidad podría llegar a 62% en la región, con lo cual se perderían todos los avances logrados en este ámbito durante el periodo 2000-2013”.⁸⁸ (Comillas, cursiva y subrayados son nuestros).

f) Bajo el influjo de la grave situación económica nacional e internacional, el gobierno abinaderista no quiere depositar a Danilo Medina y su camarilla en el penal de “La Victoria”; con todas las pruebas en sus manos no quiere proceder. Esta actitud ha llenado de indignación al pueblo dominicano, particularmente a los obreros y campesinos. Asimismo, el gobierno abinaderista en vez de liquidar el nepotismo practicado por el danilismo, lo ha intensificado, sin avergonzarse, mientras los hombres y mujeres sencillos y los militantes del PRM continúan halando aire. Igualmente ratificó en sus cargos a personajes como el gobernador del Banco Central, Héctor Valdez Albizu, para que continúe sin problema alguno sirviendo directamente al capital financiero monopolista y, por otra parte, algunos de sus congresistas se mantienen atados a las peores acciones corruptas dentro de las cámaras legislativas (barrilito y cofrecito).

g) El gobierno abinaderista luce abiertamente sus garras anti-populares, se apresta a imponer el pacto eléctrico para vender activos públicos de este ramo, asimismo va raudo hacia un pacto fiscal para imponer una reforma fiscal anti-obrera y anti-campesina, tal como lo hizo el danilismo en el 2012.

El gobierno abinaderista podría ser derribado

El gobierno abinaderista se encuentra completamente cercado. Crecimiento negativo del producto agregado, aumento vertiginoso del desempleo obrero, déficit fiscal, incremento de la deuda pública, escasez de algunos productos alimenticios, ataque de la inflación, una economía mundial capitalista con poca capacidad para brindar oxígeno, se encuentra aprisionado por el capital monopolista norteamericano, fuerte presión de la base del PRM que se siente traicionada y finalmente repudiado por los obreros y los campesinos; por tanto, no constituye una osadía colegir que podría ser derribado en el corto o mediano plazo, pero no por la vía electoral, sino mediante la lucha revolucionaria directa del proletariado y del campesinado en las ciudades y en los campos.

⁸⁸ BID: “¿Qué efectos tendrá la COVID-19 sobre el empleo de América Latina y el Caribe?”. Abril, 2020. Artículo de Álvaro Altamirano Montoya.

Lucha por la hegemonía

En la nueva situación que estamos viviendo, las contradicciones que existen en el seno de las fuerzas que no estamos en el gobierno y que no formamos parte de la oligarquía financiera monopolista que nos oprime, se van a agudizar, por la dirección del movimiento en gestación. Analicemos:

1. El partido burgués liberal, llamado Fuerza del Pueblo (FP) y su líder, el Dr. Leonel Fernández, harán esfuerzos por colocarse a la cabeza del movimiento para dirigirlo en contra del gobierno, no para derrocarlo desde el punto de vista revolucionario, sino para desprestigiarlo y restarle fuerzas con miras al evento electoral del 2024 o para disuadirlo de cualquier pretensión de confeccionarle un expediente de corrupción. De hecho, su propósito es evidentemente contrarrevolucionario y debe ser combatido firmemente por los comunistas dominicanos. El pueblo trabajador no tiene nada que buscar al lado de Leonel Fernández; los políticos burgueses trabajan para la burguesía y en contra del proletariado.
2. La clase social pequeño-burguesa tiene una infinidad de cabezas, pero las que se ven más claramente son las de Alianza País, con Guillermo Moreno a la cabeza, y el MPT. ¿Qué hará la representación política de esta clase social? Siguiendo los ejemplos de Ecuador, Venezuela, Chile, Argentina, Bolivia, Brasil, entre otros, tratará de desviar el movimiento en gestación, hacia un imaginario punto intermedio entre el capitalismo y el socialismo. La experiencia acumulada indica que esta salida conduce a un tolo, con la agravante de la continuidad del odioso capitalismo.
3. El viejo revisionismo, que ahora se escuda en el mal llamado socialismo del siglo XXI, aparece subsumido por las propuestas de las tendencias de la clase social pequeño-burguesa. Sin duda, el revisionismo tratará de castrar el espíritu revolucionario del movimiento en gestación.
4. La corriente comunista, posee una posición bastante diáfana de lo que está ocurriendo y de lo que está por venir. Está en su deber de colocarse a la cabeza del movimiento en gestación, para evitar que la burguesía liberal, la pequeña-burguesía y el revisionismo, se apoderen del movimiento y lo liquiden. Nunca nos apartaremos de las masas populares. Marcharemos con ellas, señalándole el camino correcto. Formaremos en todo el país los consejos de unidad popular, asentados en los obreros y campesinos principalmente; llevaremos al pueblo explotado a derribar la dictadura burguesa y a establecer un gobierno democrático revolucionario del proletariado y del campesinado.



Marx, Engels, Lenin, Stalin y Mao

CONCLUSIÓN

1. El enfoque dependientista que tiene como fundamento explicar los orígenes y desarrollo del capitalismo, en América Latina, a partir de una determinación decisiva de factores externos, en el caso de la República Dominicana, se caracterizó por enarbolar las ideas más inverosímiles que nos pudiéramos imaginar, en el frente agrario: enclave azucarero, reproducción simple del capital en la agricultura, ausencia de la reproducción del capital a escala ampliada en la agricultura, sobredeterminación de la industria no azucarera, por la azucarera, entre otros. Este enfoque que encontró en *El proceso de desarrollo del capitalismo en la República Dominicana*, de los esposos Boin-Serulle, la crítica más convincente que se le hizo, en el período 1970-1990, hoy se encuentra, subrayamos, en franca retirada.
2. Las distintas tesis del dependentismo patrio, respecto a la industria dominicana, como la ausencia de la reproducción del capital a escala ampliada, en la industria no azucarera; la sobredeterminación de la industria no azucarera, por la azucarera; el enclave azucarero y otras, fueron observadas críticamente y se comprobó, de la manera más patente, su carácter equivocado, ateniéndonos a los postulados de Carlos Marx, explicitados en su obra cumbre, *El Capital*.
3. La bancarrota de la teoría de la dependencia, entrado el decenio de los 80, siglo XX, tuvo un hondo significado para las naciones y pueblos sojuzgados de América Latina. Alecciona en la medida que una teoría, cuya base no es sólida, pues se nutre de enfoques contradictorios, entre sí, como el marxismo y el keynesianismo, con el ingrediente muy negativo de que la adopción del marxismo, la hace desde la perspectiva de revisar y atacar muchos de sus fundamentos, cae abatida por el proceso de transformación que experimenta el capitalismo mundial, liderado por el neoliberalismo. La enseñanza principal que se deriva, de dicho acontecimiento, es sin duda el hecho de que teorías cimentadas en bases endebles, nunca debemos tomarlas como guía para interpretar el régimen capitalista de producción e impulsar los procesos de cambio el socialismo proletario, sobre todo cuando tenemos a nuestra disposición teorías coherentes y verdaderamente revolucionarias, como el marxismo-leninismo-maoísmo.
4. Faustino Collado, no entiende que en una coyuntura política determinada hay una multiplicidad de contradicciones que clama por solución, pero que es necesario descubrir cuál es la contradicción principal e insistir en la resolución de ésta. La contradicción principal era entre la dictadura danilista corrupta y el pueblo oprimido y explotado. Ésta era la que exigía solución inmediata, con la presencia de diversos actores económico-sociales que posibilitaran el derrocamiento electoral de la dictadura. Por esto el PRP ejecutó una táctica aliancista con todas las fuerzas políticas que estuviesen de acuerdo con tal derrocamiento, bajo la consigna ¡TODOS CONTRA DANILO!, dando al traste con la derrota de la dictadura el 5 de julio. Pero en los actuales momentos, la contradicción principal es entre el gobierno abinaderista y el pueblo oprimido y explotado, los esfuerzos deben ir dirigidos a resolver esta contradicción en base a la lucha democrática y revolucionaria de las masas populares en las calles, en los campos y en las ciudades, de la República Dominicana, para acercar el advenimiento de un gobierno revolucionario de obreros y campesinos.